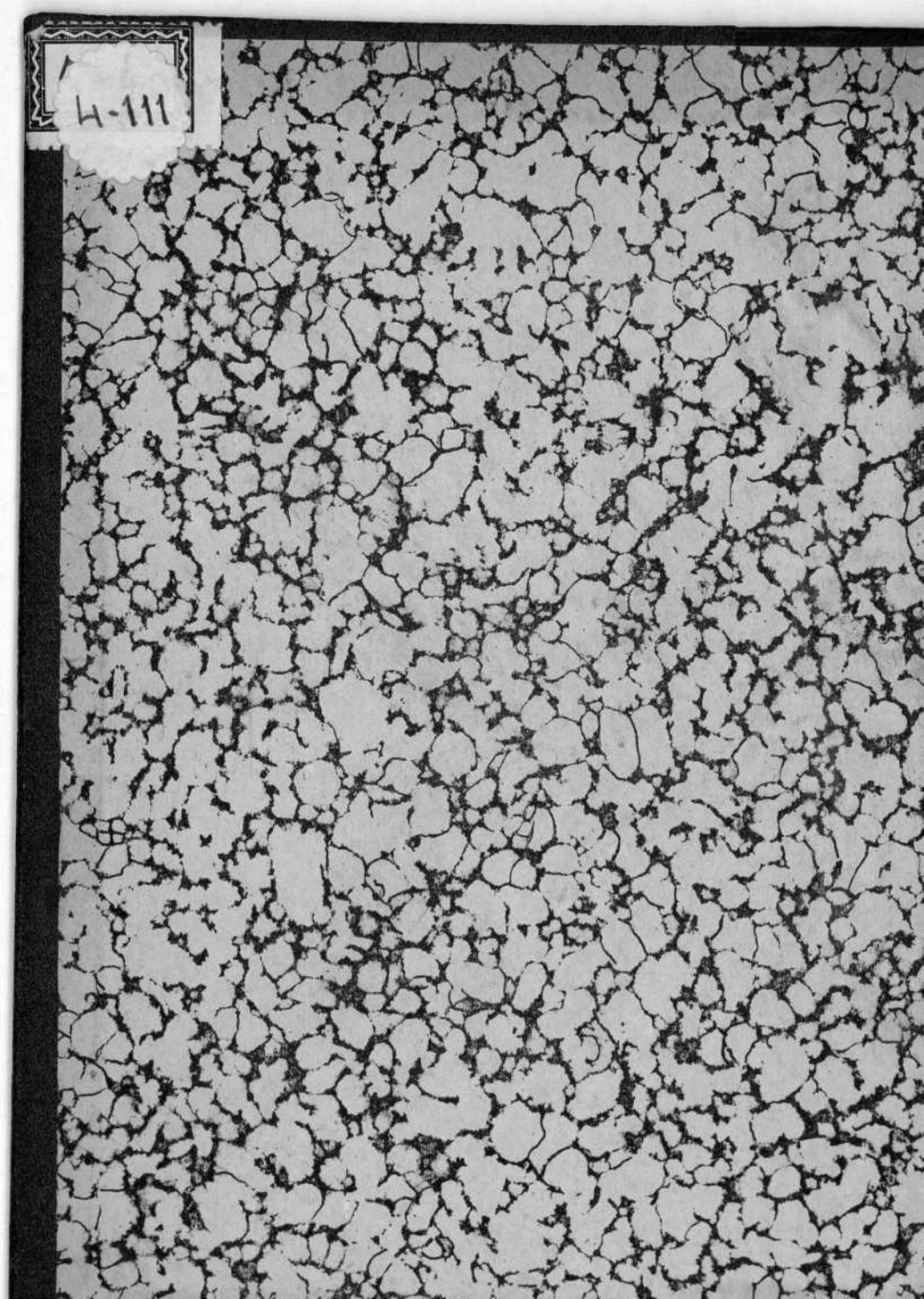
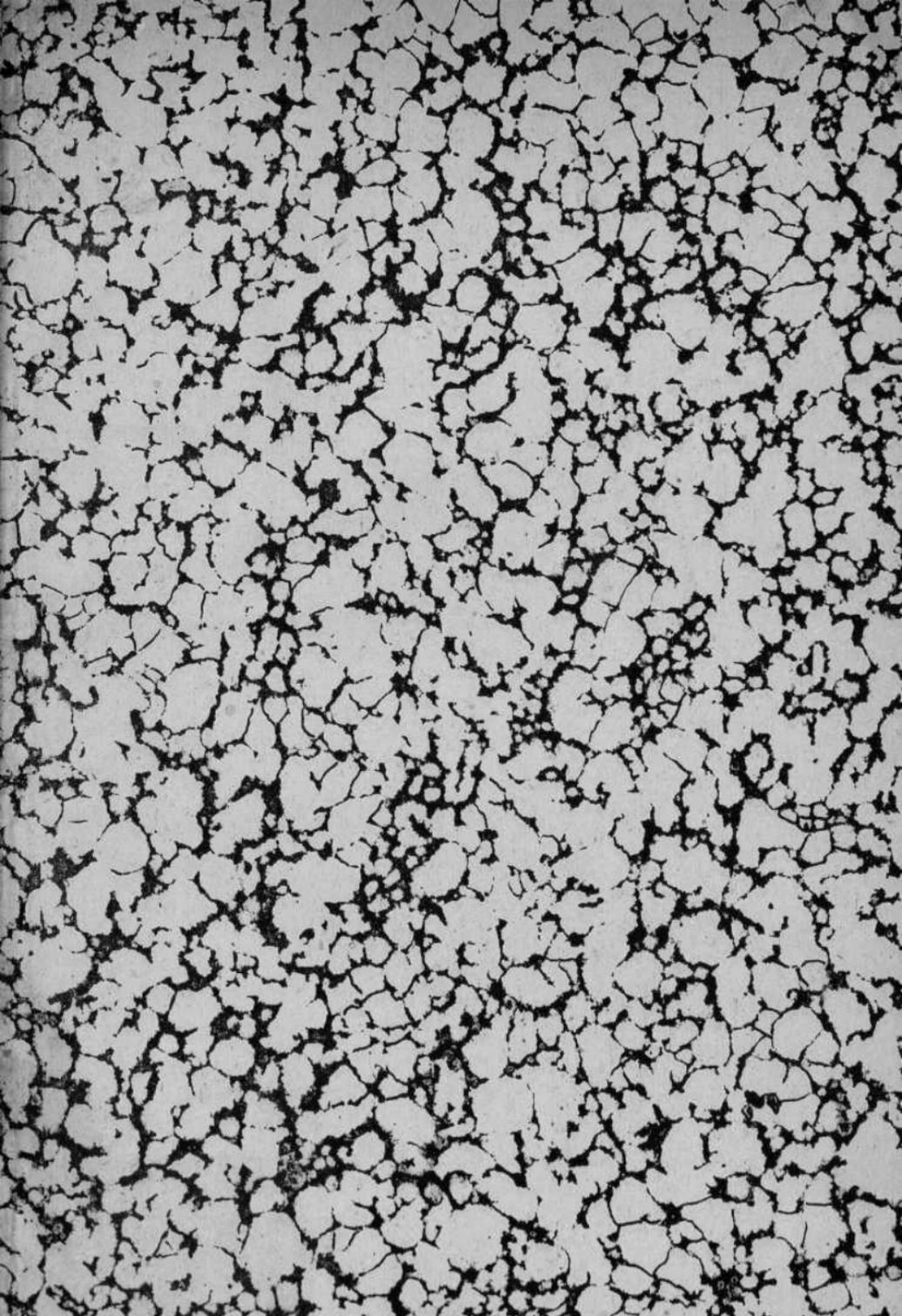


4-111







DGCL
A

2793

ESCRIBIDA EN BREZO Y LA SUETA.

T. 172080

C. 1223288

COVADONGA, EL BREZO Y LA SALETA.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

RELACION HISTÓRICA

DE LOS SANTUARIOS CÉLEBRES

de

COVADONGA, EL BREZO Y LA SALETA

INSIGNES MONUMENTOS

del

PODER, GRANDEZA Y GLORIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA

MADRE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES

por

D. DOMINGO HEVIA.

Scio, Domina, quia benignissima
es et amas nos amore invincibili. S. Pet. Dam.
Venite ad eam omnes qui laboratis, et dabit refrigerium animabus vestris S. Bon.



LÉRIDA.

—
IMPRENTA DE MARIANO CARRUEZ.

1867.

Lérida 17 de Junio de 1867.

IMPRÍMASE.

FRANCISCO JAVIER FONTANELLAS,

Canónigo Vic. General.



R. 138261

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

en obsequio de la

INMACULADA CONCEPCION

establecida en Lérida por D JOSÉ ESCOLÁ, presbitero, bajo la proteccion y los auspicios del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Dr. D. MARIANO

PEIGLAT, y de otros ilustrisimos Prelados.

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente á la Madre de Dios.

Establecida en la ciudad de Lérida en 12 de Octubre de 1862, cuenta hoy dia 1.º de Diciembre de 1867 con varios Ilmos. Prelados protectores, y mas de dos mil quinientos sócios académicos, habiendo acudido á inscribirse en ella de casi todas las provincias de España para ofrecer á MARIA esta espresion de amor, y la real proteccion que S. M. la Reina se ha dignado ofrecerla.

Sus Ilmos. Protectores han tenido á bien enriquecerla con varias indulgencias.

La Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demás sócios por medio de los Anales, que publica para ellos solos, á fin de darles facilmente cuenta circunstanciada de todo lo que acontece ó se hace relativo á esta Academia.

Todos los devotos de la Inmaculada Virgen pueden pertenecer á esta Sociedad, para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones, poesías, etc., los que puedan hacer este obsequio á nuestra Purisima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobados por la Junta directiva, y principalmente por la autoridad eclesiástica de la diócesis en que se impriman, contribuyendo cada sócio con la cuota anual correspondiente, esto es, con 200 rs. vn. al menos cada año si se ha inscrito como sócio académico de primera clase, ó con 100 rs. vn. al año si lo es de segunda, ó siéndolo de tercera con 50 rs. vn. tambien anuales.

Cada sócio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido á ellas; puede cederlas y aun venderlas sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos; y es, en fin, un celoso propagador de escritos marianos.

Cualquiera puede, por lo dicho, ser sócio académico, no solo de tercera clase, sino tambien de primera, aunque sea de escasos récurros pecuniarios; asi como puede serlo un colegio ó una corporacion.

Puede todo sócio ser un centro de suscripcion para las publicaciones dichas, en las cuales la Academia cada año ha de gastar todos los fondos que recoja durante el mismo; y tambien proponer á la Junta directiva la publicacion de obras ó escritos antiguos ó desconocidos.

Hay tambien en la Academia tres clases de sócios de Mérito, que son llamados de Mérito, de Mérito literario y de doble Mérito, cuyos títulos se dan á aquellos de entre los sócios que se hubieren distinguido por su interés, en la propagacion de la Sociedad, por sus escritos, ó por ambas cosas al mismo tiempo.

La Academia tiene además su Consejo, cuyos miembros están divididos en tres categorías, á saber: Electivos que son nombrados por la Junta directiva: Supernumerarios, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion establecidas ya en diferentes puntos de la Peninsula, y Honorarios, que son los vocales y vocales secretarios de estas mismas Juntas.

Todo lo dicho se explica mas circunstanciadamente en los mencionados Anales, en donde pueden tambien los sócios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas espresiones de vivo entusiasmo con que muchos devotos de MARIA Santísima manifiestan su grande amor á la divina Madre al pedir que se les inscriba como sócios en la Academia Bibliográfico-Mariana.

Para todo lo concerniente á esta Sociedad, dirigirse á D. José Escolá, presbitero misionero, Lérida.

PROLOGO.

Hace mucho tiempo que sentía mi corazón la idea de ofrecer á la mas escelsa de todas las criaturas, alguna, siquiera humilde flor de gratitud, en testimonio de mi reconocimiento á las finezas de su divino amor y misericordia, derramadas á manos llenas por *Ella* sobre el mayor y mas miserable de los pecadores. Pero este pensamiento que llenaba de júbilo mi alma, presentaba en su realizacion una dificultad insuperable; porque figuraba la idea de enaltecer la gloria, poderío y grandeza, que resplandecen en la augusta Madre del Altísimo; empresa que no es posible realizar ni aun á los mismos ángeles, que contemplan su hermosura, atónitos como los astros de la mañana.

Solo me consolaba en tal situacion el recuerdo de que el nombre de Madre de los hombres que *Ella* recibió al pié de la cruz, no es un título vano; porque los sentimientos de compasion hácia los míseros mortales, que llenaron, desde entónces, su corazón santísimo, fueron mas ardientes, que el amor de todas las madres juntas por sus hijos, aunque la ternura de todas las mugeres cupiera en el corazón de una sola. Es una tristísima verdad que la Europa se estremece con los horrores del siglo 19, y que la infortunada España yace al borde de su ruina, y vierte lágrimas de sangre, y que hace un siglo pesan sobre sus hijos los castigos del cielo, porque se han olvidado de Dios, y de lo que deben á su Madre Santísima; pe-

ro si la, en otro tiempo, reina de las naciones yace hoy en el exterior de la agonía, ella sola es la culpable. *Perditio tua ex te, oh Israel!*

Por que MARIA es como siempre, la Madre del hermoso Amor y de la Esperanza, para todos los que con lágrimas de sentimiento vuelven á *Ella* sus ojos. Santamente apasionada de la felicidad de los hombres, olvidase, al parecer, de lo que es *Ella*, para no pensar, sino en lo que somos nosotros. Mas el amor de MARIA hácia los pueblos cristianos hizose mas visible en nuestra pátria, desde que los españoles recibieron con la luz de la fé católica, el conocimiento personal de su divina protectora, y el entusiasmo y ardiente amor llenaban todos los corazones, recordando aquella noche memorable en que se dignára visitarnos, cuando aun vivia en carne mortal sobre la tierra. Y no ha cesado de visitarnos en diversas ocasiones, y llenar de consuelo y ánimo nuestros abatidos corazones, ora desplegando su divino poder en Covadonga y Otumba, ora descendiendo del Empireo, como en Toledo, y la montaña del Brezo, para enriquecer á sus fieles siervos con los tesoros del cielo.

Los horrores del protestantismo, y de la falsa filosofía, no se conocieron, hasta que en pleno siglo XIX, y en medio de la Europa se levantó el negro sòlio del ateismo que domina, por lo visto en casi todas las instituciones politico-sociales. Y ¿qué resultará? lo que ya estamos viendo en la desgraciada Europa, y aun en España donde la fé, que la salvó en Covadonga, está, otra vez, á punto de perecer porque las iniquidades de los malos españoles y falsos cristianos ponen colmo á la paciencia de Dios. La religion de Jesus espira, su esposa divina la Iglesia yace en un

abandono tan lastimoso, que apenas dá señales de vida. Y es lo mas terrible, aun, que la temerosa voz del Señor está gritando en su indignacion «se arrancará el reino de vosotros, y lo trasladaré á otro terreno que produzca mejores frutos.»

¿Que recursos nos queda ya en medio de tantos desastres, como aflijen á nuestra desolada patria? El amantísimo corazón de MARIA, que es la Madre del juez de los reos, tiene aun abiertos los tesoros de su misericordia, en favor de los pecadores arrepentidos que imploran su poderoso patrocinio; y Ella sola podrá sacarnos del estado de rebelion en que estamos contra Dios, cuya imágen hemos desfigurado, por el crimen, en nuestras almas, crucificando de nuevo á Jesucristo, y pisando aquella divina sangre que ha vertido por nuestra salvacion. Mil veces hemos consagrado nuestros corazones al Espíritu santo, y como perjuros infames y sacrilegos, otras tantas lo hemos espulsado de ellos.

Bien conoce la Virgen Santísima una tan monstruosa ingratitud, y no obstante promete reconciliarnos con su Hijo y libertarnos de la ruina temporal y eterna que nos amenaza, si con actos de verdadera devoción nos volvemos á *Ella* como fieles hijos de MARIA por que, despues de haber ella purificado y enriquecido con sus propios méritos, nuestras pobres acciones, al decir de un piadoso escritor, presentadas á su adorado Jesus con sus benditas manos, y de su Madre amabilísima las recibe nuestro divino Salvador con una satisfaccion infinita. He aqui el gran *secreto* de enriquecernos mucho para la eternidad, y en muy poco tiempo; *secreto* revelado, sin duda, por el Cielo á los fundadores de la Academia Bibliográfico-Mariana, con el mismo fin, que ha motivado los recuerdos históricos de ese pequeño libro,

que es el de procurar en todo la gloria, y aumentar la devocion á MARIA Santísima, única esperanza que nos queda en el mundo.

Bendiga *Ella* este primer óbolo de gratitud y devocion ardiente que por mano de su digno y celoso servidor, el primer Presidente de la Academia Bibliográfico-Mariana, la ofrece el mas indigno de sus esclavos; para que todos los fieles adoremos y ensalcemos la gloria y grandeza que la Santísima Virgen ostenta en favor de las almas; y los inefables tesoros de misericordia que derrama en los santuarios célebres de *Covadonga*, el *Brezo* y la *Saletu*, con su inefable fragancia, la mística rosa del Paraiso.



NUESTRA SEÑORA

DE

COVADONGA.

*Invenimus eam in campis Silvæ..... in foraminibus
petræ.... Pulchra, decora, et terribilis.... ibi confregit po-
tentias arcuum, scutum, gladium, et bellum. Ex Cant. et
Psalm.*

El filósofo cristiano, que contempla la grandeza de las glorias y de los infortunios de la nacion española, por los cuales ha pasado, en el espacio de 20 siglos, y el modo admirable y singular con que la Divina Providencia vela sobre sus destinos; no puede menos de figurarse que vive como en otro pueblo de Israel. Pues, cuando este se mantenía fiel al Señor su Dios, reinaban la paz, la prosperidad y la abundancia; y era un pueblo grande y heróico, que llenaba de asombro todas las naciones de la tierra. Empero, apenas olvidaba sus deberes para con el Ser Supremo, cuando ya pesaba sobre los hijos de Jacob el hambre, la guerra, la peste, la mas dura y ominosa esclavitud. Para convenirse de esta verdad, dice el piadoso y erudito P. Areso, basta la simple lectura de los Libros Santos, y el observador imparcial tendrá que confesar lo mismo de la católica España, porque las mismas causas producen los mismos efectos. ¿Se conservan en esta nacion la *piEDAD*, la *JUSTICIA*, la *humildad* y demás virtudes religiosas y sociales? pues al mismo tiempo, con ellas y por ellas, reinan la *paz*, el *orden*, la *prosperidad* y *abundancia* en todos los ramos.

Pero, cuando se relaja, se desmoraliza, se olvida de Dios y de su Madre Santísima, al momento vienen sobre ella el desorden, la opresion, la miseria, el infortunio, y todas las maldiciones del cielo, con la espada del Angel exterminador como lo prueba la invasion de los Arabes en España, en el siglo VIII. Entregados los españoles á la molicie, y á los groseros deleites, envilecidos hasta el extremo de doblar la rodilla ante las prostitutas; la ambicion, la sobervia, los crímenes mas enormes, iban en triunfo por las calles; y á tanta relajacion de costumbres, era consiguiente el desprecio de Dios y de su Madre, el criminal ol-

vilo de la Protectora de los españoles, á los que, en testimonio de su amor singular, habia visitado, aun en carne mortal, en Zaragoza. Siguió luego el desprecio de la Religion, y ¿á un tal abandono que se habia de seguir? ¡oh desgraciada España! ¿qué será de ti? ¿cuál será tu destino en el siglo VIII y en el siglo XIX? *¿Quis medebitur tui? ¿Cui comparabo te, captiva filia Sion?*

¡Como yace caida y solitaria la nacion mas grande y gloriosa del universo! ¡como yace desamparada y sola la señora de las naciones! ¡como esclava y miserable la soberana del mundo! llora inconsolable, por que todos los amantes que antes tenia, la dejaron, y sus propios hijos ¡que horror! rasgaron su seno maternal y fecundo. Yace por ellos aherrrojada en las cadenas de la mas espantosa esclavitud, sus hijos ingratos son sus mas encarnizados perseguidores. Enlutados estan los caminos de Sion, porque ya no hay quien asista á sus solemnidades, gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristeza las vírgenes, y la infeliz España oprimida de amargura. Sus enemigos se enriquecieron con sus despojos, porque el Señor falló contra ella, por causa de sus maldades. Sus pequenuelos fueron llevados delante del opresor al cautiverio.

La hija de Sion, la infortunada Hesperia ha perdido toda su hermosura, es afligida por la memoria de sus prevaricaciones, y de los bienes que gozó en los antiguos tiempos, y sus ojos se anublan al horror de ver que sus hijos perecieron. Enorme ha sido su pecado, y por esto yace al bordo del abismo; *modicum tempus, et jam non videbitis me*, nos dice sollozando, dentro de poco desaparecerá del mapa de las naciones escandalizadas á vista de tanta iniquidad, y ella misma vuelve el rostro atras llena de verguenza. El Señor ha destruido toda la grandeza, prosperidad, y gloria de la misera España, ha desamparado á sus hijos ingratos y rebeldes contra el cielo, y ha tratado al reino y á sus príncipes como cosas profanas, ó como *seres inmundos*. Los sangrientos soles de siete siglos vieron la primera desolacion de España, y segun vemos, la del siglo XIX, será la últi-

ma mensajera del furor divino, contra nuestros pecados.

Dabo tibi regem in furore meo, dijo el Señor: yo enviaré á la delincuente España, reyes y gobiernos, que acaben de consumir la iniquidad que ha encendido mi cólera; yo los cegaré para que sean el instrumento de mi venganza que castigue los pecados y los públicos escándalos del que ayer era, como Israel, mi amado pueblo, y en seguida arrojare *las varas* á los ardores eternos. Asi los aciagos tiempos de Witiza y Rodrigo echaron el sello á los pecados de los españoles. El siglo XIX como imitador de los crímenes del siglo VII, es condenado al mismo castigo, y acaso al último y mas espantoso de todos, al de *perder á Dios*, y dejar la infeliz España sepultada entre sus propias ruinas. Lo mismo que el gobierno español, en ocasiones, en el siglo XIX, Witiza en el VII sepárase de Roma, priva de su apoyo al Trono, queda en manos de su consejo, y teme que sus vasallos le arranquen de un golpe la corona ¿Pero que hace para evitarlo? el remedio es peor que el mal, y no es remedio; por que los afemina mas y mas, prescribiéndoles el crimen; los desarma, dismantela las ciudades, y arrasa las murallas, pensando que así los deja en estado de no temerlos.

Entró á reinar el sucesor D. Rodrigo, y hallando á la nacion en tan desastroso abandono, en su estado *politico, moral y religioso*, no se cuidó de poner algun remedio á tamaños males, y luego se agolparon sobre España las terribles desgracias que merecía por tantos delitos y tan horrendas abominaciones; pues como los pecados fueron públicos, públicos debieron ser los castigos. Asi se cumple el vaticinio de los libros santos.—*Populos facit miseros peccatum*. Apenas llegó el tiempo destinado al castigo, cuando por el estrecho de Gibraltar vino como un torrente devastador, con la invasion de los Sarracenos, que inundó á la infeliz España de horrores y desolacion. El ejército árabe era entonces, como Atila en otro tiempo, el *azote de Dios*, de un poder irresistible, que incendia y destruye todo lo que á su paso se opone. ¿Donde estan ahora les españoles? ¿donde

aquellos bravos iberos, que hicieron temblar al mundo al frente de las legiones romanas? ¿donde aquellos Godos que fueron un día el terror de la Europa? ¡Y qué importa un ejército español, con su Rey al frente, para oponerse al *azote de Dios*, si les faltan los auxilios del cielo, si el Dios de los ejércitos y su Santísima Madre, los abandonaron en manos de su consejo....? nada *non est potentia contra Dominum*. Asi es que, en menos de una semana todos perecieron, el ejército y el monarca; y se declara la victoria por el alfanje mahometano, en las orillas del Guadalete, teñido en sangre española.

Los orgullosos vencedores avanzan, persiguen y matan á los sacerdotes, arrancan los altares, queman los templos, violan y deguellan á las vírgenes, y en fin, el español que no pierde la vida al filo de la cimitarra del vencedor, muere mil veces encadenado en las marmorras del Sarraceno. ¡Cuanta desolacion! Quedó la tierra casi desierta, dice el Arzobispo D. Rodrigo, y regada con lágrimas y sangre, llena de lamentos y clamores, sujeta á los advenedizos, sin pueblos, sin gentes y sin dueños, teñida de sangre, cubierta de heridas, privada de todo ausilio y de todo consuelo. La infortunada Hesperia, destrozada en otro tiempo por los romanos y curada por los godos, es ahora vulnerada por los nuevos Vandalos, Alanos, Silingos y Suevos... los rostros de los Sarracenos espantan por su negrura, sus ojos parecen rayos, sus soldados mas veloces que leopardos, son mas feroces y sangrientos que lobos. Cayó la magestad y valor de los godos, y apenas hay quien llore las desgracias de la patria, que no puede hacer otra cosa que exclamar.— Ya no vivo; mirad pasajeros: si hay un dolor semejante á mi dolor.—Lamenta España sus hijos, y no puede consolarse porque ya no existen. Se oscureció su gloria, perecieron sus hijos al golpe del alfanje agareno. Sus nobles yacen cautivos, cargados de cadenas, sus príncipes son el oprobio del mundo, y esterminados sus valientes guerreros; los que comian delicados manjares, apenas, como el hijo pródigo, pueden saciarse de los mas viles alimentos; y los que se

criaron entre ropas delicadas y finas, apenas cubren con algunos harapos su horrible desnudez.

Pero: *adjiciam majora*. Son estrellados contra el suelo los niños, degollados los jóvenes, muertos en campaña los varones, atropellados los ancianos, y guardadas para mayor afrenta las mugeres. ¿Quién dará lágrimas á mis ojos, para derramar fuentes de dolor en el esterminio de la patria y de la gente goda? Calló la Santa Religion de Jesus, cesaron los sagrados cánticos de Sion; huyó la vigilancia de sus pastores, pereció la doctrina de la fé, se rompió la unidad del catolicismo, son demolidos los santuarios, destruidas las Iglesias, incendiados los altares, y ultrajado con blasfemias el Soberano del universo, que antes era loado con alegres cánticos. Es arrojada del sagrario la salutifera Hostia, y no hay quien pueda salvarse. Se mofa de nosotros la secta de Mahoma, rasga y afea los ornamentos sacerdotales, profana los vasos sagrados, persigue nuestra religion sacrosanta, y aniquilando á los pueblos, no deja un ramo verde sobre la faz de la tierra. No quedó en España una catedral que no fuese incendiada ó destruida. Tal era el furor de aquellos enemigos; todo lo robaron, y lo aniquilaron todo, y todavia el traidor D. Opas, hijo de Egica, y metropolitano de Sevilla, se afanaba seduciendo á los míseros españoles, para sujetarlos á todos al espantoso yugo de los moros. La Iberia, por último, la infeliz España ha llenado la medida de sus delitos. El doliente clamor de los ancianos, jóvenes, mujeres y niños quebranta las peñas, y en vano se eleva hasta el cielo, que se ha vuelto de bronce para esta nacion desgraciada. Los Santos y los mártires de España ya no alzan sus manos hácia el trono del Eterno, y la Madre Santísima de Jesus, parece haber apartado de ella sus benignos ojos. La espada de fuego del Angel esterminador, deja caer sobre los españoles llamas que los aterran, los acaban, los aniquilan, como derrama en el siglo XIX, la copa de la *cólera divina*, en todos los ángulos de la peninsula ibérica.... ¿Quién no lo diera todo por perdido?

Pero no desmayemos, Españoles: que la inmunda ley del

Corán no prevalecerá contra la ley purísima de Jesus. Aun vive Dios y su Madre, pedid al Señor misericordia, por la intercesion de MARIA, que vosotros triunfareis y hareis girones y hollareis los pendones de la media Luna. Venid, míseros mortales; venid conmigo al norte de España los que aun conservais el celo de la religion y de la patria, pues alli os ofrece el cielo la victoria compadecido como en los dias del Diluvio, de tantos males. Allí aparecerá la aurora que disipará las sombras de la horrible noche morisca. Allí veremos la estrella rutilante bajo cuyo amparo los fieles arrojarán á los moros mas allá de los mares; en medio de la selva de las concavidades de un peñasco será nuestro consuelo y nuestra esperanza la celestial paloma de los cantáres. *Columba mea in foraminibus petrae; vidimus eam in campis silvae.* Bajo tus alas se formará una poblacion grande y numerosa como las arenas del mar, donde nunca se pondra el Sol, por que llenará dos mundos.

Vamos á Covadonga, cuna de la Religion, de la nobleza, de la historia y prosperidad de España. Allí está nuestra Esperanza; en la fragosidad de una selva, en el hueco de un peñasco he visto yo la sacrosanta imagen de MARIA, de la hermosa Judith que ha de cortar la cabeza del Holofernes: he adorado allí á la divina libertadora de los cautivos cristianos, he besado la peana de sus celestiales plantas. Covadonga es el camino de la dicha y de la inmortalidad. Vamos, pues, en alas de devocion á rendir á nuestra soberana el homenaje de nuestros humildes corazones. Pues la gratitud es tan dulce á su amoroso corazon, que quiere ser de nuevo la Madre de los españoles, y ponernos, como en el siglo I, á todos bajo de su proteccion poderosa. Desde el Miño al Ebro, y del Nalon al Guadalquivir corren presurosos los devotos de la Virgen al insigne Santuario de Covadonga, á buscar el consuelo en sus amargas tribulaciones, seguros de alcanzar la mas completa victoria de todos los enemigos, puesto que de allí sale el pecador justo, y el justo mas fortalecido. No es posible reducir al guarismo el número de los favorecidos por la Santísima Virgen de Co-

vadonga. Porque ¿cuantos allí encontraron el alivio de sus trabajos, y fuera de allí, á la sola invocacion de su nombre, ¿cuantos hallaron consuelo en la tristeza que los oprimia? ¿cuantos se vieron libres de los peligros que los amenazaban? ¿cuantos triunfaron del demonio que los perseguia, y los cercaba como leon rugiente para devorarlos? Tantos sacrificios, tantos votos, tantas plegarias de la devocion á Covadonga cada dia mas creciente, despues de once siglos, dan testimonio solemne de esta verdad consoladora.

Y no puede ser otra cosa; cuando aqui hallan consuelo los justos, refugio los pecadores, alivio los atribulados, armonia los disidentes, paz los matrimonios, hijos las estériles, vista los ciegos, oido los sordos, habla los mudos y salud los enfermos. Aquí la Emperatriz de los Angeles derrama el bálsamo divino en todos los contritos corazones, que vienen en alas de su fervorosa devocion á implorar su amparo en traje humilde y penitente, y los peregrinos vuelven llenos de júbilo á su pais, enriquecidos con las fuerzas del amor de la Virgen de Covadonga. Ancianos y jóvenes, casados y solteros, sanos y enfermos, mugeres y niños, condes y marqueses, príncipes y grandes, todos peregrinan á este Santuario célebre; los reyes mismos y los hijos de los reyes vienen *en persona* á visitar esta gloriosa Basílica, para enriquecerla con los homenajes de su devocion á MARIA. Es por que debemos á la *Inmaculada* Reina, el que respiremos el aura de la libertad, y que se hayan quebrantado las cadenas que tenian aherrojados á nuestros padres, y á no ser por *Ella* todavía gemiríamos, como ellos, en las mazmorras africanas, y los Sarracenos regarian los campos españoles con torrentes de sangre cristiana.

Los trabajos sin número, la esclavitud y la miseria del reino perdido, sus templos incendiados, vilipendiada la Santísima Religion de Jesus, y abolido el culto del verdadero Dios por la crueldad impía de los árabes, que obligaron á retirarse las reliquias de los godos á las asperezas de Asturias, iban despertando poco á poco el adormecido valor de aquellos guerreros que un dia estremecieron con solo su

nombre las columnas del imperio romano, y se resolvieron los bravos asturos á vencer ó morir bajo las ruinas de la pátria, ya que todo estaba perdido. Se retiraron, pues, á la famosa caverna del monte Anseva, hoy Covadonga. Allí celebraban los Obispos, segun el erudito Ortiz, los oficios divinos y la misa con los sacerdotes fugitivos, como los primeros cristianos en las catacumbas, suplicando al Padre de las misericordias el auxilio de su poderoso brazo en tanta pretura. Lo primero que determinaron los Obispos, el clero, y los nobles godos escapados del naufragio, ha sido el nombrar un Rey, ó un caudillo que los mandase en el campo de batalla. Y la edad florida, la robustez, la fuerza de espíritu, el valor y la sangre real del infante D. Pelayo, hijo de Favila, y nieto del Rey Godo Chindasvinto, desde luego inclinaron la eleccion unánime de todos los electores en su favor, porque poseia en alto grado todas las *dotés dominativas* que exige el angélico Doctor en el que ha de ser padre y monarca de un gran pueblo. Esto pasaba en Covadonga por los años de 718 de la era cristiana, cuando precisamente los moros estaban persuadidos de que ya no quedaba en todo el reino un solo godo, que pudiera tomar las armas en defensa de la pátria moribunda y desolada.

Alhahor, Tarik, y otros capitanes que con un ejército formidable habian pasado el estrecho, como plaga de langosta al olor del pillage, se hallaban á la sazón en Córdoba. Apenas supieron la noticia de la eleccion de Pelayo en nuevo rey de los godos, desde luego tomaron la resolucion de aniquilar aquel puñado de fugitivos y cobardes, ó como los llama el P. Mariana, *ciscados de miedo.... luego lo veredes*. Pensaron los moros sin duda matarlos con la vista de la *media luna*, como el basilisco, ó bien con aquel famoso *veni-vidi-vici*, del antiguo conquistador que temblaba al recuerdo de la guerra de los cántabros. Envió, pues, el bárbaro Alhahor, el general Alcanian, con innumerables guerreros, acompañado del tristemente célebre D. Opas, del conde D. Julian, y los hijos de Witiza, autores de tantas desdichas y de la perdicion de España.

Llegaron á la vista y falda de aquel monte memorable, con innumerable gente de guerra; y para que ninguno de los cristianos pudiera librarse del alfange sarraceno, y pudieran lograr la victoria para ellos tan segura, sin sangre ni peligro, y robar luego el resto de la riqueza y los tesoros de España reservados en la cueva; se presentó el traidor D. Opas, y, segun el cronicon de D. Alonso III le habló en estos términos. «No ignoras, hermano, que hallándose poco ha toda España unida bajo la proteccion de un monarca godo poderosísimo, no pudo resistir el ímpetu de los árabes. ¿Como pues presumes tu defenderte metido en la caverna de ese monte? Deja temeridades; piensa mas cuerdamente, oye mi consejo y haz paces con los árabes, para que puedas gozar de cuanto fuere tuyo, sin que seas molestado.» Jamas, oh perdido y mal Obispo D. Opas, contestó D. Pelayo, jamás haré yo paz con los Sarracenos, ni me sujetaré á su imperio. Parece que tu no conoces, que la Iglesia del Señor es comparada á la Luna, la cual, aunque padece menguantes, presto vuelve á recobrar su luz plena, en todo su primitivo resplandor. Cuantos aqui ves, estamos bien confiados en la misericordia del Señor, que de este montecillo que miras, ha de salir la *Restauracion* de España, y reino de los Godos. Cumplirás en nosotros la sentencia del profeta que dice «visitaré con trabajos sus culpas, y con el azote sus pecados; pero no apartaré de ellos la misericordia.» Así, pues, aceptando humildemente por nuestros pecados el riguroso castigo, esperamos de su misericordia la restauracion de la Iglesia, y del reino godo. Y en esta confianza no tememos esa muchedumbre de paganos.

Oido esto por D. Opas, dió la señal de guerra á los moros, que acometiendo al monte y á la cueva, descargaron tan espesa y horrenda nube de flechas, dardos y piedras contra los cristianos refugiados en la cueva, que quitaban la vista al sol, con tal turbacion, que no repararon que todo aquello seria para su destruccion y ruina. En el hueco del peñasco posaba la mística paloma de los cantares, y su

amoroso arrullo dando valor á los fieles guerreros, muy pronto sembróse el terror en las legiones de Mahoma. En efecto, las saetas y las piedras que disparaban de sus máquinas contra la hermita de la Santísima Virgen que se veneraba de tiempo inmemorial en aquel risco por los cristianos, retrocedían contra los mismos infieles con mas fuerza que la que llevaban al ser arrojadas causando en ellos un espantoso estrago. A vista del prodigio, pese á los incrédulos que lo niegan, animanse los cristianos, derriban de lo alto del monte, sobre la chusma amontonada en el valle, enormes peñascos de antemano ya prevenidos, y perecen infinitos moros, sin poder evitar el peligro, embarazados por su multitud. Todo es desorden en los escuadrones enemigos; crece el aliento de los fieles, y acometen á los bárbaros por la espalda, en su vergonzosa fuga, con tanto valor que hacen en ellos una horrible carnicería.

Mas de *cien mil* moros mordieron la tierra en las gargantas de Covadonga, antes muertos por la mano de Dios, que por las armas de los cristianos. Peleaba por estos, y con ellos MARIA, ostentándose á los enemigos *hermosa y terrible*, cual un escuadron en orden de batalla; *pulchra et terribilis ut castrorum acies ordinata*.... Victoria para siempre memorable, la mas gloriosa que narran los anales del mundo. Por que, segun el Arzobispo D. Rodrigo, murieron 20.000 moros por los dardos y piedras arrojadas de la cueva y del monte, y no contando los estragos de las que arrojadas por ellos, se volvian con mayor ímpetu y los destrozaban, y en la salida que en su persecucion hicieron los cristianos, perecieron en *grandisima muchedumbre, máximam multitudinem*, siendo Alkaman de los primeros. Sobre sesenta mil sarracenos trataron de refugiarse á las asperezas de Liebana por las cimas del monte Amosa; se hallaban en el punto de *Cosgaya*, cuando subitamente se desgaja el monte sobre el rio Deva, y los dejó sepultados en sus entrañas... Ciento cuarenta años despues, viviendo el Rey D. Alonso III, la rapidez del rio descubria en las márgenes, armas y huesos humanos de los árabes despeñados. Se dice, que rabio-

Los moros, dieron muerte al Obispo D. Opas, al conde D. Julian, y á los hijos de Witiza, causa de tamaño desastre, creyendo que era debido á la traición de D. Opas. Asi paga el demonio á sus servidores. Empero la victoria del rey D. Pelayo se consumó en el pintoresco valle de Cangas de Onis, en donde pereció el emir de Córdoba, el temible Alhahor que vino en socorro de los suyos, recibiendo la muerte de mano del vencedor cristiano. Allí se vió en los aires la cruz de la victoria que dió el cielo al nuevo Constantino, y con este nuevo prodigio cobraron sus guerreros tanto brio, y aliento que resolvieron marchar sobre Jijon, contra el ejército de *Mumeza*, que lo guarnecía.

No dudaba este caudillo que los cristianos victoriosos en Covadonga lo buscaran en Jijon, y asi procuró salvarse huyendo del peligro y dirigiéndose su ejército hacia Leon, por el puerto de la mesa. Pero apenas supo D. Pelayo esta fuga del renegado *Mumeza*, siguióle con su gente, lo alcanzó en el valle de *Proaza* tres leg. al O. de Oviedo: y cargáronle los nuestros, en el punto de *Olalles*, con tal resolución y bravura que mataron á *Mumeza*, con todos los moros, sin escaparse ninguno. Con esta segunda victoria no quedó Mahometano alguno en Asturias, y tanto era el número de los cristianos que acudieron al Rey D. Pelayo, que desde luego se comenzaron á fundar nuevas poblaciones y á restaurar los lugares desiertos en toda la estension de las montañas de Asturias, Cantábría, Leon y Galicia, restaurando las Iglesias y el culto divino, segun avanzaba la reconquista.... Esta *Batalla milagrosa* ocupa todo el cap. 48 de la preciosa *Novela histórica* de Pelayo fruto de la pluma de oro del florido, elocuente y fecundo escritor D. Juan de Dios Mora.

He aquí el dulcísimo fuego de un cristiano patriotismo, que pudiera encender los mas puros corazones, con el astro divino que anima todo el capítulo. ¡Hazaña inmortal de Covadonga!!! ¡Santas creencias del Evangelio! ¡Venerandos recuerdos de nuestros padres! ¡Voz imperecedera de la gloria! Sombras augustas de los héroes! Oh! Perdonad, si mi

humilde pluma se atreve á tender su vuelo por el espacioso campo de la virtud, de la gloria y del heroismo, que ante mis ojos atónitos se dilata. ¡Oh entusiasmo! ¿No oís el son confuso y temeroso que repiten los cóncavos huecos de las montañas de Asturias? Son las sombras vengadoras de los que sepultára el Guadalete, ejército invencible que viene á prestar auxilio á sus valientes hermanos de Covadonga. Mirad la España, ¡oh patria mia!—Vedla cautiva y amarrada á la cola de los *Koclañes* del desierto, llanto de amargura quema los ojos de sus desdichados hijos, y el rubor cubre sus frentes. La Siria en polvorosos remolinos que nublan la luz del claro cielo, arroja torrentes de escuadrones sobre los campos de la triste Iberia. No los detienen las sierpes, ni los tigres de la Libia, porque ellos son mas fieros; ni los detienen los mares, porque los empuja el destino; ni se les oponen los godos, por que su fin está decretado; porque perecieron en las orillas del Guadalete.

¡Virgenes de Iberia! Adonde vais con el cabello tendido sobre los hombros, y corriendo desaladas por los montes, como la esposa de los Cantares? ¿Donde están vuestros padres? Cayeron en la batalla. ¿Donde están vuestros hermanos? El fiero musulman los tiene cautivos en las mazmorras. ¿Donde están vuestros amantes? Ay! cayeron, tambien, peleando como valientes.... Llorad, virgenes de Iberia, llorad sin consuelo. Cayeron los templos, que convirtieron en caballerizas los fieros hijos de Agar; los sacerdotes fueron insultados, y muchos recibieron la corona del martirio. (Lo mismo en el siglo 19, los templos que no fueron incendiados, se convirtieron en teatros, caballerizas y plazas de toros, y los sacerdotes fueron martirizados, por los fieros hijos del ateismo....) Pero en el silencio de la noche se oian misteriosos acentos de consuelo, voces de esperanza. gritos de guerra.... La España gemía esclava, pero aun vivia. El pueblo musulman, insensato como la juventud, insaciable como la ambicion, inquieto como la fortuna, habia recibido de Dios la fuerza que cautiva, la cimitarra que

conquista; y donde sus corceles estampaban la huella, clavado quedaba el estandarte de la media luna.

Alguna misión del cielo providencial, ó funesta debian desempeñar sobre la tierra; pues aquel pueblo ejercia un poder inexorable, como el destino, y tenia un soplo de vida irresistible, como la voluntad del Altísimo. Así es como el Emir de Córdoba, Alahur-ben-Adberrahman, se propone castigar el atrevimiento con que los bravos astúres se levantaron contra la opresion de los sarracenos. Mas el momento glorioso y terrible de la lucha que habia de durar ocho siglos, ó, segun el Cantor de Granada, asombraria—*De siete siglos los sangrientos soles*,—estaba próximo á salir de las manos del tiempo. Espumosos torrentes, prestadme vuestro acento bramador; génios de las tempestades, dadme vuestra voz de trueno. Anciano Homero, concédeme tu sonora trompa. Sublime Pindaro, enciende mi espíritu en tu férvido entusiasmo. Español Herrera, dáme tu cancion de Lepanto; héroes españoles prestadme vuestro belicoso aliento, para cantar vuestros laureles, adquiridos en la hazaña mas portentosa que vieron los siglos. ¡Asturias! Hermosa patria mia, permíteme que cante tus loores... A la nueva de que el Emir de Córdoba, con su formidable ejército, pensaba penetrar en los montes, ó picos de Europa, como lo hizo poco despues, por el puerto de Beza, muchas matronas y doncellas de los contornos del concejo de Onis, se encerraron en el monasterio de Santa Eulalia, adonde tambien se refugió *Gaudiosa*, con su amada amiga *Sor Florinda* (la Cara). Muchos nobles godos de la comarca se juntaron con los astures al infante D. Pelayo, en el inmediato Monasterio del Cristo de la Columna, que era el punto de reunion señalado por el caudillo cristiano, para preparar su gente á la pelea. Componíase el pequeño ejército de D. Pelayo, no de una gente *ciscada de miedo*, como se permite decir el P. Mariana, sino, como dice el Sr. Mora. componíase de *esforzados astures*, cuya mayor parte se habia encontrado en el asalto de Jijon, contra el bárbaro *Munuza*, y de buen número de caballeros y antiguos soldados

de los godos. Una ansiedad cruel parecia reinar entre los cristianos. Solo su valeroso caudillo se ostentaba sereno, como el sol en mitad de su carrera.

Al sonreir del alba en el Oriente, las campanas de la Abadía, llamaban los monges benedictinos, y los guerreros al coro y á la iglesia, donde, despues de la misa solemne, el venerable Ervigio, Abad del Monasterio, en una exhortacion ferviente inspiró á los soldados la heróica resolucion de vencer ó morir en la jornada próxima, peleando por su Dios y por la libertad de la pátria; pintándoles con vivos colores la muerte cruel que los aguardaba, ó, á buen librar, las bárbaras y horribles cadenas del cautiverio. Patético, en verdad, era el cuadro en que la voz fiera de los guerreros se confundia con el acento pacífico de los monjes: ante el trono del Dios de los ejércitos el Prelado les mandó decir la confesion general, y dándoles luego la absolucion de sus pecados, dejó sus corazones llenos de fortaleza. Tan cierto es, que la tranquilidad de la conciencia, infunde un valor incontrastable; pues á los que pelean por la justicia, no los desampara el Dios de las victorias. Luego el Abad puso en manos del nuevo Rey una gran cruz de roble, cubierta de ricas labores de oro, semejante á la que se apareció en el aire, en el valle de Cangas de Onis, llamada por aquel acontecimiento la *Cruz de la Victoria*, y que figura por corona en los blasones del Principado. En los brazos de la cruz, como en el Lábaro de Constantino, se leian estas palabras.—*Hoc signo tuetur pius—Hoc signo vincitur inimicus*. Esta era la enseña de los guerreros cristianos contra los moros. La Cruz era su consuelo, su esperanza y su bandera, con ella y el estandarte que ondeaba el viento con la imágen de la Virgen de Covadonga, la vencedora de todos los enemigos de Jesus y de MARIA, marcharon al combate los fuertes hijos de las montañas. La cristiana Abadía era el centro de los guerreros; como si la afligida España, celosa de la gloria de Dios y del honor de su Iglesia, hubiese de renacer un dia tan grande, poderosa y estensa como el Océano que surcára Colon; y como si,

de los altos montes de Asturias, se vieran ya en lontananza las elevadas cumbres de los Andes.

El héroe cristiano, tomando medidas para los lances imprevistos en la temible batalla que se presenta, habia visto en sueños el combate y la victoria, como si el Angel exterminador, cubriendo á Pelayo con sus alas de fuego, hubiese arrastrado hacia aquellos precipicios pavorosos á los ciegos hijos de Ismael, para quebrantar la soberbia de los vencedores del mundo humillado ante los pendones de la media luna. Despedido el caudillo del antiguo compañero de su Padre, el Abad Ervigio, dio á los suyos la orden de partir, encaminándose al sitio de Covadonga, el mas formidable y defendido por la fragosidad de aquellas sierras.

En la carretera ó nuevo camino real, que conduce de Oviedo á Covadonga, á las tres leg. al oriente se encuentra á la villa de la Pola de Siero, á las siete leg. la del Infiesto alas diez leg. la famosa villa de Cangas, y á las once y media leg. el célebre Santuario de Covadonga, que dista leg. media de la Villa de Canges de Onis, al oriente ó mas bien al S. E. La cueva se halla en el monte *Anseva*, uno de los llamados Picos de Europa, ó montes herbáreos, subiendo desde Cangas, por las deliciosas márgenes de Rueña, con direccion entre oriente y sud, estiendese un ancho valle lleno de frescura, y engalanado con verdes y pomposas arboledas. Á la media leg. se halla el lugar de Soto, célebre por la torre que lo domina, y donde solia descansar D. Pelayo, de sus expediciones guerreras; y luego comienza el viagero á subir agua arriba, por las margenes del *Deva*, el mas humilde y mas glorioso de nuestros rios: son modestas sus corrientes, pero es inmortal su fama. Mas feliz que el Guadalete, vio en sus olas anegarse la media luna y arrastró los torrentes de sangre agarena hasta el Sella, que enrogecido con ellas, *corria gritando el mar guerra y venganza*. El rio *Deva* es el símbolo de la restauracion de España, y la Imagen viva de su futura grandeza....

Las lisosas montañas que cierran el Valle; al paso del caminante van siempre creciendo en altura, y estrechan-

dose gradualmente. Pasado el pueblo de la Riera, ya el río se pasa, y vuelve á pasarse muchas veces; por que la angostura del Valle, y el tortuoso curso del Deva, cercado de altísimos peñascos, hacen revolver muchas veces el camino, que sube serpenteando por una aspereza sombría y espantosa, hasta que, por último, se llega á la altísima roca donde está la santa cueva, llamada, en todos tiempos, de Covadonga. La inmensa roca, no está en línea perpendicular, sino inclinada, y audazmente arrojada en el vacío, como amenazando desplomarse. De manera que vista desde el camino, al pié de ella causa una emoción inesplicable de horror y espanto. Del corazón del enorme peñasco brotan dos manantiales cristalinos que desgajándose con estrépito dan nacimiento al río Deva. La parte desnuda y tajada de la peña es altísima, y ancha como 50 pasos. La boca de la prodigiosa cueva figura un arco y dentro se oyen pasar por debajo con zumbador estruendo los manantiales del río Deva. En su recinto apenas caben 200 hombres.

Los moros en su odio al nombre cristiano y en su ardiente deseo de venganza iban por lo visto tan deslumbrados que no repararon en el peligro de internarse tanta multitud en tal estrechura de rocas y ásperas breñas. Cuando se llega aquí, dice con razón Ambrosio de Morales, no se puede menos de pensar en la misericordia del Señor que así cegó á los moros, para que no mirasen donde se metían. En el interior de la Junta había un pequeño altar, dedicado á Ntra. Sra. la Virgen MARIA; delante del altar hallábase muy absorto en sus oraciones el hermitaño *Amasvindo*, que allí moraba cuando penetró en aquella mansión D. Pelayo, acompañado de *Atanagildo* y del valeroso *Plácido*. Entonces contó al anciano heremita el sueño que la noche antes había tenido en el Monasterio del Cristo de la Columna; y como había entrevisto en sueños la tremenda batalla entre moros y cristianos, y la Cruz que caía del cielo, en el momento en que oyó un coro de ángeles, que decían en las alturas—Con esta señal vencerás; que la Cruz sea tu bandera; y la Sta. Virgen te prestará su

ausilio en Covadonga.— Como yo no he dudado un instante del patrocinio de esta celestial Señora, un gozo inefable que inunda mi corazón es para mí el presagio de la victoria, desde que me han dicho que los infieles ya se aproximan á este sitio, subiendo por las orillas del Deva. Dios envia despues del azote la misericordia, le dijo Amasvindo, como en pos de la sequía manda la lluvia. Estad, pues, seguro de que la victoria coronará vuestros esfuerzos....

Un tropel de guerreros penetró en este instante en la cueva, diciendo que los moros se adelantan por la cuenca del rio, y que antes de hora se encontrarán enfrente de la peña. Y al punto ordena Pelayo: que cien hombres al mando del esforzado Atanagildo se colocasen en lo alto de la montaña sobre la cueva, en tanto que el hijo de Favila se reservó doscientos hombres, únicos que podian albergarse en aquella mansion. Llegado ya el Emir con su ejército, escaló sus reales en aquellos contornos, en la fundada persuacion de que la vista sola de tan innumerable muchedumbre de guerreros africanos, habia de llenar de terror á los hijos de la Cruz. Conociendo luego los moros, que el Obispo D. Opas fué rechazado por el caudillo de los fieles, en medio de un alarido tremendo que resonaba por aquellos valles y cañadas profundas, comenzaron á combatir con hondas y ballestas aquel recinto consagrado á la escelsa Madre del Dios de los ejércitos; en una posicion tan peligrosa para ellos, como rodeada de rocas y precipicios, y angosturas y abismos incomunicables. Entretanto, los de Pelayo, no solo estaban á la defensiva, sino que con ánimo valeroso, ofendian á los moros con saetas, venablos, y derrumbadas peñas, causándoles una mortandad espantosa; y hasta las mismas armas, piedras y saetas que arrojaban contra la santa cueva, volviáanse airadas contra sus propios pechos; las flechas y enormes peñascos venian á caer sobre sus cabezas, y así los herian y aplastaban, como si los arrojasen desde las cumbres con furia destructora.

Los que poco antes contaban, que toda la tierra temerosa y muda se postraria ante los turbantes moriscos y escu-

pian sacrilegos contra el cielo; ahora quedan subitamente turbados y temblorosos con el horrendo estrago, que ellos hacian en si mismos; nublase el claro cielo; una furiosa tempestad estalla, que con sus roncós bramidos estremece los concavos riscos de las montañas: las olas de sangre que sacaron el rio de su cauce, y aquel horrendo lago en que flotaban cascos, y alfanges, y flechas, y ballestas y miembros palpitantes, el trueno y la lluvia que cae á torrentes, los alegres clamores de los cristianos, y la triste bocina de los sarracenos, formaban un cuadro, al par que magnifico, aterrador.... ¡Oh Dios de los ejércitos! ¿quien contará dignamente tus maravillas? Tu ensalzas al humilde y abates al soberbio: tu quebrantaste las fuerzas del cruel Faraon: tu sepultaste sus guerreros en los abismos del mar, y sumergiste al carro, al caballo y al caballero: por la mano de un débil pastorcillo, tu derribaste al mas terrible de los gigantes. ¿En donde no estás tú, oh Dios de las alturas? Tu inmensidad lo llena todo. En el aura que acaricia las flores, en el misterioso silencio de la selva, en el luciente velo de la noche serena, en el fulgurante disco del sol, en las ondas del mar bravio, en las alas de los rugientes Aquilones, en el fragor de la tempestad, en el encendido rayo, y en la bienhechora lluvia, se oye tu voz, y se hace sentir tu presencia. Asi enriquece y engalana este cuadro magnifico y encantador de la *presencia de Dios*, el Sr. Mora, con el divino pincel del inmortal Melendez Valdes.

Si, gran Dios, prosigue; solo tu puedes hacer que los fuertes y soberbios se hieran y destruyan á sí mismos, cuando intentan oprimir á los débiles y desgraciados, que confian en tu misericordia. Solo tu, Señor, supiste infundir un esfuerzo sobrehumano en el corazon de Pelayo, para llevar á cabo una empresa tan temeraria á los ojos del mundo; y hacer que un momento despues se creyere irresistible por sus fieros enemigos, que, llenos de pavor sus medrosos pechos, se precipitaron en vergonzosa fuga. *Nemo confidat nimium secundus, nemo desperet in adverso*

Marte.... Los que tan fáciles laureles consiguieron en las márgenes del Guadalete, del Tajo y del Betis, esas formidables legiones africanas, que como torrentes se dejaban caer sobre la espantada Europa, los invencibles conquistadores del Oriente, que se ostentaban vestidos con armaduras de oro, por último vieron lucir el día en que unos humildes pastores, pobremente vestidos y no disciplinados en las artes de la guerra, quebrantaron el orgullo de su bárbara osadía; armados tan solamente de valor, con Dios en el corazón, y el hierro en las manos.... *Hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra*. El valeroso Plácido llevaba la cruz, por bandera del ejército cristiano, la santa enseña que inspiraba al guerrero de las montañas, heroico aliento para pelear, sublime esperanza para vencer, inefable consuelo para morir. Entonces vieron los musulmanes, cuan inútil era su resistencia, cuando hasta el cielo se declaraba contra ellos. Es que la *Belona*, la valerosa *Jahél*, dejaba sentir su soberana indignación en los campos y selvas de la memorable *Covadonga*, donde su poderoso brazo clavó contra el suelo la orgullosa cerviz del nuevo Sisara.

Sin embargo, todavía observó el esforzado hijo de Favila, que algunos moros principales, acaudillados por un formidable guerrero, sostenían el combate con los soldados de la cruz, corriendo el mayor peligro la vida del belicoso Atanagildo, en cuyo socorro voló al momento D. Pelayo, en actitud arrogante y serena, que ostentaba la magestad y fiereza de un héroe, como el campeón cristiano. Con la poderosa hacha de armas, que esgrimía con increíble rapidez, se arrojó al grupo de los guerreros que cercaban y habían herido al bravo Atanagildo, y esparciendo en torno suyo el terror y la muerte, se avanzó al caudillo de los Arabes, que tenía una talla de gigante, y descargando su hacha formidable derribó al terrible africano con tan espantoso golpe, que retumbó el suelo con el peso de las armas, como se oye crujir el añoso roble, al caer tronchado por el rudo golpe de la segur del leñador. Doloroso y grande fué el cla-

mor de los pocos infieles que le rodeaban, viendo tendido en la arenosa ribera al Emir de Córdoba, que era el mismo Alhaor-ben-Abdelraman. *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est.....* Pelayo en aquel instante critico, como el héroe de Virgilo—*accensus et ira.....*

Terribilis, ferrum adverso sub corpore condit

Fervidum: ast illi solvuntur frigore membra,

Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

¡Pueblo español! levanta hoy tu abatida frente, y entona un himno de prez y de victoria, exclama en su entusiasmo religioso y ardiente, el sábio, erúdito y elegante escritor D. J. Troncoso, en el Aniversario de la Restauracion de España que nació en Covadonga. ¡Levántate pátria mia! podemos todos esclamar con él; adornale con vestiduras de júbilo, y ofrece á la excelsa MARIA en cánticos de alabanza el homenaje de su gratitud sempiterna. Ya que por *Ella* respiras el aura deliciosa de tu verdadera libertad. Llenemos los ámbitos del universo con el dulcísimo nombre de la muger divina, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como un escuadron guerrero en órden de batalla, que ha restaurado esa Monarquía gloriosa, que al traves de once siglos viene adornándose por *Ella* de los mas preciosos laureles. A sus divinas plantas cayeron en Covadonga yertos de espanto, los príncipes del *Edon*, y los robustos de Moab. *Ella* sembró la confusion y el oprobio en las legiones agarenas; y el turbante y la cimitarra, y la media luna fueron sus despojos. *Ella*, la Inmaculada Virgen quebrantó los hierros que tenian en afrentosa prision al Leon de Numancia, que al verse libre se levantó rugiendo y llenando de terror al islamismo, quebrantó la soberbia del bárbaro Mahoma, triunfó la fé, y se salvó la Iberia. Independencia, monarquía, libertad, pátria y religion, todos estos nombres que tan dulcemente suenan á los oídos españoles, estan identificados con el de MARIA en Covadonga.

Por eso España es el patrimonio de la Madre de Dios, por que si hoy existe en el mapa de las naciones de primer orden: si figura con gloria en los fastos del mundo

si conserva su trono, sus instituciones, sus creencias sin la negra mancha de la heregía; es por que la Madre del divino Verbo, que aun viviendo se declaró su protectora, cumplió sus promesas en Covadonga, fortaleciendo el brazo del inmortal *Pelayo* dando bríos á su acero, y peleando con él al lado de un puñado de valientes, en las montañas de Asturias; cortos en número pero escogidos por *Ella* para zanjár los cimientos de una monarquía, la mas católica del universo. De otro modo nunca se viera España libre de la ominosa esclavitud agarena, salvada su nacionalidad ni restaurada su monarquía. Solo así, en uno de los mas pequeños ángulos del país de los astures y en la aspereza de los picos de Europa, pudiera revivir el valor de los antiguos cántabros, y la fortaleza de los tiempos heróicos, y el tronó godo que se levanta de sus ruinas con asombro del mundo, por medio de un esforzado guerrero, que lleno de fé y de confianza en el auxilio de MARIA, ha jurado vengar los ultrajes de la pátria oprimida y moribunda, de su religion amancillada, resuelto á vencer los enémigos del nombre cristiano; ó ceñirse la inmortal corona de los héroes, con una muerte gloriosa.

Por que su alma generosa no puede ya sufrir por mas tiempo los desastrosos males que alligen al suelo que lo vió nacer, ni sus ignominiosas vejaciones ni el desprecio de su adorada religion, y sus veneradas tradiciones, y menos ver hollada la sacrosanta cruz, el árbol divino de la libertad del mundo; y la gruta de Covadonga será la cuna de la restauracion de España donde se realizará el pensamiento del hijo de *Favila*, que todavía lo reputa la incredulidad moderna por un sueño, y sin embargo, cree la defensa del paso de las Termópilas por el heroismo de Leonidas, contra el ejército de Xerges, con solo 300 espartanos. Las altísimas cumbres del monte *Auseva* y del *Amasa* presenciaron la escena portentosa que aun vuela en la trompa de la fama, por todos los confines de la tierra, despues de once siglos.

Los espartanos perecieron, por que no contaban con otro auxilio que la mentida proteccion de sus falsos dioses;

estaban reducidos á sus propios y débiles recursos; es decir, no contaban con el cielo, ni la tierra; pero, ¡que diferencial Asentando sus reales Pelayo en la morada misma de la paloma de los cánticos, ¿qué podía temer cuando peleaba con el cielo y por el cielo? Contaba con el poderoso auxilio de la muger divina, que atesora el valor de las *Judiths* y la intrepidez de las *Deboras*; con aquel poder á quien nada se resiste ni en el cielo, ni en la tierra; con la que es por excelencia el auxilio de los cristianos, y la torre de David de la cual penden mil escudos, y la armadura de los fuertes. *Omnis armatura fortium*. Suya es la empresa colosal del gran Pelayo, con ella consulta sus planes guerreros, ante sus aras ha humillado mil veces su noble frente, y en sus manos ha puesto aquel acero vencedor de las legiones africanas. Así, con solos mil hombres no teme presentar la batalla contra los cien mil guerreros del fiero Alkaman. Ya, bien que toscamente, queda trazado el cuadro y término de la empresa, y el horroroso estrago que sufrieron las huestes musulmanas. Cunde y se acrecienta el terror de los infieles; y en tanto, la sangrienta y pálida muerte continúa sembrando de cadáveres el valle y las alturas, y las gargantas y los precipicios de Covadonga.

¡Gloria al Señor y loor á la Virgen Santísima!! que allí humilláran el poder de la media luna, cubriendo de baldon eterno la pujanza del feroz islamismo. La poco antes dolorida y desolada Iberia, hoy llena de júbilo y entusiasmo entona himnos de alabanza, y ofrece los laureles de la victoria á la divina Madre del amor hermoso, del temor santo, y de la dulce esperanza. En los cóncabos valles y selvas de Covadonga aun resuenan los alegres clamores de aquellos valientes astures que como los moradores de Betulia dicen hoy en alta voz que una muger valerosa ha llenado de confusion la casa de Nabucodonosor» MARIA triunfa MARIA reina, MARIA es la restauradora de España, su escudo y su defensa, es la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel; el honor y la gloria de los españoles.... La hermosa Estér que nos ha libertado de la proscripción decretada contra

nosotros en el cielo. La intrépida Jahél cuyo potente brazo ha quebrantado la frente del Sisara Sarraceno. La Judith animosa que ha cortado la altiva cerviz del Holofernes africano, derrotando sus bárbaras legiones. ¿Qué español, digno de este nombre, no se llenará de religioso entusiasmo al recordar el glorioso monumento de nuestra libertad? El laurel de las innumerables victorias de España en los dos mundos, tiene sus hondas raíces en Covadonga. ¿Quién, pues, osaría desconocer con la mas horrible ingratitud la inmediata proteccion y visible influencia de MARIA en aquel portentoso triunfo? Solamente los hombres del error y de la nada, los homicidas de la verdad histórico-católica, prontos siempre á desnaturalizar los hechos que cifran el honor y la gloria del cristianismo. Pero venid, filósofos y políticos de nuestro siglo, los que, no al Dios de los ejércitos, ni á la patrona de los españoles, sino solamente al temple de sus armas habeis atribuido la ruina desastrosa de Napoleon primero y su espulsion de la península, venid hoy á las deleitosas colinas del *Amosa* y del *Auseva*, convertidas en un vasto cementerio de cadáveres moros; ved sus desfiladeros y gargantas llenas de turbantes pendones y alfanjes africanos, y decidme ¿quien ha podido hacer tan horrendo destrozo? Las armas españolas tan solamente, ó el valor de Pelayo y sus guerreros. ¿Pero cabe en lo humano que un puñado de asturianos, unos miseros pastores.... hayan podido vencer, derrotar y poner en vergonzosa fuga los innumerables y poderosos guerreros de Alkaman? ¿Como los triunfadores del Guadalete, pudieran ser vencidos por unos pocos astures, refugiados en la gruta de Covadonga? ¡Insensatos incrédulos! Vosotros, admiradores fanáticos de un Leonidas, que mas temerario que heróico, muere por defender el paso de las Termópilas, contra los ejércitos de Xerges; como ahora enmudeceis ante el hermoso espectáculo de héroe español, que con mil soldados hace frente á todo el poder de los árabes, derrota sus cohortes guerreras, salva la mouarquía, y alza el glorioso estandarte de la libertad íbera, de esa libertad, que tan

orgullosa proclamais, sin costaros el menor sacrificio? ¿Porque tan poco os entusiasma el nombre augusto de Pelayo, sino porque con él va unido el nombre de la religion que os asusta, y el nombre de MARIA á quien negais, ingratos, el homenaje de gratitud que de justicia la debéis?

En vano, con mil sofismas se quieren desvirtuar los hechos mas auténticos de la historia; jamás podrán negarse, y menos arrancar de los pechos españoles el hondo convencimiento de que á MARIA deben una victoria tan imposible á los cálculos humanos; y que solo su potente brazo pudo llevar á feliz término una empresa superior á las causas naturales; Ella enardeció al corazon de los bravos astures, que en las erizadas crestas y ásperos tornos de Covadonga nos reconquistaron la independendia de la pátria: ella hizo de Pelayo el génio de la guerra, lo alentó al combate, y encendió en su pecho la pura llama del patriotismo, que le adquirió la corona de España, debida al último vástago de la estirpe real de los godos. No obstante, pues el escepticismo incrédulo de los filósofos del siglo XIX, la historia conservará en sus páginas de oro las hazañas del gran Pelayo, para transmitir las á las venideras generaciones. ¿Qué es Covadonga á los ojos del siglo XIX? Esto preguntaba el docto y piadoso escritor D. J. Granollers. ¿Es una virtud ó un crimen? ¿Es una supersticion, que empaña la brillantez de un hecho histórico, ó una epopeya católica, que canta la gratitud de Pelayo y explica las misericordias del Señor? No sabemos lo que es Covadonga, ante los hombres de la desamortizacion y la tolerancia de cultos; pero no sabemos tampoco, que esos hombres sean descendientes de los héroes de la reconquista. ¿Qué tienen de comun con ellos? Nuestros mayores vertieron la sangre generosa en las batallas contra los africanos, y en nombre de Dios se lanzaron á las filas agarenas, y siempre reconocieron al Dios de los Ejércitos, por el autor de sus victorias. Pero nuestros héroes contemporáneos, no quieren lidiar por Dios, ni por la pátria, sino por el fomento de

sus bastardas pasiones. Son los mas encarnizados enemigos de la religion y de su pátria. Lejos de salir á su defensa, algunos dieron al mundo el escándalo de tomar á los herejes bajo de su patrocinio. De su impiedad inhumana que los devora, dá lúgubre testimonio el derramamiento de sangre sacrilego y nefando que ha inundado las calles, las plazas y los conventos de la córte y de otros puntos de la nacion católica. Han llegado á poner en tela de juicio y votacion los del *bienio*, de infausta memoria, la *unidad religiosa* y la magestad del trono. Nuestros mayores castigaron la *blasfemia* nefanda con pena de muerte, y hoy los reformadores del mundo dejan que siga la blasfemia contra Dios y su Madre Santísima, horrorizándose los oidos cristianos....

Los Ramiros y Alfonsos levantaron los magníficos y suntuosos templos, reducidos hoy á cenizas por la tea revolucionaria del ateismo: esos mil monumentos de piedad, que abandonados hoy al soplo de los huracanes, y á la filtración de la lluvia, aguardan lentamente su lastimosa ruina ¿Qué habeis hecho, insensatos políticos, de las pingues posesiones con que dotaron aquellos sus góticas catedrales, sus colegiatas, y los monasterios que formaban el ornamento y gloria de España? ¿Qué se hicieron las tierras y rentas que liberalmente donaron á los hospitales, y otros mil asilos de piedad y beneficencia? Imitadores de Enrique VIII, no han reparado que los bienes sagrados son la pupila de los ojos divinos, y al mismo tiempo son un fuego abrasador, que devora los *bienes*, los *cuerpos* y las *almas*, á los que tienen el atrevimiento sacrilego de tocarlos.... puesto que no hay argumento contra la esperiencia de todos los tiempos; son por tanto mayores en número y gravedad los escándalos y crímenes del siglo XIX, que los del siglo VIII que atrajeron sobre la infeliz España los terribles castigos del hambre, de la guerra, la inundacion, la sequía, la peste y toda la indignacion del cielo..... Porque sus ingratos hijos olvidaron las religiosas creencias de nuestros mayores; quebrantaron sacrilegos el pacto que Dios habia hecho con Espa-

ña, como con el pueblo Israelita, desde que nos envió para nuestra proteccion y consuelo á la Sma. Virgen del Pilar; se olvidaron de que la Religion de Jesus nos salvó un dia en Covadonga de la esclavitud africana, y conduciéndonos de victoria en victoria, levantó á España á un grado de gloria y engrandecimiento que envidiaron las naciones. !Oh Virgen de Covadonga! recibid la humilde salutacion del último de los astures, que postrado ante vuestras aras os ofrece el corazon en efusiones de gratitud á las finezas de vuestro amor: pero decidme, Madre mia, si la revolucion, esa enemiga de Cristo y de vuestros altares, destroza otra vez la monarquía española; y esta parece como en otro tiempo en las márgenes del Guadalete ¿habrá un nuevo Pelayo, que reuna los fugitivos del campo de la sangre, y con ellos levante, segunda vez, á España de las *sombras de la muerte*? Si no le hay, ¡oh MARIA! si ha de quedar sumida nuestra pátria en las horribles tinieblas de la reprobacion final..... Pero arrojemos de nosotros tan lúgubre hipótesis; como dice el *Paladin de MARIA*; España, con vuestra poderosa intercesion, será católica hasta la consumacion de los siglos: España volverá á ver sus dias de esplendor y de gloria; España se convertirá á su Dios, y llorará sus idolatrias, romperá y hollará los ídolos de Mammón y Astaróth; y agradecida correrá á ofreceros el laurel de sus victorias. Jamás olvidarémos ¡oh Virgen santa! aquel poderío tan visiblemente por vos desplegado para salvarnos en la selva, y en la gruta de Covadonga. Pasarán con los siglos las generaciones, y se hundirán los tronos, pero aun se reconocerán sobre las cumbres del Auseva los nombres de la Religion y de la pátria, unidos al dulcísimo nombre de MARIA desde la milagrosa batalla de Covadonga.

NOTICIAS DE COVADONGA.

Comenzó MARIA Santísima, dice el Padre Silva, á dar á España bríos y valor en el sitio prodigioso de Covadonga, en Asturias; hermita de rara providencia, cuya colocacion es tan difícil á las fuerzas humanas, que la vista solo hace evidente desengaño que fué del Cielo el brazo poderoso, que puso aquel milagro pendiente de una peña; asegurando á la imágen veneranda de MARIA la firmeza de aquel monte, seguridad del templo, terror de los moros, consuelo de cristianos, valor de perseguidos, y escudo que se mantiene sobre sí mismo; pues la peña no le sostiene, ni en ella descansa; y solo viene á servirle de arrimo; no es natural, ni cosa del arte, sino un asombro santo, que pasma á cuantos buscan el origen y la permanencia de tiempos tan remotos: admiracion continua de cuantos miran

de cerca y de lejos aquel gran peso; que se aumenta con la inmensa devocion y concurso continuo. Parece imposible subir, entrar y celebrar los divinos oficios, con tanta multitud de fieles, en aquella iglesia santa sin desplomarse, y á la vez, en aquel nido del Águila del cielo, MARIA Santisima; para gloria y honra de la religion, de España y de todos los pueblos del principado de Asturias.

Covadonga, segun el Dr. Miñano, es título de una Iglesia Colegiata y Santuario de España, provincia de Asturias, en el Concejo de Cangas de Onis, legua y media S. E. de la villa de este nombre, de mucha celebridad en la historia española. Para dar una idea de aquel lugar, y del edificio que la piedad de Carlos III mandó construir en el sitio que ocupaba el antiguo, nada mejor que la *Descripcion* del sábio y elocuentísimo Jovellanos: »Un horrible incendio, dice, consumió en 1775 aquel humilde templo, que sostenia el brazo omnipotente; donde la respetable antigüedad hacia escusada la magnificencia, y á donde la devocion corria desalada de todas partes, á derramar su ternura y sus lágrimas. Este triste suceso, llena de luto al pueblo asturiano, se difunde por toda la nacion, penetra hasta el trono del piadoso rey Carlos III, y conmovido su real ánimo, resuelve la ereccion de un nuevo y magnífico templo; concede libre curso á la generosa piedad de sus vasallos, y les dá con sus hijos el primer ejémplo de liberalidad. El insigne arquitecto D. Ventura Rodriguez nombrado para esta empresa, vuela á Asturias, penetra hasta la falda del monte Auseva; y avista una de aquellas grandes escenas, en que la naturaleza ostenta toda su magestad, se inflama en deseos de gloria, y preparase á luchar con la misma naturaleza.

¡Cuantos estorbos! ¡Cuantas y cuan árduas dificultades no ha tenido que vencer en esta lucha!! Una montaña que escondiendo su cima entre las nubes, embarga con su horridéz y su altura la vista del asombrado espectador; un rio caudaloso, que taladrando el cimiento, brota de repente al pié del mismo monte; dos brazos de su falda que se avanzan á ceñir el rio, formando una profunda y estrechísima,

garganta; enormes peñascos suspendidos sobre la cumbre que anuncian el progreso de su descomposicion; sudaderos y manantiales, perennes indicios del abismo de aguas cobijado en su centro; minas, cavernas, precipicios, ¿qué imaginacion, á vista de tan insuperables obstáculos, no desmayaría? Mas la de Rodriguez no desmaya; de una parte empeñado por los estorbos, y de otra mas y mas aguijado por el deseo de gloria, se ostenta superior á sí mismo y hace un alto esfuerzo para vencer todos los obstáculos. Retira, lo primero, el monte, usurpando de una y otra falta todo el terreno necesario para su invencion. Levanta en él una ancha y magestuosa plaza, accesible por medio de bellas y cómodas escalinatas, y en su centro esconde un puente que dá paso al caudaloso rio, y sujeta sus márgenes; coloca sobre esta plaza un suntuoso panteon cuadrado, y en su interior consagra el primero y mas digno monumento á la memoria del gran Pelayo; y elevado por estos dos cuerpos á una considerable altura, alza sobre ella el mas magestuoso templo de forma rotunda, con gracioso vestibulo, y cúpula apoyada en columnas aisladas, y lo enriquece con un bellissimo tabernáculo, y lo adorna, por último, con toda la gala del orden corintio, el mas rico y elegante de los órdenes griegos. ¡Oh! ¡qué maravilloso contraste no ofrecerá á la vista un objeto tan bello y magnífico, en medio de una cresta tan horrida y estraña!! *¡in loco horrois, et vastæ solitudinis!!!*

Cuatro años despues de la invasion de los moros en España, dice el Sr. Fort, el gran Pelayo, caudillo de un escaso número de españoles refugiados en las montañas de Asturias, emprende una lucha de resistencia, que hace admirar al mundo la constancia y bizarría de nuestros abuelos; y al cabo de casi ocho siglos los reintegra en la posesion del pais por los árabes conquistado, con absoluta exclusion de los invasores. Pelayo es aclamado rey por unanimidad, y se acoge al monte Auseva para fortificarse. Habia allí una cueva donde de tiempo inmemorial era venerada la Madre de Dios, cuya imágen exis-

tía en aquel despeñadero, (que no debe dársele otro nombre). La Madre de Dios fué proclamada por Pelayo y sus leales, como protectora de la arriesgada y al parecer temeraria empresa. Y acogiendo benigna sus votos, plugo á MARIA Santísima señalar desde luego su poderosa influencia en el encuentro con el gobernador árabe Alkamán; pues los sublevados obtuvieron una victoria tan grande y completa, que solo por milagro fuera posible, contra el numeroso ejército de los moros, conducido al combate por aquel gefe,

Agradecido Pelayo, á fuer de buen cristiano, á Dios y su Madre por el extraordinario suceso ya indicado, hizo construir una iglesia con el memorable título de Nuestra Señora de Covadonga, erigida despues por su hijo político D. Alfonso el católico, en monasterio, con abad y monjes de la órden de S. Benito, como lo eran entónces todos los de España, y consta de la escritura de fundacion; por que la Regla *de oro*, dictada por el Espíritu Santo al gran patriarca de los monges de Occidente, fué la primera que se aprobó por la iglesia en forma solemne, y la primera que se introdujo en España, mas de un siglo antes de D. Pelayo; sin que esto se oponga á que, con el tiempo, hayan ocupado á Covadonga canónigos regulares de S. Agustin. Si antes no existian, en la época, que nos ocupa, mal podian hallarse en Covadonga, y la misma razon y sana critica, dice que—*Prior tempore, potior est jure*. Y el mismo Doctor de la Fuente, supone la regla de San Benito, como la única en opinion mas recibida, que se profesaba en España en el siglo séptimo.

Consejóse por muchos siglos, sigue Fort, aquel humilde templo que sostenia el brazo del Omnipotente, hasta el horroroso incendio del año 1775, del que hace trisísima mencion el Ilmo. Sr. Menendez de Luarca, Obispo de Santander, como ocurrido, siendo aquel célebre Prelado Magistral de Covadonga, si mal no recordamos. Y el rey Don Carlos III mandó, como ya queda dicho, construir otro nuevo y grandioso templo al renombrado

D. Ventura Rodriguez. Sobre la plaza que formó en la falda del monte colocó un robusto panteon cuadrado, con portada sencilla, para enterramiento del Abad y canónigos de la Colegiata de patronato real, que sucedió al monasterio. Comenzáronse los trabajos, segun el plan de Rodriguez, con el mayor empeño y actividad; mas á poco se suspendieron, sin que sea posible calcular la futura suerte de tan grandioso proyecto, que de llevarse á cabo seria la mejor corona del génio asombroso, y esquisito gusto del ilustre autor del plano. Asi es, que lleno, con razon, de entusiasmo y esperanza el Sr. Jovellanos, esclama: dia vendrá en que estos prodigios de la naturaleza y del arte atraigan allí de nuevo la admiracion de los pueblos y resuciten el muerto gusto de las antiguas peregrinaciones. Segun D. Vicente de la Fuente, los planos de Rodriguez no llegaron á ejecutarse; despues de haber gastado cerca de dos millones, en los cimientos, y consolidacion del arca, en que se habia de construir la Colegiata.

Y volviendo al suceso de Covadonga, acababa Pelayo, dice el citado escritor, de ponerse al frente de los refugiados en las montañas de Asturias, cuando estos tuvieron noticia de que se aproximaba hácia ellos un grueso destacamento del ejército musulman á las órdenes del guerrero Alkaman. Y abandonando los cristianos la villa de Cangas, se retiraron hácia el monte Auseba; poniendo su confianza en Dios, y su defensa en la aspereza de los montes. Al extremo de un angosto y tortuoso valle, se eleva una enorme roca de mas de 120 pies de elevacion, en cuyo centro se ve una profunda caverna, abierta por la naturaleza, y de cuyas entrañas brota un torrente, que, cayendo al fondo de un valle, forma una vistosa cascada y aumenta el aspecto salvaje de aquel terreno. A sus inmediaciones se retiraron los escasos insurgentes con sus amedrentadas familias, y pobres ajuares. Ocultos en los flancos de los montes, esperaban los mas atrevidos la señal del ataque en esa guerra de montaña, en que tanto sobresalieron los españoles, cuando sin gefes, sin recursos

y sin disciplina, han tenido que defender la independencia de su país.

Su mismo número embarazaba á los mahometanos, habiendo de pelear en tan estrecho recinto..... las flechas de los sitiadores rebotaban contra las peñas dó se refugiaban los cristianos (creo hay equivocacion aquí; pues la verdad es, que las flechas arrojadas contra las peñas, rebotaban contra los moros): gruesos troncos y enormes peñascos rodaban sobre los Sarracenos, desde la cima de los montes, aplastándolos en su caída, y la naturaleza misma ouviando el agua á torrentes, pareció conjurarse contra los musulmanes, que amedrentados por el fragor del trueno, y no hallando donde fijar el pié en aquel terreno movedizo, apelaron á la fuga sofocándose unos á otros en aquel estrecho sendero. Un trozo de montaña se desplomó sobre los fugitivos, y las aguas del Deva desbordándose de sus márgenes, anegaron millares de aquellos infieles, cual en otro tiempo las del mar Rojo absorvieron las huestes de Faraon. La mano de Dios obraba allí visiblemente; aquel conjunto de causas naturales acumuladas en favor de los cristianos, tenía en verdad algo de milagroso (mejor seria decir *álgos*, pero al fin, mas vale *algo* que nada, pues á nada reducen aquel acontecimiento prodigioso, los que no solo negaron la batalla sino la existencia de D. Pelayo). Los mismos árabes refieren en sus crónicas la horrible matanza que aseguró la existencia de aquella sociedad naciente.

Segun el suplemento al Bergier, pág. 236, los primeros dos cronicones que dan noticia de esta batalla, son el de *Alvelda* y el de *Sebastian*. (siglo IX). Y apesar de que el 2.º es *oficial*, como hecho de orden de Alfonso el Magno, sino es obra del mismo Monarca, se dice que llena la relacion de milagros estupendos, y mata en dos plumadas ciento ochenta mil sarracenos, haciendo asistir á la funcion á D. Opas, con su correspondiente arenga, á estilo clásico. ¿Es posible, dice, que tan atroz matanza no llegase á oidos del Pacense?—De manera que la crítica

histórico-moderna, no tiene al parecer otros argumentos que la *duda* y el sarcasmo. Pero así remacha el clavo, y con mas fuerza el suplemento citado; pues afirma: que la sana critica tiene desechada la relacion de esta famosa batalla, segun lo escriben los dos citados cronicones, — uno de estos dice ser el *P. Alvelda: quisum teneatis?* No hubo tal *P. Alvelda* en el mundo; pero vamos, señores críticos, vamos por partes: ¿No han oído ustedes mil veces, que cuando el *rio mete ruido* agua lleva? Claro es que si mete mucho ruido, deberá llevar mucha agua. Esto es, que si ustedes confiesan, que la *matanza* fué *horrible*, y que la mano de Dios obró visiblemente en favor de los cristianos, es una critica poco edificante, rozonada y piadosa, concluir por *dudas ó negar* los hechos de Covadonga, tan milagrosos, como suponen que lo fueron, los antiquisimos cronicones que se ocuparon de ellos hace 1207 años, y el *sarcasmo* y la *negacion*, son ya armas muy gastadas y mohosas. Por algo dijo el inmortal De-Maistre-que la historia crítico-moderna es una *conspiracion permanente contra la verdad*.

Pero la *duda ó negacion* parece fundarse, en que tan atroz matanza no ha llegado á oídos del Pacense, es decir: el Pacense pasa en silencio aquel acontecimiento histórico, luego este no existe, y los hechos que resultan son fabulosos. Pero *el argumento negativo*, es, por si solo, tan débil y despreciable, como lo confiesa el erúdito Ortiz y otros críticos judiciosos. Para que tuviese algun valor aquel silencio del Pacense, era indispensable haberse visto todos los escritos del Pacense, y la seguridad de no haberse perdido ninguno; pero está muy alta la luna; y porque esto no les sea posible, no es justo dudar de todo lo que ignora. Pero los errores, vacios, incoherencias y omisiones, que los hombres erúditos hallaron en el cronicon del Pacense; y eso perdonándole su latin tan horriblemente bárbaro como ageno de un Obispo, (en mano de todos andan Mariana, Berganza, Florez y Ferreras, que no me dejarán mentir) hacen de su silencio un argumento insostenible,

en sana crítica. D. Juan Ferreras supone, que en alguno de los vacíos, ó *lagunas* que presenta su cronicón, pudo hablar de D. Pelayo; y sino de la *batalla* ó de la *atroz matanza*, por que ya en otros opúsculos se habia ocupado de ella, remitirle, por lo menos, á ellos. Pero es el caso que se quiere un imposible: por que ¿como habia el Paçense de hablar de *tan atroz matanza*, si el cronicón de su nombre se cerró en el año 751, y hasta despues de esta fecha, segun *Pellicer y Noguera*, no ha tenido lugar la batalla de Covadonga? ¡*Cosas tenedes el Cid.....!*

Es sobremanera interesante la *descripcion topográfica de Covadonga* por el erúdito *Arqueólogo D. José M. Escandeu*, que tenemos á la vista. — Llegué, dice, de noche al pueblo de Riera, que dista media legua del Santuario, y seguí mi viage al mismo. La luz de la luna aumenta el asombro que allí causa la naturaleza, y el ruido del torrente acompaña bien á la imaginacion, y la exalta á meditar sobre los hombres y los sucesos que allí figuraron. Todo pasó, y solo quedan las altísimas rocas y las corpulentas hayas que, al parecer, se destacan contra el cielo á la luz del astro de la noche. En ellas se me presentó un ohjeto de comparacion, que hace resaltar la fragilidad y transitoria vida de los hombres; y su soledad inculta y agreste, revela bien la ingratitud con que se pagan los sacrificios mas grandes. Yo anhelaba llegar á la roca, primer baluarte de la independencía española, en la guerra mas obstinada y mas justa que han sostenido los hombres.

Á la derecha del puente se contempla la cèlebre roca, y á la izquierda la cumbre de donde se desprendieron las rocas que sepultaron millares de sarracenos, en el fondo del rio Deva, aumentando la confusion y estragos el combate sostenido por los *astures* con tanto denuedo. Á derecha é izquierda se hallan la posada de los peregrinos, y casas de los dependientes de la Colegiata, y sobre un cerro de la derecha lás casas de los canónigos. Es magnífico el edificio llamado *casa del Abad*, y de *Novenas*; donde se halla un

patio, y el templo en que se venera hoy la Sma. Virgen de Covadonga. En el claustro hay sepulcros de Abades, entre los que figuran el del *Marques de Pidal*, y el de un tio suyo, último Abad de Covadonga. En la *cueva* hay una capilla con la imágen de la Virgen, que se dice *muy antigua*, pero segun cantan los astures, *ya pequeñina y galana*. De las inscripciones y demás pormenores, dentro y fuera de la *cueva*, se hallan curiosas noticias, en el *Viage por España* tomo segundo pág. 550 y en el *Calendario Mariano* de 1866, p. 73 y 119.

La *cueva* tendrá como 40 pies de altura y unos 30 de ancho. De la superficie del agua que cae hasta el balcon, ó antepecho de la *cueva* hay 90 pies de altura; mas el peñasco en que está socavado tiene mas de 390 pies de elevacion. El terreno es fragoso y de un aspecto imponente, por la dimension gigantesca de sus colinas y peñascos. Abunda sin embargo la vejetacion que ameniza el paisaje, de una manera deliciosa. Antes de subir á las elevadas cumbres de los picos de Europa, punto el mas culminante de toda la cordillera cantábrica, hállanse bosques de antiguas hayas, abundosos pastos, y el hermoso lago de Nol, digno de la musa de Virgilio. Desde la cima de aquellas rocas piramidales se descubre al S. la llanura de Castilla, y segun los pastores, al crepúsculo vespertino, la cordillera del Guadarrama. Al E. y al O. hay un laberinto de cumbres y barrancos. al N. figura la inmensidad del Occéano, que cierra de un modo sombrío aquella escena, una de las mas variadas y modestas de la naturaleza. Los estragos causados á la iglesia y célebre santuario de Covadonga por el incendio del año 1775 fueron inmensos, puesto que devoró todo el edificio, con sus ornamentos, alhajas y todas sus riquezas; entre las que figuraban, en primer término, amen de otras de gran valor, dos cálices, regalo del Rey Don Felipe II, un viril guarnecido de diamantes, rubis y esmeraldas, donacion de Felipe IV una preciosa lámpara de plata de Carlos II, y un magnífico terno, de tisú de oro, de la Reina Doña Bárbara esposa de Fernando VI. El cru-

cifijo de oro, de este Santuario, que habia sido del oratorio del Duque de Gandía y Marques de Lombay, San Francisco de Borja, ya bastante estropeado, se encontró en el pozo de agua, debajo de la cueva, del cual se sacaron hasta seis arrobas de plata y oro. Al presente cuenta el Santuario entre sus mejores joyas el precioso regalo de los piadosos Duques de Montpensier, que consiste, en un caliz de plata, donde se halla gravada toda la passion del Señor, y un viril del mismo metal, labrados ambos en la renombrada platería de Martínez—Madrid.—Y el magnífico y régio presente de S. M. la Reina, de los dos riquísimos ternos que constan de seis capas, y todos los adherentes necesarios al altar y á la Virgen, todo completo; uno de fondo carmesí, con ramos de oro, y otro de plata y oro, que sirven en las grandes solemnidades desde 1858 en que SS. MM. y AA. visitaron el Santuario. Porque desde 1842 servia el magnífico terno, de gran mérito artístico, debido á las delicadas manos de un simple *guarnicionero* de Oviedo; á quien lo compró el Cabildo Colegial de Covadonga, por 4000 duros, aunque los votos mas inteligentes lo valuaron en 16000, segun el citado Calendario Mariano p. 84.

Orandi, Peñalva y Reinoso, son los tres riscosos y elevados montes de Covadonga, en el segundo de los cuales está la cueva. No lejos se conserva el campo del *rey Pelayo* enriquecido con el monumento levantado á su memoria por los Duques de Montpensier, y coronado con la Cruz de la Victoria. Y mas allá resuenan aun los nombres, y se ven los sitios llamados la *Hosera*, y la *Acuchilla*, y la *Fosa de la matanza*, que nos recuerda aquellas escenas de horror, cuya memoria todavia hace temblar á los moros. Como la Cruz es la señal de la victoria, y el trofeo de las armas del principado de Asturias; en 1808 no se hizo esperar, en la guerra contra Napoleon; y el regimiento de voluntarios de Covadonga adornó su gloriosa bandera con los laureles de Waterló, sin dejarla de la mano hasta que vió al tirano de la Europa encadenado en la roca de Sta. Elena, como en

otro tiempo al soberbio Alcamán, en la de Covadonga. Volviendo un paso atrás, para concluir, diremos con el erudito Sr. *Caunedo*, que la pintoresca *villa de Cangas* es la célebre *Concava* de los romanos, en la que se elevaba la antigua ciudad de los cántabros, ó la famosa *Cantabria*, de que Horacio hace mencion honorífica.

Aquí llegó D. Pelayo cuando huyendo de Jijon atravesó el rio Piloña, dejando burlados á los moros que le perseguian en la opuesta márgen, y se puso al frente de un puñado de valientes, que segun las tradiciones del país, llegaban solo al escaso número de 519 nobles, los que le juraron obediencia, intitulándole *Señor, Dominus*, origen del *Don* de nuestros dias. Que por esto al ver tan poca gente de guerra, exclamaba con razon Alfonso el sábio en la crónica general—*D. Pelayo era solo, é non habia quien le ayuda, sino Dios del Cielo. En Canicas* fué donde fijaron su corte aquel solcado-rey, con sus sucesores hasta *D. Silo*, que la trasladó á la villa de Pravia siete leguas O. de Oviedo. En Cangas aconteció la trágica muerte de *Vimaran*, perpetrada por su propio hermano *D. Fruela*, y la de este (altos juicios de Dios) ocasionada por su primo *D. Aurelio* en el año 767. Aquí nacieron los dos hijos de Pelayo, *D. Favila* y *Hermesinda*; y los de *Favila*, en los que *Ortiz* solo hace mencion de *Flavinia*, en adelante *Duquesa de Suecia*, sin duda por que los demas habian muerto de niños. Tambien nacieron en Cangas los hijos de Alfonso el católico, que fueron—*Fruela—Vimaran—Adosinda y Maurreyato*.

Esta villa esta situada en la confluencia del *Sella* y del *Bueña*, y es una bonita poblacion, á la cual da entrada un magnífico puente antiquísimo, del tiempo de los romanos, con tres arcos de piedra sillería, sobre el caudoloso *Sella*, de una elevacion tan sorprendente, que tiene cerca setenta pies desde el nivel del agua á clave del arco principal, y setenta y cuatro de largo. En el valle de Cangas, donde ganó el completo triunfo de los Arabes *D. Pelayo*, y se le apareció en los aires la cruz de la victoria, como á

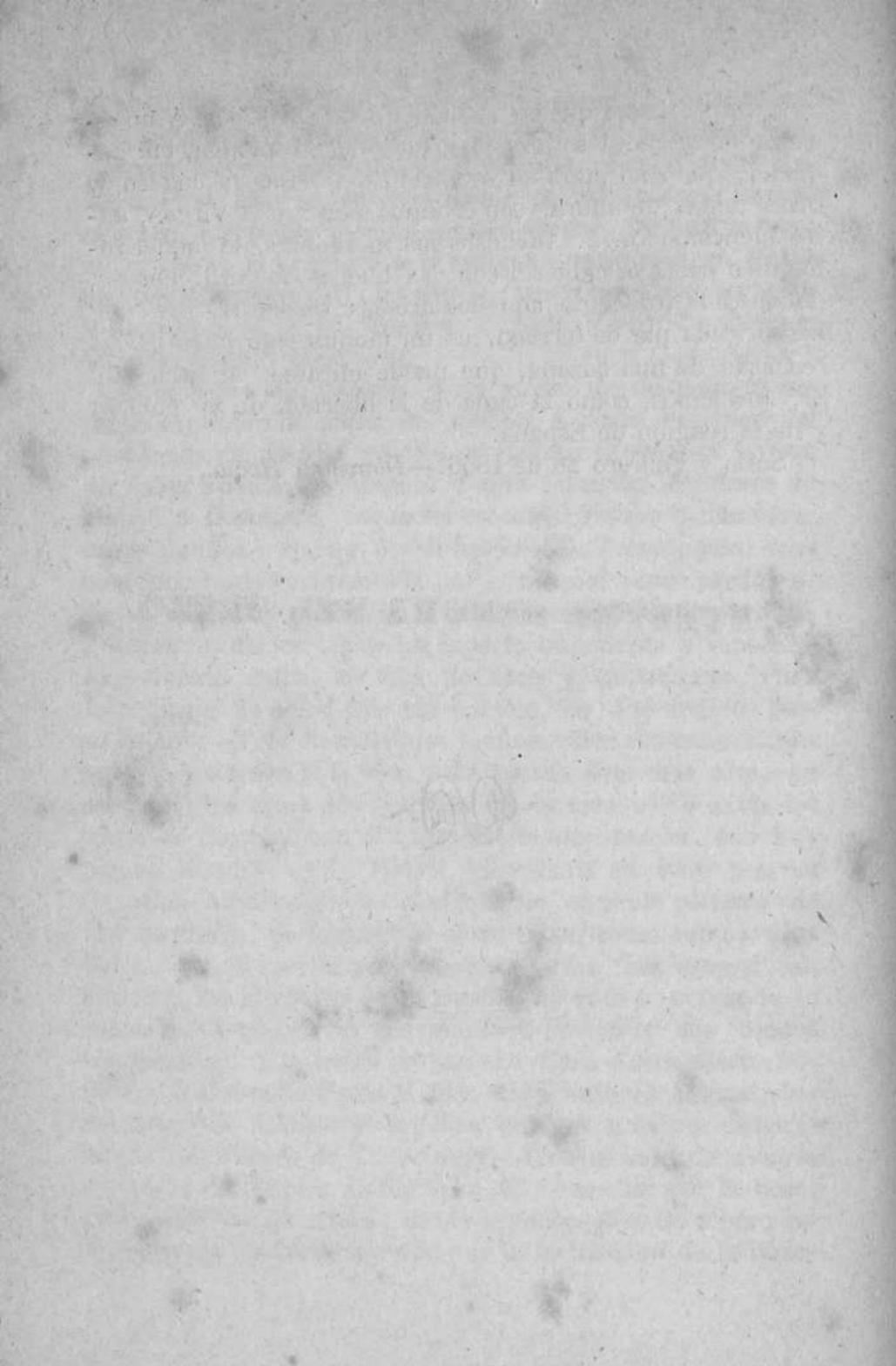
Constantino, aun existe la Iglesia que mandó edificar el rey D. Favila á la memoria, y con el título de la *Santa Cruz*, y donde fueron sepultados el mismo D. *Favila* y su muger la reina *Horina*, en cuya pared se halla todavia la inscripcion que el rey mandó gravar con tan glorioso recuerdo, y que es la escritura mas antigua que se hizo en España, desde el siglo VIII. inscripcion tan famosa que copiaron y sacaron de la pared Morales, Caballo, Ortiz, Jovellanos, Caveda, y otros escritores.

Á la legua de Cangas, y en medio de un paisaje encantador, sobre la colina del mismo, á vuelo de pájaro del pueblecito de *Isongo*, admira el viagero la antigua Iglesia de Santa Eulalia de Abanisa donde estan los sepulcros de *Pelayo y Gaudiosa*, segun las crónicas *Velapnio*, fundada, como algunos creyeron, por el heróico D. Pelayo, pero mas bien restaurada y aumentada por el mismo; cuyos pardos sillares, relieves y molduras al estilo severo Bizantino le dan, á despecho de los siglos un aspecto imponente y venerando, situado entre la villa de *Onis y Covadonga*. Para despedirnos de aquel pais tan poético, en que vivimos largo tiempo. — Tres elevadissimos montes, dice el mismo *Caunedo* se ostentan á la vista, de los cuales el mas alto, en medio de los otros dos, es tambien el mas célebre en los fastos de España, con el título del *monte Anseba*, que hoy llaman *Montaña de la Virgen*. Se calcula en 4000 pies su elevacion, sirviéndole de cimientto un enorme peñasco de 180 de altura, perforado por el rio Deva, como antes hemos dicho, que al caer impetuosamente forma una magestuosa cascada. En el centro de la gigantesca roca, sorprende la santa cueva que sirvió de refugio á Pelayo y sus bravos compañeros. A la sazón se llamaba *Cova-fonga-Cova Dominica* ó Cueva de Santa MARIA, cuyo antiguo Monasterio, fundacion de Alfonso el católico, llevó el nombre antiguamente del *Milagro de Covadonga*. — La estension de la cueva es, como de 30 pies de fondo, y 40 de ancho por la boca; otro tanto hay de altura, desde el techo al suelo; pero esta distancia va disminuyendo por la inclinacion de la bóve-

da natural, hasta quedar reducida á unos 10 pies. A un extremo de la cueva se alza la ermita de Covadonga, tan pequeña, que solo mide su estension tres varas en cuadro, y otras tantas de altura, con el único altar de la Virgen, antes mencionado..... Dichosos los moradores de aquel romántico paisage, cubierto con las huellas de mil héroes, donde cada tronco de aquellos árboles seculares, cada peñasco, cada pie de terreno, es un monumento histórico, el recuerdo de una hazaña, que puede mirarse, al decir del Sr. Jovellanos, como la cuna de la libertad, de la nobleza y de la religion de España.

Soria y Febrero 28 de 1866.—*Domingo Hevia.*





NUESTRA SEÑORA DEL BREZO.

*Pulchra ut Luna, electa ut Sol....adorabimus ni loco
ubi steterunt pedes ejus.*

Cant. 6. et Psalm. 131.

EXTRACTO

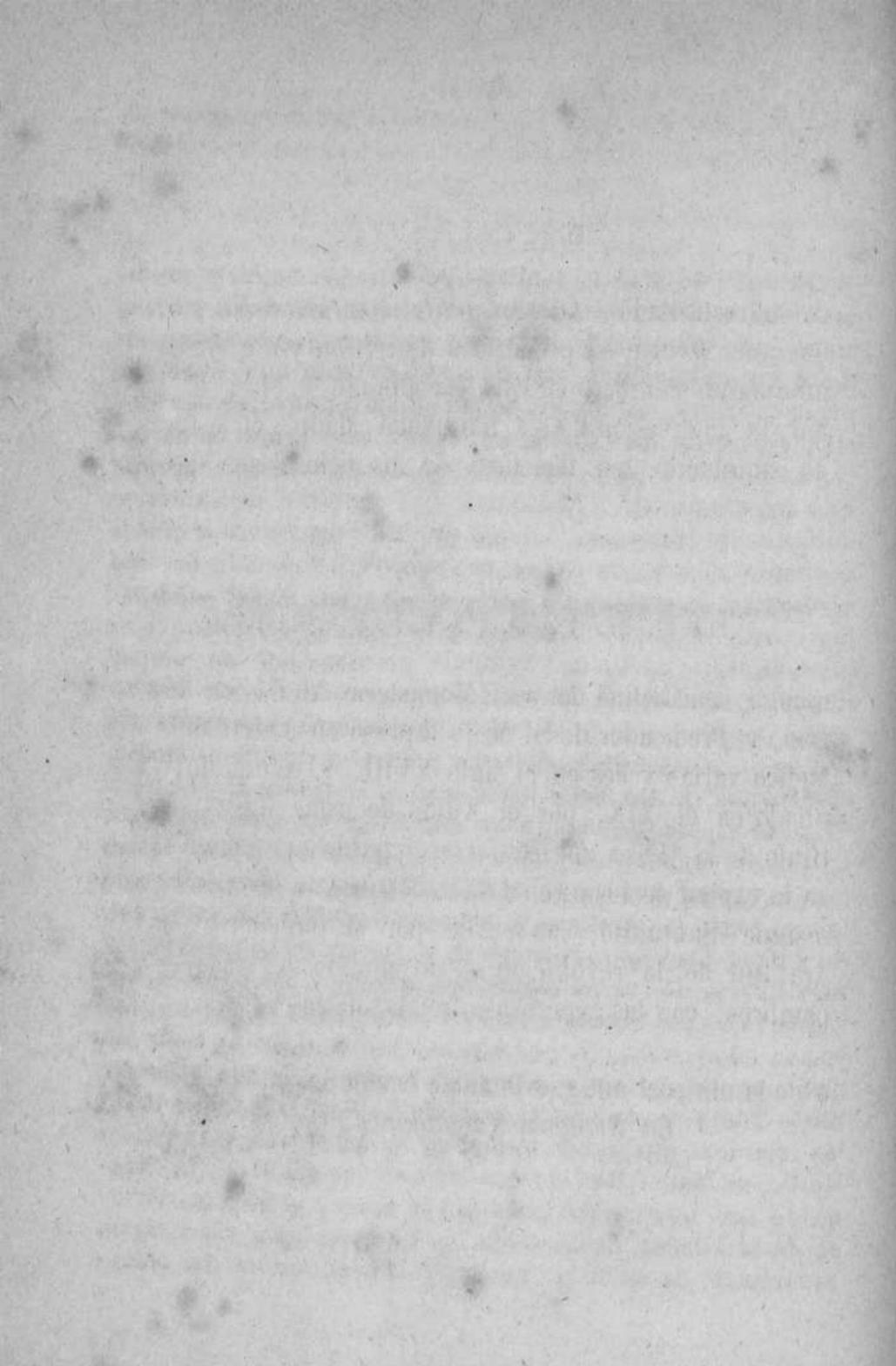
del libro titulado—*La mas noble montaña—Nuestra Señora del Brezo*, su prodigiosa *Aparicion* y algunos de los innumerables milagros, que ha obrado y obra el Señor por la intercesion de su Santísima Madre, en este divino simulacro, en beneficio de los fieles, sus devotos,

POR EL

R. P. M. F. D. PLÁCIDO FLOREZ,

monge benedictino del real Monasterio de S. Zoil de Carrión, y Predicador de S. M.; impreso en Valladolid y en Méjico varias veces en el siglo XVIII, y refundido y ampliado en el XIX, por el Autor de estas líneas, con el título de la *Rosa del Desierto*, y publicado por el mismo en la capital de Leon, en 1851, despues de restaurar aquel insigne Santuario, convertido por la impiedad y la ingratitud de la revolucion en un monton de ruinas y escombros, con las generosas ofrendas de los fieles,

Y de la obra del antiguo Dean de Leon, Sr. Villar, titulada,
La Refutacion de algunos errores,



El culto de MARIA, fundado por los Apóstoles, y profesado con religioso entusiasmo por justos Monarcas y Príncipes, por valerosos guerreros y por eminentes artistas, en todos los ámbitos del orbe católico; el culto que llena de páginas de oro los Anales de la antigua Europa, es la creación mas bella del catolicismo y su mas firme baluarte. No es posible tocar á ese culto sin destruir toda la economía del cristianismo, mutilando una multitud de sabias y antiguas instituciones. Así es, como los protestantes que lo abolieron en odio de Roma, repudiaron igualmente los Sacramentos, la unidad de la fé, el sacrificio de los altares, las oraciones por los difuntos, y la castidad religiosa. Empero, la iglesia católica, infalible y santa como su divino fundador, atribuye á MARIA los gloriosos títulos de *Reina de los Ángeles, puerta del cielo, y dulcísima esperanza de los fieles, encendiendo en todas partes y de mil maneras la devoción de sus hijos hácia la excelsa Madre de Dios.*

¿Que significan, sino, esos magníficos templos, elevados en todo el mundo, en honor de la Virgen Santísima? Esas grandes solemnidades de la nueva Jerusalem, con que se celebran todas las acciones y eminentes glorias de la Virgen de Israel? Esas peregrinaciones y los ex-votos públicos y particulares de los cristianos; esa solicitud incesante y hereditaria de los Sumos Pontífices, animando la general devoción hácia *Ella?*; y, por último, ese empeño de todas las naciones en ponerse á la sombra de su poderoso patrocinio?—Tanta verdad es, al decir de S. Bernardo, que todas las criaturas que habitan el cielo, la tierra y el purgatorio vieron en MARIA un lazo que las une con su Dios, la cadena de oro que une al cielo con la tierra, el arca misteriosa de la Alianza de Dios con los hombres, la causa de la reparación de todas las cosas, y la negociadora del trata-

do mas importante y solemne que vieron los siglos, la que todas las naciones llaman *Bienaventurada*; en fin, la *Madre de Dios*, la *Emperatriz* del universo.

Pues por su mano ha obtenido el remedio de sus males el género humano, ya moribundo bajo el peso de tantas desgracias, como el pecado hizo llover sobre la misera raza de Adan, en el espacio de 4000 años. Por *Ella* se ha repoblado el cielo, quedó despojado el infierno, y reparada la fortaleza de Sion. Á *Ella* se deben la paz de los hombres, la destruccion de la muerte y la reparacion de la vida. Dios hizo depender de *Ella* el consuelo de los mismos mortales, la redencion de los cautivos, la conversion de los pecadores, y la salud de todos los hijos de Adan. Porque, siendo nosotros indignos de recibir inmediatamente de su soberana bondad los tesoros de su infinita misericordia, se los dió á MARIA, para que los recibiéramos de su mano, y solo por su conducto quiso enriquecernos con todas las bendiciones del cielo.

Poderosos, por tanto, son los argumentos de un sábio y erúdito escritor español, al probar con ellos lo *laudable y santo* de las peregrinaciones á los Santuarios insignes donde se veneran las imágenes del Salvador, de su Soberana Madre, y de los siervos de Dios. Bien podrá el moderno filosofismo arruinar los templos y ermitas, echar por tierra las imágenes y reliquias, y usurpar sus rentas, debidas casi todas á la pia liberalidad de los fieles; mas no podrá esterminar la devocion de los corazones cristianos hácia los dulcísimos nombres de Jesus y de MARIA: es tan universal la inclinacion de las almas á visitar las imágenes del Señor y de su Madre Santísima, y los sepulcros de los Santos, que comprende á los sábios y los ignorantes, los plebeyos y los nobles, en todas las naciones del orbe cristiano, desde el trono de los reyes hasta la choza de los pastores.

Empero, como la divina misericordia se complace en manifestarse mas en unos puntos locales que en otros; del insigne Santuario de Ntra. Sra. del Brezo, que motiva el

opúsculo presente pudiera decirse lo que del templo de Jerusalem dijo Dios á Salomon.—He oido su oracion y elegido este lugar para casa de sacrificio; si yo cerrase el cielo y no cayere lluvia, y ordenáre á la langosta que devore la tierra, y enviáre peste sobre mi pueblo; si convirtiese mi pueblo, me rogáre y se arrepintiese de sus *caminos muy malos*; yo le oiré tambien desde el cielo, y estaré atento á los ruegos de aquel que orare en este lugar, que yo he *santificado* y escogido para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fijos en él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.

Es preciso confesar, por tanto, la existencia de ciertos sitios privilegiados, en que Dios se complace en oír las súplicas de los hombres, y ostentar en su favor las maravillas de su misericordia y omnipotencia. Infinito en todos sus atributos, así como todo lo llena, lo ve todo, y todo lo gobierna con sábia, poderosa y benéfica Providencia, en cualquiera parte tambien puede oír las plegarias de los míseros mortales y colmarlos de consuelo. Así oye á Jonas en el vientre de la Ballena, como á Daniel en el lago de los leones; á los tres niños en el horno de Babilonia, como á Manasés en la oscuridad de sus prisiones. Distingue, sin embargo, de una especial manera el templo de Salomon, prometiendo escuchar benigno y socorrer bondadoso las necesidades de los que en él le invocan; y en prueba de que es fiel en sus divinas promesas, en él infunde la sabiduría á Salomon, vaticina el nacimiento del Bautista á Zacarías, cumple, en fin la promesa que hizo al anciano Simeon, y perdona sus pecados al publicano.

De la misma manera MARIA Santísima, que en todo lugar y en todas ocasiones ha llenado de beneficios á los hombres, ora oyendo sus fervorosas súplicas entre las borrascas del mar embravecido, ora entre los peligros y fervores del campo de batalla en lo mas encarnizado del combate, ha franqueado de un modo especial los tesoros de su poder, en aquellos sitios que se ha dignado elegir con pre-

ferencia, para teatro de sus maravillas, fijando en ellos su Tabernáculo, colocando su imagen y residiendo en ellos como en el centro de su gloria. Pues bien: la sierra del Brezo, en las montañas de Leon, tan célebre en España y América, desde el siglo XV, como los montes de Idumia, tan llenos de misterios como los de Arabia, y tan frecuentada como los de Silo y Hebron, llena de júbilo y esperanza el corazón de los romeros, al acercarse al tabernáculo y augusto Santuario, en que tanto resplandecen el singular poderío y protección de MARIA en favor de sus devotos.

Enriquecidos los moradores de las provincias comarcanas del antiguo reino de Leon, con el tesoro de su peregrina imagen, y los gloriosos pormenores de su *Aparicion* en aquella horrible soledad, por ella transformada en un Paraiso; no necesitan ya, como Naamán, ir en busca de Eliséo, desde los arenales de la Siria á los bosques de Samaria; ni ser conducidos, como el paralítico, á los Pórticos de la Piscina, para recobrar la salud perdida, ni tampoco ir al templo de Jerusalem, como el Israelita, á solicitar los beneficios del cielo.... Luego es vano y sacrilego el empeño de Calvino, en reprender á los cristianos, que visitan una imagen con mas frecuencia que otra, siendo uno mismo el sujeto en ámbas, y su peregrinacion á las mas lejanas, teniendo en sus pueblos mas hermosas; por que los católicos se fundan para ello en la esperiencia de que Dios se digna favorecer su devocion por medio de una imagen, y no por otra; y no serán en este punto ni en nada consejeros del Altísimo los herejes, para pedirle cuenta de los milagros de su divina Omnipotencia, que resplandecen en unos Santuarios y no en otros.

Hay tambien razones secundarias de preferencia, que son por circunstancias locales, y proceden de las imágenes, algunas de las cuales escitan mas que otras, la devocion de los fieles, segun la doctrina de los Cardenales *Belarmino* y *Gotti*, y la del docto crítico *Muratori* en su *Devocion del cristiano*, Cap. 24. La reprobacion, pues, de todo culto especial tributado á ciertas imágenes, mas que á otras, está

condenada por la Santidad del Papa Pío VI, en 28 de Agosto de 1794, como doctrina *temeraria, perniciosa é injuriosa* á la práctica general de la Iglesia, y al órden de la divina Providencia. El soberano Pontífice usa de las espresiones de S. Agustin, Epist. 78, donde afirma el Santo Doctor: que por inefabables juicios del Señor se obran mas pródigos en ciertos sitios que en otros, y alaba la devocion de los fieles que concurren á ellos, atraídos por la fama de tan especiales favores, que hacen laudable y meritoria la *invocacion* y peregrinaciones á las imágenes de los Santos; precisamente por que en sitios determinados es coronada la piedad de los cristianos con los tesoros de la divina misericordia, que atrahe por tanto mayor concurso de romeros al olor de tan *preciosos unguentos*.

Segun el iluminado escritor místico, S. Juan de la Cruz, en la subida del *monte Carmelo*, lib. 3. cap. 35. la causa de los milagros y mercedes que hace Dios por medio de una imagen, mas que no por otra, de la Sma. Virgen por ejemplo, ó de otro Santo, es la divina bondad que se digna despertar con aquella novedad consoladora la dormida devocion de los cristianos; pues, como entonces se aviva la piedad y crece la fé, y es continua la oracion, llave de oro que abre los cielos el Señor por medio de aquella imagen corona con sus prodigios y mercedes la ferviente devocion de los creyentes. No se repara, añade el Santo Carmelita, en la hechura de las imágenes, para poner mas confianza en unas que en otras, lo que sería una gran rudeza; sino en las que despiertan mas la devocion. Para purificar mas esta, vemos que Dios hace algunas mercedes, y singulares gracias *ordinariamente* por medio de imágenes de escaso mérito artístico, *no muy bien talladas, ni curiosamente pintadas*, por que los fieles no atribuyan los divinos favores á la mano del Artista.

Muchas veces suele nuestro Señor obrar estas maravillas de su omnipotencia en aquellas imágenes, mas apartadas y solitarias, por dos razones. La primera porque el movimiento hácia ellas hace mas meritorio el acto, y en-

ciende mas la devocion; y la segunda para que las gentes se aparten del ruido mundano y se retiren á orar, como lo hacia el Señor. Por lo que, las romerias, aun en tiempos extraordinarios, es bueno hacerlas cuando no va otra gente; pues, de este modo, en algunos Santuarios suele Dios hacer ciertas mercedes *muy sabrosas* á determinadas personas. y se inclina el corazon hácia el sitio donde se recibieron. Y es bueno ir algunas veces á orar allí, por tres cosas; primera por que, al parecer, quiso allí Dios ser adorado por aquella alma, y hacerla allí por esto merced; segunda, para que el alma se acuerde mas del beneficio, agradeciéndoselo allí donde lo recibió; y la tercera, para que con su memoria se despierte mas la devocion con sentimientos de gratitud.... Empero, la causa principal de haber elegido unos lugares el Señor, mas que otros, para ser alabado de los fieles, *Él se lo sabe*; y lo que á nosotros conviene saber es, que todo lo hace para nuestro provecho, y para oír en ellos nuestras oraciones.

Segun documentos auténticos, consignados en la historia de Ntra. Sra. del Brezo, por el M. Florez,—En la villa de Cáceres, noble y antigua poblacion de Estremadura, fertilísima provincia de España, en el año de 1478, aparecióse una noche, en sueños, la Emperatriz de los Angeles á los dos pastores *Pedro y Diego*, que tomaron en adelante el apellido del *Brezo*, toda rodeada de luces; los que, ya despiertos y admirados, oyeron que les decia—fuesen luego á las montañas de Liebana, hácia la villa de Cervera de Rio Pisuerga, en el antiguo reino de Leon, en busca del sitio que llamaban entonces la Fuente del Brezo, donde queria la fabricasen su morada para ser adorada en ella.—Mas como no diesen asenso á tan celestial aviso, discutiendo sin duda con humilde sencillez, que no eran capaces de tan alto y divino favor; no se ofendió la escelsa Reina de su disculpable inobediencia é incredulidad; pero á la noche inmediata volvió á aparecérselos con los mismos resplandores, diciéndoles con admirable dignacion para alentar su timidez: que—ella los asistiría en el viage, y los sa-

caria con felicidad de todas sus dudas y recelos.—Mas confusos aun, con la segunda vision, aunque interiormente inclinados á la obediencia, deteniãense, mas por el vario juicio de los respetos humanos, que por la ausencia de sus familias, ni por los peligros y asperezas de tan largo camino. Al fin, se determinaron á consultar el caso con respetables personas, y como se hizo el hecho público, su situacion vino á ser algo mas crítica y dudosa que antes por la variedad de opuestos dictámenes. Por que unos, con discreta piedad y pesando bien las circunstancias que garantizaban el éxito de la empresa, los animaban á ponerse desde luego en camino. Mas otros oponianse con menos deteniimiento, atribuyendo el suceso á ilusiones diabólicas, ó cuando menos, á travesuras pastoriles de su fantasia.

No hay para que decir, cual seria su congojosa turbacion en tan opuestas persuaciones. Pues el temor mismo de aventurar el acierto, era por tanto violento torcedor en los ánimos que deseaban asegurarlo. Pero presto se serenó esta tormenta, pues empeñada la divina Señora en aquietar sus recelos y temores, y con mayor copia de luces se les apareció tercera vez, y, aunque llena de benignidad, no dejó de reprender con afable ceño su irresolucion y su tardanza, intimándoles, que sin dilacion, ni consulta se pusieran en camino para la ejecucion de lo que, ya por dos veces, les tenia prevenido; sino querian experimentar su enojo por su inobediencia. Completamente disipadas ya las dudas, por esta tercera vision, se persuadieron de que no podia menos de ser una ilustracion superior, y se encomendaron á las oraciones de varios venerables eclesiásticos para el feliz éxito del viaje. Pasaron en seguida á tomar la bendicion del Sr. Obispo para mayor fianza en el acierto de la espedicion, el cual informado de aquel maravilloso acontecimiento y cristianamente envidioso de la felicidad de los pastores, no solo aprobó su venturoso destino, sino que los alentó mucho, y advirtió las enormes dificultades que acaso suscitaria el demonio, para entibiar sus deseos en esta solicitud, en que tanto se interesaban el servicio de Dios, la

gloria de la *Inmaculada* Virgen, que le quebrantó la cabeza, y la salvacion de muchas almas. Animados, pues, con tan autorizada exhortacion, se pusieron en camino, preguntando, á las cortas jornadas que los separan de Cáceres, por la montaña de Liébana y la sierra del Brezo, teniendo muy presentes las señas que les habia dado la Virgen. Prosiguen animosos su largo y penoso viage, hasta llegar al deseado término, mas aunque ya desde aquellos contornos columbraron facilmente la montaña por su elevacion, aun no lograron noticias de la Fuente del Brezo, por la que suspiraban, por ser su topográfica situacion desconocida en aquellos ásperos parajes.

Siguen sin embargo por las agrestes colinas de la montaña, destinada por el cielo para *Concha* de la mas preciosa perla, y adquieren individualmente noticias de la Fuente, con indecible contento y pesar al mismo tiempo; porque los naturales añadieron la suma dificultad de encontrarla, no solo por la maleza de los árboles y jarales, sino por la encumbrada escabrosidad de los riscos, adonde apenas se atreverian á llegar tal vez los ganados de la serrania; mas no acabando esta prevencion los ardientes ánimos de los pastores comenzaron pues á subir saltando las intrincadas malezas y espesuras de aquel vasto promontorio de riscos, peñascos y precipicios; y cortado muchas veces el hilo de su esperanza, su fervor hallaba nuevo motivo para implorar la luz y asistencia de su fidelísima patrona, reconviéndola humildes por la palabra que les diera de dirigirlos y ampararlos. Pues en medio de aquellos boscajes, su situacion llegó á ser tan crítica, que reputaban tan arriesgado el volverse, como el proseguir su viage; y llenos de fé y de piedad acordaron no fiar su fortuna en la engañosa observacion de las veredas y prochas que aumentaban su confusion en aquellos incultos bosques, sino aguardar su dicha de la que es *Madre de la Santa Esperanza*.

Al poco tiempo encontraron un arroyo que iba á infiltrarse, como el Guadiana, en un terreno pendiente y áspero, y como murmurando la pobreza de su caudal ori-

gen hoy muy verosímil de la llamada *Fuente de S. José*, cerca del pueblecito de *Villafria de la Peña*. Siguen la márgen del arroyuelo, y en su origen, certificados ya de todas las señales, descubrieron la *Fuente del Brezo*, mas famosa por ser el depósito de los tesoros celestiales que por la calidad de sus aguas. Porque, quién negará las grandes utilidades y frutos que esta divina fuente producirá en el campo de la Iglesia en favor de los españoles, y los consuelos que la prodigiosa aparicion de la Reina de los cielos, en su florida márgen, ha de causar en aquellos afortunados montañeses? No hay que encarecer la alegre ternura, y sentimientos de gratitud que manifestaron en el acto *Pedro y Diego* á la Soberana Señora, por haberlos hecho instrumentos de sus misericordias en aquel tosco paisaje en que iba á estrenarse la devocion de los cristianos, en el nuevo templo que allí se levanta en alabanza y homenaje de la Madre de Dios. ¡Ah! ¿Quién hubiera imaginado, que la desgreada y áspera sierra del *Brezo* habia de transformarse un dia en Santuario de MARIA Santisima?

¿Cuántas almas, y de remotos paises, buscaron y buscarán sedientas las salutíferas aguas de aquella cristalina fuente, encontrando en ella la mas eficaz medicina en sus espirituales y corporales dolencias? Mucho debemos todos los pecadores á esta Madre clementisima; pero mucho mas los pueblos comarcanos de aquella montaña venturosa, que disfrutaban con mas frecuencia su poderoso patrocinio; con la circunstancia que mas enaltece su fortuna, de haber sido la Soberana Reina la que los escogió por tan estraños medios, para derramar en ellos los tesoros de su misericordia, como lo acreditó mil veces la esperiencia. ¿Y no sería el olvido mas grosero, la mas horrible ingratitud, el no corresponder con acendrada piedad á un amor tan incomparable de la excelsa Emperatriz de los cielos y la tierra?

En aquel mismo local fabricaron provisionalmente una choza, donde se albergaron durante la noche, en la cual, empeñada la Virgen Santisima, como lo estaba en la pro-

secucion de sus favores, se les apareció por la cuarta vez, en la forma misma que en Cáceres, pero muy afable y risueña, como dándoles las gracias, por la constancia de su fé. Y les dijo: que á la mañana verian una imágen suya en aquel sitio, toda cercada de luces; siendo su voluntad que en el mismo local, en que la viesen, se erigiese un templo donde queria recibir la devocion de los fieles, y coronarla con las finezas de su amor, *et exitus acta probavit*. Pues al amanecer, despertando llenos de inefable júbilo, vieron con lágrimas de gozo y ternura la imágen milagrosa, que á la márgen de la misma fuente, se venera en el Santuario del Brezo. Creemos de la mas grata impresion en el ánimo de los lectores la gráfica pintura de una aparicion de la Santísima Virgen en todo tan semejante á la que nos ocupa, que parece por su exactitud hecha al mismo intento, por un poeta extremeño, que vimos hace algunos años en »La Esperanza»: es como sigue:

Refleja la clara fuente
Su copia en el fondo azul,
Y al rielar vagamente,
Hermosos *matices* miente
Y *orlas, de brocado y tül.*
De bellas formas tan caras
Todo aquel trasunto lleno
Guardan *por su bien* avaras,
Las ondas puras y claras,
En su recóndito seno.
Y tardas y perezosas
Son forzadas á correr,
Por otras mil que curiosas,
Impacientes y envidiosas,
Las empujan al nacer.
Y al resbalar lentamente
En susurrante compás,
Por la límpida corriente,
Trepan á un canto audazmente,
Por volver la vista atrás.

Aparte la sustitucion de las voces subrayadas, por parecemos mas eufónica, ¿no es cierto que esos ¡bellísimos versos, sobre todo el último, son de lo mas delicado en poesia? Tal se nos figura, lo mismo que al autor del artículo que los publica. El verso primero y segundo de la segunda estrofa, se muda aqui, por estar su colocacion equivocada en el suelto copiado, en el cual figuraban las voces—*contornos—gracias—y fiel—y absorben*—y el quinto verso de la primera estrofa que decia—*de orlas brocado y tisú.*— Pero volvamos al asunto principal.

No se sabe de donde vino esta peregrina imágen, y solo se presume que, como á otras muchas en la invasion de los moros en España, la retiraron los cristianos, ocultándola, en la fragosidad de la sierra del Brezo, de la impiedad agarena; y acaso la Divina Providencia tenia suspendido su descubrimiento hasta que los reyes católicos, con la conquista de Granada, desterrasen completamente de sus dominios, aquellos bárbaros infieles, enemigos mortales de Jesus y de MARIA. Conmovidá, pues, la devocion con tan maravillosa novedad, llegó á continuarse tanto el concurso de los fieles, que hizo camino tratable y regular de aquellos inaccesibles peñascos. Tan ardiente era el deseo de los pueblos comarcanos, de venerar la *divina Serrana*, que con ser la reina de los cielos, no tenia otro palacio, que una pajiza choza, entapizada de ramas y flores del arbusto que se conoce allí por el *Brezo*, especie de *enebro*, ó cosa parecida. Pero es tan generosa la devocion cristiana que no se hizo esperar mucho tiempo la fábrica del templo, que duró hasta el siglo 19, que fué sustituido por el magnífico y suntuoso, que casi destruido por la revolucion, ó *mejor* por nuestros pecados, se ha restaurado por los años de 1850.

Como unos cinco palmos de altura mide la sagrada imágen, sus ojos alegremente compasivos, y una agraciada mezcla de blanco y moreno, con todas las demás partes en proporcion, forman de su rostro el tipo de la hermosura; con la circunstancia notable de que ni la beldad de su rostro divino, ni la suavidad de los colores sufrieron la

menor lesion por la humedad de aquel sitio, ni por la crudeza de los temporales. Ciñe sus sienes una corona imperial, y tiene á sus plantas una gran media luna de plata, que realzan sobremanera su agrado y soberanía. Está sentada en una silla como en trono de magestad, como las de *Atocha*, *Ujué*, el *Camino* (Leon), *Montserrat* y otras, pero el vestido y el manto los tiene arreglados con tal aire y destreza que totalmente figura estar en pie, razon porque no [se descubre todo] el niño, que es muy parecido á su Madre, á causa de los vestidos.

Una cosa muy singular se experimenta en el Santuario del Brezo; y es que, cuantos entran en su iglesia para rendir el homenaje de su devocion á la divina Señora, sienten en su interior tan inefable consuelo y alegria, y tan oculto atractivo, segun muchos lo manifestaron; que no aciertan á salirse del templo, ó sienten ausentarse de un paisaje tan *melancólico y alegre* al mismo tiempo. Con razon, pues, pudo exclamar uno de aquellos, con discrecion piadosa, que bien podian entrar en él muchos pecadores; pero que tenia por imposible saliesen sin fuertes impulsos de enmendarse. De lo cual dan testimonio edificante los innumerables pecadores, que sacudiendo en este insigne Santuario las prisiones de la culpa, en que gemian sus almas, vivieron despues con aquella santa libertad que asegura una tranquila conciencia. Es aquel solar, en el temporal, dominio del antiquisimo convento de *S. Roman de Entrepeñas*, y en lo espiritual de la parroquial iglesia del curato de *Villafria de la Peña*, ambos limítrofes y dependientes del observantisimo Monasterio de *S. Zoil de Carrion, de los Condes*, cuyos monges son los administradores, con el título de *Priores del Brezo*. La eleccion del sitio que hizo la Sma. Virgen para en él ser venerada por los fieles sus devotos, con preferencia á otros puntos de la montaña, segun el M. Florez, pudo fundarse en dos razones.

La primera por la cordialísima devocion del gran patriarca de los monges de Occidente S. Benito, que ya desde niño profesó á la Madre de Dios MARIA Santísima, que por tanto, segun el B. Alano de Rupe, le alcanzó del cielo

la singular prerogativa de ser el patriarca y fundador de la esclarecida órden Benedictina, que tantos santos dió al cielo, y tantos bienes á la tierra. Y la segunda por el noble teson y felices desvelos con que tantos doctores benedictinos defendieron é ilustraron la concepcion purísima. y virginal pureza de MARIA, con el ardiente celo que desplegaron por el aumento de sus solemnidades y de su culto. De lo cual son testigos, entre mil otros, un S. Ildefonso, San Anselmo, S. Bernardo, S. Ruperto, S. Pedro Damiano, y S. Leandro. Y en verdad, que si bien se mira, son pocos los Santuarios en España, sin contar otros en toda la Europa, en donde los hijos del *Sol de Occidente* no sean los capellanes de esta soberana Reina, como lo dicen muy alto el celeberrimo de *Montserrat*, el de *Balvanera*, el de *Sopetron*, el de Ntra. Sra. del *Bueso*, á donde por dos ocasiones, bajaron á cantar la Salve los ángeles. La real de *Nájera*, y la de *Obona* en el Principado de Asturias, la de *Obareñes* cerca de Vizcaya, y por no ser molesto, la de *Guadalupe*, si se quiere, como es justo, porque la debe España al Pontífice benedictino S. Gregorio Magno, que envió la divina imagen, desde Roma, al Arzobispo de Sevilla S. Leandro, que ha sido segun el P. Yepes, monge de San Benito, en el de S. Claudio de Leon.

¿Se quieren mas testimonios del amor de MARIA á los hijos del glorioso patriarca de los monges? Uno resta que vale por mil, y escita en nosotros el sentimiento de la mas profunda y constante gratitud. Escribe el Rmo. Aranda, religioso franciscano de Jerusalem, en su *Informacion* histórica de la *Tierra Santa*, publicada en 1530, que en tiempo de cristianos, la iglesia en que se venera el glorioso sepulcro de la Reina de los cielos, en el Valle de Josafat, era *Abadia de monges de S. Benito*, con el titulo de *Sta. Maria de Josafat* segun el *ordinario del coro*, ó Memoria histórica de los sucesos memorables, que poseia el Monasterio de Josafat. Fortuna inmensa. que aun seria mayor, si nuestros pecados nonos hubieran robado aquel preciosísimo tesoro, hoy hollado y profanado por las inmundas plantas de los infieles.

El Santuario de Ntra. Sra. del Brezo, está situado en un angosto descanso de la misma sierra, cubierto de unos arbolillos ó plantas que llaman *Brezos*, que le dieron su nombre; á la parte oriental de la provincia de Leon, y al norte de la de Palencia, cerca de los montes de Liebana situados entre la provincia de Burgos, y el principado de Asturias, dominando las vistosas poblaciones que se dicen de la *Peña*. La subida al templo, áspera y pendiente, comienza en el pueblo de Villafria, un cuarto de legua de aquel. En el estrecho camino de la Hoz se halla la ermita de San José, como para descanso de los romeros, que suben descalzos. A los lados del camino figura el Calvario, con cruces altas, que sirven al mismo tiempo, que para alimento de la piedad cristiana, de segura guía á los viajeros, porque la mucha nieve que se aglomera en la garganta del camino, impediría la subida al Santuario, á no ser por las cruces que marcan la senda que conduce á él.

Para que no faltase abundante pasto espiritual á las almas, habia en mejores tiempos, unos seis monges y un hermano lego, que la turbacion de los tiempos, y la falta de caridad y devocion, vino á reducir en unos dias, al Prior y un ermitaño. Sin embargo, en dias de Jubileo, y demás fiestas de la Santísima Virgen se presentan los señores Párrocos comarcanos al servicio espiritual de los fieles, cuyo concurso es grande, especialmente los dias 15 de Agosto y 21 de Setiembre. Todas las noches se avisaba con la campana á los romeros y dependientes para rezar á coro el rosario, letania y salve cantada, y por último, los gozos á la que es *alegría de los cielos*, que figuran al fin del opúsculo presente; con mas ó ménos copia de luces segun el rito de la solemnidad. Luego se cantan otras dos antifonas á la Virgen de los Remedios, y á Ntra. Sra. del Mar, que forman los colaterales del altar mayor. Este es un precioso Camarin de cuatro frentes, en que se pueden celebrar cuatro misas á un tiempo. Y es muy de notar, que los tres altares que adornan el Santuario, todos son consagrados á la Madre de Dios, bajo los titulos del *Brezo*, de los *Remedios* y

del *Mar*, en la suntuosa y única nave del templo, cosa que no tengo noticia se vea en ninguna otra Iglesia, dentro ni fuera de España.

Mas lo que, seguramente admira la devocion de los amantes de *MAKIA* es la venida prodigiosa de Ntra. Sra. del *Mar* al *Brezo*; con la que no parece sino que la divina Providencia ha cifrado su complacencia en hacer célebre esta montaña. Pues, en el año de 1570, echando las redes unos pescadores en las costas de Cataluña, vieron que hácia ellos venia flotando sobre las olas una caja grande de madera. Luego procuraron recogerla en la barca, creyendo, con feliz engaño, que hallarian en ella un gran tesoro. Bogaban alegres en la esperanza de repartirse como buenos el hallazgo, que segun su peso, debia ser de gran valor; cuando he aquí que una furiosa tormenta que repentinamente se suscitó en el mar, puso al pobre bajel en tan eminente peligro de naufragio, que ya los infelices marineros temieron hallar su sepulcro en el fondo del mar. Como en casos análogos la primera diligencia es aligerar el equife, con mucho pesar suyo, arrojaron la *rica presa* al embravecido golfo.

De nada les valió esa industria; porque una ola dió con tal ímpetu contra la caja, que la volvió al bajel, y topando con un escollo, bajel, arca y marineros, todos quedaron sumergidos debajo de las encrespadas ondas del mar. En aquel trance tan crítico. de perecer todos, invocan fervorosos á la *Estrella del mar* á quien los náufragos deben su salvación: se calmó en aquel instante el furor del mar, y quedan súbitamente sobre las olas y la caja flotando con ellos dentro de la barca. Lo primero que les ocurrió fué dar gracias á Dios y á su Santísima Madre, á cuya intercesion debian la vida; y recobrados del susto, y admirados del prodigio, volvieron á pensar en la caja misteriosa, que por lo visto no queria dejarlos. Arribando pues, al primer puerto que tenían á la vista, y llevados de su devota impaciencia, trataron como era natural desaber el secreto del arca.

¡Oh venturoso naufragio! ¡oh feliz descubrimiento! su admiracion fué grande, cuando con indecible gozo, vieron

que venia en la caja una preciosísima imágen de la Emperatriz de los cielos; de una hermosura incomparable, con el niño en los brazos, al que tenia la cabeza algo inclinada, como para hablarle; pero tanta como su alegría fué su pena, cuando vieron en la misma caja un letrado que decia *Voy en romeria á Ntra. Sra. del Brezo*. Aqui la duda y la confusion de los dichosos marineros. ¿Quien ha de conducir la imágen á su destino? ¿pero en que punto de España se halla el nombre del *Brezo*, que no figura en el mapa? Por que, si bien su fama habia llegado ya á las montañas de Santander, Burgos, Estremadura y Leon, no habia penetrado aun en las poblaciones de Cataluña. Y no sabiendo que rumbo tomar, lo dejaron todo en manos de la *divina marinera* á quien debieron la vida, en su lastimoso, al par que feliz naufragio.

Salen pues, con la celestial *romera* sin rumbo conocido, cruzando los reinos de Valencia y Aragon, y su confianza en *Ella* fué coronada con la fausta nueva, del punto en que se veñera la imágen del *Brezo*, que les dieron en algunas poblaciones de Castilla la Vieja. Y llenos de júbilo, mas creciente en proporcion de su menor distancia, llegaron al fin de su destino, con la mas *bella peregrina* que vieron los siglos, en los Anales del mundo, al *Santuario del Brezo*, que designaba el letrado de la caja, donde se venera con el glorioso titulo de *Ntra. Sra. del Mar*, donde la habian encontrado los pescadores. Y en memoria de esta maravilla, fabricaron alli mismo una barquilla con sus jarcias, remos, áncoras y velas, y la dejaron suspendida del arco principal del templo. Mide la Santa imágen vara y media de altura, y tiene á su precioso Hijo en los brazos, en ademan de acariciarle.

De la época de su hallazgo, en el mar de Cataluña, puese inferir que los cristianos de Inglaterra, la ocultaron de aquel modo, y la entregaron á las olas del mar, para libertarla de la sacrilega persecucion de Eerique VIII. y del horrible furor de los hereges del siglo XVI, que desolaron la *Isla de los Santos*. Es blanca y rubia como los ingleses,

y su dulzura y magestad inspiran al mismo tiempo veneracion y amor; lo que hace mas verosimil su origen británico; pero lo que no se sabe aun , ni acaso se sabrá, quien es el que ha puesto la inscripcion en el Arca, y es un nuevo testimonio de la predileccion de MARIA, en favor de aquella venturosa montaña. Sola una imágen bastaba para ello, pero plugo á la divina Señora manifestar su benevolencia por medio de las tres imágenes de sn templo, Ntra. Sra. del *Brezo*, Ntra. Sra. del *Mar* y la Virgen de los *Remedios*, novedad que, tal vez, siendo única, escita mas la singular devocion de los fieles.

Como las *indulgencias* y *jubilios* contribuyen tanto al aumento de la piedad cristiana, en los fieles que desean eficazmente la salud de sus almas . lograron estos de la santidad del Papa Clemente IX en 22 de Junio del año 1668, una Bula, que consta en el archivo del Real Monasterio de S. Zoil de Carrion, y su copia-original en el de aquel Santuario, por la cual se concede *indulgencia plenaria* á todos los fieles, el mismo dia en que, confesando y comulgando, se inscribiesen por *cofrades* de la *Sma, Virgen del Brezo*; la misma gracia en la hora de la muerte, á los mismos, invocando con la boca, y no pudiendo, con el corazon, el dulcísimo nombre de Jesus.

Item. La misma indulgencia en las festividades de la *Asuncion* y de la *Natividad* de Ntra. Sra. de la *Exaltacion de la Cruz*, de S. Mateo, y *Dedicacion* de San Miguel Arcangel.

Item. 60 dias de perdon, á todos los fieles que asistan á las misas que se celebran en dicho Santuario, ó al entierro de algun difunto.

Al principio solo se admitieron los pastores en esta congregacion ó hermandad , pero con el tiempo se estendió el indulto en general á todos los fieles, sin distincion de personas, para que todos pudieran ganar tantos tesoros espirituales, por la intercesion eficaz de la *divina Montañesa*. Mas en el templo solo tuvieron el honor de la sepultura *Pedro y Diego*, los venturosos pastores que descubrieron

la imágen, viniendo para ello de Cáceres, como queda indicado, de orden la *Madre* misma de *Dios*, que tanto los ha favorecido en sus muchas y diversas apariciones; pues la de *Guadalupe*, en España y en Méjico, á unos pastores se apareció. La del *Camino*, en Leon, al pastorcillo Simon Gutiérrez, la de Aranzazù, en Vizcaya al pastor Rodrigo Balzátegui, y pastores fueron los favorecidos por la Virgen Sma. de Ujué, cerca de Olite, en Navarra, la de *San Lorenzo*, patrona de Valladolid, la de *Nieva*, y acaso la del *Henar* y la *Fuencisla*, tierra de Segovia, la de los *Llanos*, en la Alcarria, y otras, que fuera largo enumerar.

En la *historia* del Brezo, del M. Florez, solo la narracion de algunos milagros, obrados por la intercesion de MARIA Sma., ocupa 50 capítulos, y el piadoso al par que docto y erúditto escritor, asegura: que solamente menciona los que, por su *certeza* y *formal* justificacion, merecen fé y cumplido crédito, omitiendo otros innumerables, cuya certidumbre ó justificacion canónica, no han permitido circunstancias diversas. Todo conforme á los decretos de los Concilios de Letran y de Trento, y demás determinaciones de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, para que en todos los corazones se imprima la memoria de los prodigios que ostenta la dignacion de MARIA Sma., en su imágen del Brezo, en obsequio y gloria de sus devotos los fieles. *Mementote mirabilium ejus quæ fecit.* Psalm. 104. Todos son á cual mas admirables, y sin embargo, como no permite mas estension este opúsculo, solo vamos á trasladar el cap. 4.º, sobre la *tempestad* y la *pastorcilla*, del inmediato pueblo de *Castrejon de la Peña*.

—En el memorable 5 de Agosto de 1684, hallándose segando sus mieses José Gregorio y su muger Maria de Buenavista, con la criada de los mismos *Isabel Diez*, vecinos todos de *Castrejon*; sobrevino una terrible tempestad, de piedra, relámpagos y truenos, durante la cual, cayendo una centella, asustadas por el estruendo y el humo espeso que las sofocó, cayeron desmayadas al suelo las dos mugeres. Volviendo en sí del susto, la Isabel comenzó á quejarse, de

que se estaba abrasando; y era la verdad. Pues no solo tenia toda la ropa chamusqueada, sino quemada la mitad del cuerpo, desde un pie hasta la cabeza. Cuanto mas agua echaban, mas se abrasaba y se quejaba mas. Porque aquel linage de fuego, no se apaga con agua; pasando Gregorio á levantar á su esposa, la encontró casi ya sin pulso; en este conflicto volvió los ojos bañados en lágrimas hácia las peñas del Brezo; suplicando á Ntra. Sra. que intercediese con su adorado Hijo, para que, pues se la dió por compañera, concediese á su esposa la vida; por lo cual, desde luego la ofrecia una *vaca* de limosna. Llevola, pues, en un carro á casa, y permaneciendo sin habla mas de dos horas, volvió en sí del susto y funesto letargo en que yacia, sintiendo grande alivio. La pobre Isabel estuvo mas de dos horas abrasándose, hasta que quitándose todos los vestidos, vió denegrado todo su cuerpo; y luego, sin otro remedio, se sintió muy mejorada.

El jueves siguiente, tocó al amo la veceria de los cerdos de la poblacion, y la Isabel, su criada los llevó á pastar al inmediato campo de *Valdesuso*, término del mismo Castrejon. Se levantó otra tempestad mas furiosa que la pasada; pero la jóven pastora, porque no se le marchasen los cerdos, no se atrevió á desviarse de un ribazo al que se arrió. Lo que hizo en tan peligrosa y crítica situacion, fué volver los ojos llenos de tristeza hácia la sierra del Brezo rezando de redillas una *Salve* á la Virgen Sma. Apenas la concluyó, cuando vió con asombro á su lado una *Señora*, que al instante la preguntó: ¿qué haces ahí?—yo Señora, estoy guardando los cerdos del pueblo—pues ¿cómo estás tan quemada? ¡Pobrecita! ¿Acaso te quemaste en la cocina?—No, Señora, sino que, el sábado, estando con mis amos segando, cayó una centella, y me puso de esta manera—Alguna chispa seria, dice la Señora. y si al momento te hubieras quitado la ropa, no te hubieras quemado; porque el agua que echaron, no sirve contra el fuego de arriba—Has de saber, añade la Señora, que tu ama estuvo muerta; y tu amo cuando la vió la encomendó á Ntra. Se-

ñora del Brezo, y le ofreció una vaca, porque se la volviese *viva y sana* como antes. Y por tener un niño, para que lo criase, para el servicio de Dios, y por ser ellos buenos casados, la Virgen del Brezo le volvió la vida.

Entre tanto, iba arreciando la tempestad, con el nublado, y asustada la jóven sirvienta de tantos relámpagos y truenos, dijo: Señora, vámonos de aqui, debajo de un roble.—No, contestó la Señora, vamos debajo del espino, que por mas que llueva, y arrecie la tempestad no nos mojarémos;—pero, dime—las que guardan por este país la hacienda, no acostumbran llevar merienda?—Si Señora, y alli la tengo cubierta con un manojo de espigas; pero ya no la podré comer, porque toda estará mojada.—Pues anda, vé y traela aqui, dijo la Señora; trajo Isabel la merienda, sin que la hubiese tocado una gota, ni aun mojadas se vieron las espigas. Instó mucho á la Señora, para que comiese de ella, y no queriendo tomar nada, le dijo—que no pedia, sino lo preciso para el camino. Y queriendo la joven volverse al pueblo, le dijo la Señora--espera un poco. Dime, hija; has estado alguna vez en el Brezo?—Si, Señora.--Y has visto la Virgen?—No, Señora, porque estaba tapada con las cortinas y no me atreví á pedir que me la descubriesen.

En esto, llegó Manuel del amo, primo de Isabel, y desapareció la Señora. Pero, luego que aquel se retiró, volvió á verla, y la dijo ¿Como, Señora, se desapareció su Merced, cuando yo hablaba con mi primo? Es, que no quiero que todos me vean; Y lo que has de hacer ahora es, publicar todo lo que te ha pasado con migo. No me han de creer. Dilo tu, sencillamente, y sino te creyesen, no por eso lo jures. Como la jóven comenzase á pensar en aquel encuentro *misterioso*, y en la razon de tantas preguntas como se cambiaron, con su pastoril inocencia dijo: aunque sea mala crianza, Señora, ¿no podré saber, de donde es su Merced? no te digo de donde soy: vivo entre unas peñas. Ya se llega la fiesta de Ntra. Sra. de Agosto; dirás á tu amo que vayan al Brezo, y lleven al niño, y que te dejen ir allá;

y á los monjes que sirven allí á la Virgen, que te enseñen la imágen, y verás si se parece á la Señora que habla contigo. Pero ¿como, Señora, puedo yo ir, estando tan quemada que no puedo andar? Bien podrás ir; ahora vete á casa de los amos. Aun es temprano Señora, pues como cesó ya el nublado me reñirán. Vete delante; y espera junto al pueblo que los lechones ellos irán. A Dios, hija, y cuenta esto que te ha sucedido. Y despidiéndose de la Señora, vióla unos momentos, que iba hácia Pison, rodeada de mucha claridad, y como cercada de muchas luces.

Fuese la Isabel á casa, y creyendo los amos que la habia cogido la tempestad, la mandaron secarse á la lumbre. A lo que responde: que no se ha mojado nada; pues ha estado en *Valdesino* en conversacion con una señora; y que en aquel sitio no habia caido piedra ninguna y ni una gota de agua; cuando todo el terreno al rededor estaba cubierto de piedras. No la creyeron los amos, como ella lo temia, mas para salir de la duda, fueron luego al sitio indicado, y vieron atónitos, que así era la verdad. Pues aun duró la piedra hasta la tarde del siguiente dia. Contóles luego lo sucedido con la Señora, y la sabrosa y larga conversacion que habia tenido con ella. Entonces la creyeron con todos sus pormenores, En su virtud, determinaron su peregrinacion al Brezo, para el 14 de Agosto, víspera de Ntra. Sra. Al entrar en el Santuario, encontraron al Padre Aguilar, entonces, Prior del mismo, y le acompañaron á su celda. El P. Prior mandó á la Isabel, que iba con los dos romeros, dijese llana y sencillamente, y sobre su conciencia, todo lo que habia sucedido. Hecho así, la preguntó el Prior: ¿que traza tenia la Señora, como eran los vestidos, y de que color? á lo que la sencilla pastora responde; que *la toca era plegada y la saya de color de yerba*. En seguida, el P. Prior, acompañado de los amos, y de la misma Isabel, y mas otros romeros, la llevó al altar de Ntra. Señora del Mar, y le dijo: ¿es esta la Señora que has visto? y contestando ella, *que no*: pasaron al de la *Virgen de los Remedios*, que tenia tambien *la toca plegada*. Y sin embargo,

à la misma pregunta, dijo Isabel: *esta Señora no se parece en nada á la que he visto*. Lleváronla por último, al camarín, y corriendo la cortina, al punto exclamó Isabel: *esta fué la Señora que me habló, y estuvo en conversacion conmigo*; lo que repitió muchas veces, besándola los pies con afectuosas expresiones de júbilo y veneracion. El vestido de la Santísima Virgen, era el que dijo Isabel, bordado de plata en campo verde. Cantaron luego una *salve* solemne, en accion de gracias, por un acontecimiento tan admirable, que aumentó en gran manera la devocion de los fieles, á la milagrosa imágen.

Empero, en castigo de los pecados de la ingratitud y la impiedad sacrilega de los españoles, que se olvidaron de lo que deben á Dios y á su Madre Santísima, permitió el Señor lleno ya el vaso de su justa cólera, que la revolucion se sentára orgullosa como Luzbel, sobre las ruinas de este suntuoso monumento de la religiosidad española, y los pueblos de las montañas del norte, como el resto de España, probados con la *magestad del infortunio*, en la gráfica expresion del P. Locordaire, sintieron bien pronto la desolacion y desventura de las naciones que se revelan contra el Altísimo. Preciso era que nuestros pecades fuesen enormes para permitir el Señor que los pueblos comarcanos en que la Santísima Virgen habia derramado todos los tesoros de su misericordia, y todas las bendiciones del cielo, hubieran destruido el Santuario del Brezo, que era la delicia y la gloria de nuestros mayores, dejándolo en tan lastimoso estado como los romanos el templo de Jerusalem.

Pero, al fin, acordándose el Señor de sus antiguas misericordias, y de que la España pecadora es aun *patrimonio de MARIA*; despues de 15 años de abandono, ha quebrantado el terror de sus impíos profanadores, permitiendo que segunda vez, el Santuario del Brezo, se levantára magestuoso y brillante como el de Jerusalem, sobre sus escómbros y ruinas, y que la soledad antes tan melancólica y sombría, se transformará de nuevo en un delicioso edén, adonde Dios, por medio de la Virgen Santísima llama los

corazones, para inundarlos de inefabes consuelos, en la mística fuente del Brezo, cuyas cristalinas aguas saltan, como las fuentes del Salvador, hasta la vida eterna. Comenzó la restauracion del Templo y Hospedería lentamente á últimos del año 1849, y prosiguió en aumento prodigiosamente hasta últimos de 1852, merced á las generosas ofrendas de los fieles, en especial de algunos singulares protectores de Saldaña, Carrion, Oviedo, Lugo, Leon y Madrid, cuyos nombres omitimos por no ofender su modestia, y por que ya estarán escritos por la mano de la soberana Reina del cielo en el libro de la vida, con caracteres inmortales. No recordaremos por tanto, las limosnas que ha recogido el pobre autor de estas líneas, entonces Prior del Brezo, recorriendo al intento de la restauracion, las provincias de Palencia, Burgos, Leon y Santander; ni las que remitieron espontáneamente cuando se sentia mas urgente necesidad, los bienhechores de Lugo y de Saldaña. Pero no podemos omitir el subitico acontecimiento que preparó la Santísima Virgen, en los altos designios de aquel que tiene en su mano los corazones de todos los mortales. Habia que hacer la hospederia, porque del grupo de edificios que formaban el Convento, la hospederia y el Templo, solo existia el casco material del último que no pudieron destruir, como lo indican las señales horribles de la piqueta devastadora: el arbolado, las maderas y las fincas del Santuario, habian pasado á otras manos estrañas. Y el Maestro de la obra dice que se necesita todo un monte de maderage de todas dimensiones, apesar de que ya los nombres de Guardo y de Congosto habian contribuido con una buena parte. *¿Quid ergo faciendum...?* confianza en Dios y MARIA, y todo lo demas será lo menos: *et exitus acta probavit.* aun que parece un sueño.

Cuando menos lo pensaba, oyó el Prior, que á las tres leguas se hallaba el monte y palacio del Sr. Marques de Albaida, D. José M. Orense..... *¿Y que tenemos con eso?* tambien está S. Pedro en Roma. Pero ha oido además, que el mismo Marques estaba de recreacion en aquellas pose-

siones, y..... lo *malo se pone peor*, en los cálculos humanos. Mas como en los divinos pasa otra cosa muy diferente; el afligido Prior, en tan apretante necesidad, se pone de nuevo en manos de la Virgen, como los dos pastores de Cáceres, y sin saber como, se dirige al Palacio del Marques que por cierto padecía un vivísimo dolor de muelas, á la sazón, contar el Prior el objeto de su visita, y mandar el Marques a su mayordomo, que buscando los carros necesarios pase al monte por las maderas que se necesitan para restaurar la hospederia del Brezo, Santuario de gran devoción para sus antepasados, fué negocio de pocos minutos. *Digitur Dei est hic...* Otro incidente de aquellos que solo preparan Dios y su Sma. Madre. Como calidad de aquel áspero terreno no lo producía, al parecer, había que traer la arena desde lejos, y en escasa cantidad, por el movimiento de los carros, que la hacía caer por el camino; de modo que faltaba lo principal, ó casi principal; á los pocos dias, al pie del templo, y cerca de la fuente de la milagrosa aparición, se descubre un filon de arena, con que se remedió el mal, y la obra siguió adelante. El monje enviado allí por el Abad del monasterio de Carrion, y por el Sr. Obispo de Leon, se había propuesto sepultarse vivo en aquella soledad, como los pastores Pedro y Diego en Brezo; y con todo su cuerpo y alma y sus ahorros, y esfuerzos ofrecidos al Señor y á su Madre divina. por el perdon de sus pecados, iba elevando aquello á un grado superior á estos míseros tiempos, y el Santuario iba creciendo en gloria y grandeza, para lo cual ya tenia ajustados los colaterales de los *Remedios* y del *Mar*, despues de rematado el *camarin* con sus cuatro aras, y dada una á cuenta, á los maestros altaristas. Pero una furiosa persecucion, tan *injusta* como estraña contra el Prior, por la debilidad de los Prelados de Carrion y de Leon, que no le ampararon á tiempo, lo puso en la necesidad de abandonar su nueva y amada Sion, y todo aquello quedó paralizado; hoy en manos estrañas; pues el monje que malamente se substituyó al antiguo, no servia para el destino, que era la

restauracion y aumento del Santuario, y hubo que separarlo luego, si es que aburrido no se marchó antes. Señales de arrepentimiento dieron los indicados Superiores, pero.... era ya muy tarde, y ahora dicen que el Prior es el cura de Villafria, que se lo dieron en concurso; cuando antes el cura y el prior eran monges de S. Zoil. *Hæreditas nostra versa est ad alienos; domus nostra ad extranos.....* No obstante, la soberana Virgen del Brezo no abandonó á su pobre siervo, y este sigue manifestándola su profundo reconocimiento, del modo posible; porque lo ha libertado por dos veces de las garras de la muerte, y sigue consolándolo en sus amargas tribulaciones. Bendito sea Jesus!—Y bendita sea tambien—;su divina Madre! Amen.

Mas la fé y la devocion á la Virgen del Brezo siguen dando aun señales de vida y de piedad, dentro y fuera de las montañas, y aun laten los corazones inundados con los consuelos de la esperanza en MARIA. Todavia el niño y el anciano, el grande y el pequeño, el sano y el enfermo, la doncella y la matrona, el militar y el paisano, el sacerdote y el lego, van á ofrecer sus dones á la *noble montanesa* que en aquella soledad los aguarda, como la Virgen de las *Rosas*, para llenar sus almas del aroma divino de la gracia, con las fuerzas de su misericordia. Aun recuerdan con ternura la vista de la Madre agradecida, que, en mejores tiempos, subia al Santuario del Brezo, á dar las gracias á la Virgen, llevando de la mano la hija única y querida que, segun la *Historia*, por su poderosa intercesion, *habia resucitado dos veces*. Tanta verdad es, por confesion del mismo Bayle, que la confianza, respeto y devocion á la Virgen Santísima, se desprenden naturalmente de su glorioso titulo de *Madre de Dios y Madre de Jesucristo*.

Nunca se olvidará la escena patética y consoladora del 25 de Agosto de 1850, llevada en la trompa de la fama por todos los ángulos de la península, por el genio augusto de la Santa Religion de Jesus; cuando á vista de un concurso de fieles, que no bajaria de 14.000 almas, arrasados los ojos en lágrimas de alegria, se admiraba la vuelta triun-

fal de MARIA Sma., á su antigua morada , y sólio del Brezo, desde el pueblo de Villafria, donde yacia como desterrada, ó mas bien oculta del vandalismo del siglo XIX. y de sus sacrilegos furores, despues de quince años, pues en 1835, la bajaron al pueblo de órden del Jefe político de Palencia, á pretesto de la guerra civil. Era la tarde del 24, en que habian llegado ya una escolta de guardias civiles, los fuegos artificiales y la banda de música de Leon, y se iban acercando los romeros de las provincias comarcanas, como llenos de tristeza por el aspecto melancólico de las nubes que llovian á torrentes, como si quisieran indicar: que no todos eran dignos de presenciar el triunfo glorioso de la Religion sobre la impiedad filosófico-protestante.

El sordo y lejano estruendo de los rios, que la lluvia sacaba de su cauce, y la obscuridad de una lóbrega noche, todo presenta un obstáculo, al parecer insuperable, al complemento de la solemnidad; cuando he aqui, que en tan críticos momentos, cesaron súbitamente las aguas; y desde el instante que la *orquesta* y los fuegos *pirotécnicos* dieron la señal del principio de la fiesta, quedáronse los romeros admirados al ver que, despejada repentinamente la atmósfera, sobre un terciopelo azul bordado de estrellas de oro, se deja ver la luna plácida y magestuosa, como la reina de la noche, para celebrar tambien las glorias de la escogida como el sol, y hermosa como la luna, reina del universo, que desde las erizadas breñas del Brezo, vuelve á derramar sobre los fieles los tesoros de su misericordia.

Bien lo acreditan los gózosos clamores, los cánticos y lágrimas de gratitud y devocion de aquel gentío inmenso que corona los valles y los riscos de la montaña, que postrados ante el trono de la Virgen Santisima, esclamaban: bendito el Señor que así azota y salva, mata y resucita, castiga los mortales delincuentes, y los perdona con paternal clemencia, por la intercesion de la que es consuelo y única esperanza de los pecadores sobre la tierra.

D. Hevia.

VERSOS QUE SE CANTAN

en el

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL BREZO

TODAS LAS NOCHES.

Pues á cantar tus loores
Nos dedicamos ahora,
Vuelve tus ojos, Señora,
A nosotros pecadores.

— *Ave Maria.*

Del Brezo entre los horrores,
Entregada ya al olvido,
Fuiste un tesoro escondido
Descubierto por pastores;
Cercada de resplandores,
Sed cual entonces Aurora.
Vuelve tus ojos etc.

— *Ave Maria.*

Por mas que otro pueblo honores
Te quiso dar, preferiste
El Brezo, donde volviste
A repartir tus favores :
Para que no los menores,
Por nuestras culpas, ahora,
Vuelve tus ojos etc.

— *Ave Maria.*

Los gemidos, los clamores
Viven de aqui desterrados,
Y es que por tí son curados

Nuestros males y dolores ;
Para que mas superiores
Gracias logre quien te implora,
Vuelve tus ojos etc.

— *Ave Maria.*

De la muerte los rigores
O se quedan en amago,
O con santa muerte el pago
Les das à tus bienhechores :
Para salir vencedores
En esta terrible hora.
Vuelve tus ojos etc.

— *Ave Maria.*

Finezas mucho mayores
Brillan en tu templo augusto ;
De él sale el pecador justo,
Los justos salen mejores :
Para ser todos deudores
De las gracias que atesora,
Vuelve tus ojos etc.

— *Ave Maria.*

Los rayos abrasadores
Del justo Juez à tus aras
Respetan , si nos amparas,
Cesarán nuestros temores :
Para evitar sus furores.
Sed, vos, nuestra intercesora ;
Vuelve tus ojos etc.

— *Ave Maria.*

Con mil gracias interiores,
Con mil visibles señales,
De tus devotos leales
Aumenten hov los fervores ;
Para no ser interiores
Nuestra piedad corrobora,
Vuelve tus ojos etc.

— *Ave Maria.*

Librad, pues hemos cantado,
Dulce Madre, tus bondades,
Los cuerpos de enfermedades,
Y las almas de pecado.—*Amen.*

Libradnos de peste y guerra,
Y de todo mal libradnos;
Dad, tambien, y conservadnos
Los frutos de mar y tierra.—*Amen.*

Y pues haces tan notoria
Tu piedad y tu eficacia,
Dános ¡oh Virgen! la gracia,
Como prenda de la gloria.—*Amen.*

(De la 2.^a edicion p. 141.)

HIMNO

A LA VIRGEN DEL BREZO.

SÁFICOS.

Salve del cielo Emperatriz excelsa!
Palma frondosa de Sion florida!
Como del Brezo en el riscoso monte
Posees tu trono?

Plácido surca las azules auras
Sobre tus alas el divino bálsamo
Que dió la vida al espirante mundo,
Linda paloma.

Dáme tus luces matinal lucero,
Huyan las sombras de la noche oscura,
Rásguese el velo de azaroso luto
Que me atormenta.

Haz que del crimen el adusto ceño
Nunca me aterre, que me arrostre nunca,
Tras de su carro la pasion nefonda
Pérfida horrible.

De tu comarca los amenos valles
Deben del Brezo á las altivas cumbres
Dones del cielo en perennal rocío
Que los fecunda.

Pues, con la flecha el corazon herido,
Del puro amor que tu beldad inspira,
Solo en el Brezo sus delicias halla.
Cifra sus glorias.

La luz no veo de tus divinos ojos,
¡Ay! es morir, mi corazon, mi frente
Hondos pesares y dolor quebrantan,
Vivo muriendo.

Entre sus rocas erizadas oyen
Tu voz melosa de Leon las breñas,
Do se apacientan tus ovejas blancas,
Dulce pastora!

Una guirnalda de nacientes flores,
Una corona de virtudes bellas,
Darte quisiera, el corazon, la vida,
Reina del cielo!

Por ti del Brezo el arenal estéril
Rival se ostenta del Edén florido,
Donde el acanto y madre selva crecen,
Sándalo y rosas.

Y alza el peñasco la vetusta frente
De blanca nube en el flotante velo,
Cuando su greña de tomillo y lauro
Rizan los aires.

Y sobre lecho de berbena y trébol
Brilla la fuente cristalina en donde
Los corazones que el pesar devora
Beben la vida.

Madre del verbo ¡soberana Virgen!
Mas que no el sol esplendorosa y pura!
Cuando te olvide, al paladar mi lengua
Quédese unida.

Domingo Hevia.

Entre las rocas crudas y duras,
En las montañas de las montañas,
Do se aglomeran las montañas,
Diles pastorales.

Los guardabos de las montañas,
Una corona de virtudes bellas,
Dale quisiere al mundo la vida,
Hasta del cielo.

Por ti del libro el animal celestial,
Hábil se ostenta el libro celestial,
Hábil se ostenta el libro celestial,
Hábil se ostenta el libro celestial.

Y así el pastor la veta la veta,
Señala y roza la veta la veta,
Señala y roza la veta la veta,
Señala y roza la veta la veta.

Los blancos nubes el viento y el viento,
Cuando se arroja de la montaña y la montaña,
Cuando se arroja de la montaña y la montaña,
Cuando se arroja de la montaña y la montaña.

Y sobre la boca de la boca y la boca,
Bella la montaña cristiana en la montaña,
Bella la montaña cristiana en la montaña,
Bella la montaña cristiana en la montaña.

Los coros que el viento levanta,
Bebes la vida, bebés la vida,
Bebes la vida, bebés la vida,
Bebes la vida, bebés la vida.

Más que no el alcazar de la montaña,
Cuando te olvide al pastor en la montaña,
Cuando te olvide al pastor en la montaña,
Cuando te olvide al pastor en la montaña.

Quédate en la montaña,
Quédate en la montaña,
Quédate en la montaña,
Quédate en la montaña.

Quédate en la montaña,
Quédate en la montaña,
Quédate en la montaña,
Quédate en la montaña.

INTRODUCCION

NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA.

DOCUMENTOS

JURÍDICO-CANÓNICO-HISTÓRICO-LEGALES,

SOBRE

LA APARICION DE LA S^{MA}. VIRGEN A DOS PASTORCILLOS

en

1846.

NUESTRA SEÑORA DE LA SAETA

DOCUMENTOS

JURIDICO-CANONICO-HISTORICO-LEGALES
Memoriam fecit mirabilium suorum.....Ps. 110.
Annuntiate hoc in universa terra.....Isai. 12.

LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS

1848

INTRODUCCION.

Mucho y bueno acerca de la *Historia de la Saleta*, se ha escrito en alemán, en italiano, en francés y en español: es muy notable, sobre todo, por la inefable sensación que ha producido el librito de oro del sábio benedictino P. *Laurent*, que tan feliz acogida mereció en Alemania; el viage de Monseñor Villesouirt Obispo de la Roshela, peregrinacion de 200 leguas, nada menos, que hizo á la *Saleta*, para informarse por sí mismo de los dos postorcillos, y contemplar el teatro de la célebre aparicion; y por último el sábio informe de los diez y seis Teólogos, y otros ilustres varones publicado por el Abate *Ruselot*, en vista del cual, despues de muchas y largas investigaciones, sobre la verdad de aquel suceso admirable, aparece esta sancionada en forma canónica, por la autoridad suprema y competente, de manera que, fuera del dogma, no haya un hecho mas cierto, ni que tantos motivos haya adquirido en favor de su credibilidad, como con la lucidez, criterio y erudicion de costumbre, lo pone en evidencia el Doctor Sanz, en su excelente *Semario de Maria*.

Cierto, que á primera vista, pareceria superfluo, y hasta molesto, el presente opúsculo; cuando tanto bueno hay publicado sobre aquel glorioso acontecimiento; porque jamás llegará á tener el mérito de los libros que hay escritos acerca del mismo objeto. Y esto era bastante para hacernos desistir de un trabajo, que si parece fácil, no lo es tanto como se piensa. Pero sobre que no tenemos noticia de impreso alguno, que reuna siquiera un extracto, los datos, pormenores y documentos principales, que se hallan en diversos libros, no bien conocidos aun del comun de los fieles; para llenar en lo posible los fines de la Santísima Vir-

gen, en su aparicion de la *Saleta*, el último de los socios de su Academia, y el mas indigno de los esclavos de la Reina de los cielos, cree no desagradará á sus hermanos al ocuparse de un asunto de tanta importancia religiosa y social, que llenando de asombro el mundo, ha sellado los impuros labios del incrédulo y del impio, y producido una reaccion admirable en el órden, religioso y moral, y como España es la hija predilecta de la Madre de Dios, hoy, con mas razon que nunca es urgentísimo que oigamos como dichos á nosotros los maternales avisos que ha dado á los dos pastores de los Alpes.

Otra de las razones del opúsculo presente es, que la utilidad de los libros, no depende precisamente de su mérito *absoluto*, sino tambien del *relativo*, ó lo que es igual, no solo de lo que tienen en si mismos de bueno y estimable, sino tambien de la proporcion que guardan con la disposicion y espíritu de los lectores. Porque sucede muchas veces, que los mejores libros, por falta de esta proporcion, no son los mas útiles. Por esta razon deseaba S. Agustin, que se escribiesen muchos libros sobre unas mismas materias; por que no debiendo esperarse que unos mismos libros agradasen á todo el mundo, seria muy util que unos fueran leidos con gusto por unos, y otros por otros, para satisfacer las diferentes luces, inclinaciones y gustos de los hombres: *plures oportet, libros scribi, diverso stilo, non diversa fide.*

Si miramos al objeto de la aparicion, la necesidad del opúsculo que nos ocupa, no puede ser mas urgente, cuando el horrendo monstruo de la impiedad, de la indiferencia y la inmoralidad, vuela desolando el campo de las virtudes cristiano-sociales, en la patria misma de los Leandros, Isidoros, Fernandos y Ramiros, de las Eulalias, Leocadias, Teresas y Florentinas. ¡Ay del reino que se olvida de Dios!! Ay de los que no temen ultrajar la paciencia del Altísimo, violando con escándalo y horror los divinos preceptos; que trabajan en los dias de *doble* precepto, que no ayudan pudiendo, y comen manjares prohibidos, contra las le-

yes de la Iglesia; ¿Que extraño, pues, que la Madre de Dios, nos diga: que ya no puede sostener el brazo de su Hijo, pronto á descargar su justo furor sobre las cabezas criminales!!! ¿que mas?

El language impio y blasfemo, que en la antigua España, era castigado, segun las leyes, con la pena de azotes, destierro, hierro candente, aplicado á los labios, y corte de la lengua por tercera vez; ese language que haria temblar á nuestros mayores, porque insulta al Supremo Hacedor, ha cundido desgraciadamente, segun dijo la *Esperanza*, en las principales poblaciones de España, que mas sobresalian antes por su espíritu religioso. Personas de todas clases y condiciones, decia la *Perseverancia*, asi de las que cuentan con una manera de vivir desahogada, como las que viven con el sudor de su frente: lo mismo los que visten ropas elaboradas en los talleres de la elegancia y frecuentan el trato de lo que llaman sociedad culta, y llenan su cuerpo de afeites y perfumes; que los miserables que cubren su desnudez con humilde y tosco vestido, y tienen las manos encallecidas por el trabajo; los ancianos que han llegado al término de la jornada, y bajo el peso de los años yacen encorbados al borde del sepulcro, pero sin haber estirpado de su corazon las raices de una impiedad concupiscente; los jóvenes de tumultuosa fogosidad, cuyo procaz desenfreno y descaro es, para ellos doble testimonio de valor, y de *hombres de pro*; hasta los infelices niños, que una educacion descuidada, sino criminal, tiene sumidos en el abandono y olvido de los rudimentos de la fé, y crecen, viven y mueren, sin saber lo necesario para salvarse....

Todos, á porfia, con la mas brutal indiferencia, con el mas repugnante idiotismo, ultrajan, mofan y escarnecen el Santisimo nombre de Dios. Es una verdad triste y horrible, que los hijos de la nacion católica por excelencia, del suelo santificado por la presencia de la excelsa Madre de Dios, y regado con la esclarecida sangre de innumerables valerosos mártires, se halla mancillado y estremecido por los horrores y escándalos de la blasfemia, con un cinismo que

pone espanto en las almas piadosas, y ofende los oídos cristianos, y hasta las personas que conservan un solo resto de pudor. El grito de indignación de la moral ultrajada y escarnecida, pide un reparador y urgente desagravio. *Erudimini qui judicatis terram.* ¡Ay, pues, de los que no en vano, llevan la espada de la ley, sin castigar estos enormes delitos, que devoran la sociedad moderna!! Y si, todos los días, se publican delaciones, por infracción de bandos de policía urbana, y de reglas de salubridad pública, y mandatos de buen gobierno, en la esfera del orden natural, con las penas impuestas á los culpables; ¿cómo, cuando, y por qué no se pregonan las penas impuestas por las leyes divinas y humanas, contra los blasfemos?

El estado lamentable en que yace la sociedad, en la parte religiosa y moral, la incredulidad y la impiedad de los hijos del siglo XIX hacen oportuna y urgente la publicación del hecho portentoso de la *Saleta*, porque precisamente en los tiempos calamitosos de imponderable amargura, y del mayor desconsuelo para la Iglesia, para el Soberano Pontífice y para los fieles cristianos, es cuando el cielo nos inspira por medio de los dos inocentes pastorcillos de los *Alpes*, la confianza que todos podemos tener en el poder y protección de MARIA Santísima, Madre de Dios y de los contritos pecadores. Poder que no deja de emplear un solo momento en favor de sus hijos, contentiendo el brazo de su justicia, levantado hace mas de 70 años sobre los hombres criminales, y que de no mediar la Madre de misericordia, nos hubiera ya sepultado en los infiernos. Los mismos mortales que yacen en el sueño de la *indiferencia* en materia de religion, y oprimidos por el peso de los vicios, claman contra la *realidad* del milagro que nos ocupa, como contra un exceso de *fanatismo*, incompatible con el odio que tienen á Dios y á su Santísima Madre; y esta es la razón mas urgente que sostiene la oportunidad y la necesidad del presente opúsculo, siquier sea el mas pobre de los que hasta hoy se publicaron acerca de aquel memorable acontecimiento, pues que seguramente producirá, ó puede produ-

cir, la consecuencia contraria á la que quieren los *adversarios*, que, ya que no confesos, serán por lo menos *contritos*, y retrocederán deslumbrados por los dulcísimos resplandores de una verdad tan consoladora.

Asi como para los oprimidos por algun fuerte letargo, dice el P. Perrone, se cree que no hay otro remedio mas poderoso y eficaz, que sacudirlos y escitarlos; asi tambien, para renovar la piedad y levantar los ánimos de los cristianos, acometidos casi en su totalidad, por el letargo de la *indiferencia* religiosa, y del olvido de Dios; se necesita de un impulso tan poderoso, que los levante de las sombras de la muerte... Y que este *impulso* lo ha dado la misericordia de la Madre de Dios, con su aparicion en la *Saleta*, lo publican, hace ya mas de 20 años, los innumerables pecadores que en testimonio de la *verdad histórica* del suceso, súbitamente salieron de las tinieblas á la luz, del pecado á la gracia, y de la muerte á la vida. Lo que prueba, que no está del todo apagada la luminosa antorcha de la fé; y que todavia resplandece en los pueblos la piedad para con la Sma. Madre de Dios. Y con este nuevo testimonio de las finezas de su amor, todos los corazones de los fieles se enardecen y se inflaman, con un amor mas vehemente que nunca, hácia la divina Señora, y la reaccion religiosa que se mira en todas las naciones, es indicio de que ya comienza la *reforma de las costumbres*, que motivó su *aparicion milagrosa* en los Alpes en 1846; y es el sazonado fruto de la verdadera devocion à MARIA, segun los misticos escritores.

Verán, pues, en el opúsculo humilde que les presentamos, muchos que aun no tienen noticia de tal suceso, como la que es patrona de los españoles y amparo de los cristianos, y cuya proteccion ninguno implora en vano; la que ha vencido y esterminado los horrendos monstruos de todas las heregías., es tambien la defensora de la Iglesia católica, combatida en estos tiempos, de tantos enemigos, y cercada de tantos peligros. Los malos católicos, con la mas negra ingratitude, emplean todos sus conatos para derribarla y desplomarla, si fuera posible, ya con la fuerza ó bien con el

artificio; de aqui la necesidad de acogernos al amparo de la clementísima Reina, para inutilizar los impios ataques de sus pérfidos enemigos. Rudo, en este opúsculo, MARIA, nuestra consejera, protectora y guia segura, confiamos introducir las insignias de la victoria hasta el campamento de los contrarios; puesto que, convencidos sus ánimos, se rendirán á la dulcísima fuerza de la verdad, que por su propia dignidad y nobleza los ha de atraer á la devocion y al amor de MARIA. *¿Quid fortius desiderat anima, quim veritate?* Esclama S. Agustin.

EXAMEN CRITICO.

PRIMERA PARTE.

Cierto, que lo *verdadero* puede alguna vez, no ser verosímil. Pero el suceso de la *Saleta*, que hace veinte años está resonando en el mundo católico, y ha llevado al sitio donde ocurrió millones de peregrinos, no merece ser negado, sin exámen. Cierto tambien, que los milagros, no son ya tan necesarios hoy, ni tan frecuentes como en los primeros siglos de la Iglesia. Pero ¿han cesado del todo? ¿háse abreviado el brazo de Dios? ¿Se ha cerrado asimismo este camino extraordinario, maravilloso y omnipotente de confirmar su religion, confundir á los incrédulos, fortificar á los fieles, vengar su gloria, y de hacerse admirable en sus siervos? No, de seguro. Se hicieron milagros para convertir al mundo, dice S. Agustin, y se hacen despues de convertido el mundo, y cuenta gran número de los que brillaron en su tiempo, y á su vista la mayor parte, y con pleno conocimiento del Santo Doctor. De *Civit. Dei*. Lib. 22. Cap. 8. S. Gregorio el Grande cuenta otros muchos que tiene por ciertos, y en particular los del patriarca S. Benito, llamado el *Sol de Occidente*. La canonizacion de los siervos de Dios, no supone un sinnúmero de milagros puestos en la mayor evidencia? Pues el suceso que nos ocupa, con sus maravillosas consecuencias, debe figurar por lo menos, al lado de la *milagrosa* conversion de *Ratisbone*.

Y si bien se mira, ¿cuando han sido nunca los milagros mas útiles ó necesarios, que en un siglo de incredulidad, indiferencia y *ateismo* como el siglo XIX? Porque las demostraciones de la verdad de la religion, parecen ó insuficientes, ó poco dignas de atencion, á hombres sumergidos

en la materia, que blasfeman de una religion que ha salvado el mundo, cubriendo toda la tierra con las bendiciones y riquezas del cielo; profetizan en alta y ronca voz su muerte, y hasta convidan al género humano á sus funerales. Pues bien: á los incrédulos y los impios de nuestros dias viene hoy Dios á hablar el language imponente de los milagros; en favor de un siglo enfermo quiere intervenir la Reina de los cielos y la tierra, para con su divino Hijo; á los cristianos perversos dirige sus amenazas y querellas; la *Virgen de las Rosas*, desde la *Saleta* hace resonar sus maternales acentos, sobre la Francia, y en la cima de los Alpes quiere tener un nuevo Santuario, que llene de maravillas el universo, asentando en ella el trono de sus misericordias. Esto se pone en mayor evidencia, si cabe, que el resultado de una demostracion matemática, con el objeto del opúsculo presente, probando: que la *Aparicion de la Sma. Virgen* á dos pastorcillos en 1846, en una montaña de los Alpes, es una *verdad*, que no es posible negarla, si los dichos pastores, no fueron *engañados*, ni *podieron engañar*. Y que no hubo engaño, ni *ilusion activa* ni *pasiva*, se infiere de las consecuencias.

Ninguna *Aparicion* es *divina*, ó verdadera, si de ella resulta una conclusion contraria al dogma, ó la moral pura del Evangelio: en el caso presente, sucede todo lo contrario. Porque MARIA Santísima se permite ver de dos pastorcillos lamentándose de las blasfemias públicas y de la profanacion de los dias festivos, blasfemias y profanacion que arman el brazo vengador del Omnipotente, y la consecuencia es, que los profanadores y los blasfemos deben convertirse hácia el Señor y no desafiar por mas tiempo la cólera divina. Nada hay mas digno del cielo, ni mas provechoso á las almas, ni mas consolador para los delinquentes mortales, ni mas laudable que publicar las cosas que conducen á un fin tan santo y tan necesario al hombre, como á la sociedad. Jesus está irritado contra los criminales. No se puede reputar por *injusto* su enojo ni por *inculpables* á los que ultrajan su divinidad: y MARIA llena de dulzura y clemencia,

detiene el brazo de su Hijo: ¿qué hay pues, en todo esto, que no sea honorífico para el Hijo y para la Madre? Pues el resultado de la *Aparicion*, es tan importante bajo el punto de vista religioso y social que puede contener como ha contenido, las transgresiones de los pecados.

Pero ¿cual es el nombre y patria de los dos dichosos pastorcillos en que tanto resplandecen la justicia de Dios y la misericordia de su Sma. Madre? He aqui sus *Retratos* debidos al pincel del ilustre Peregrino de la *Rochela*.—*Pedro Maximino Girand*, nacido en la pequeña villa de *Corps*, en 27 de Agosto de 1835, es de natural vivo, pero no arrebatado; y tiene tal gracia para hablar, que se hace escuchar con interés, asi por la suavidad de sus palabras, como por la candidez de su espresion. Es amable sin afectacion, cariñoso y muy agradecido, sus ojos son hermosos y centellantes; el cutis de su rostro fino y delgado, y es agradable su conversacion. Su viveza no le permite estarse quieto largo rato, ni aun cuando habla; no parece que dá grande importancia al asunto de que le hablan ó preguntan; á no tratarse de puntos de interés para la Iglesia, ó relativos á la salvacion de las almas.

En las innumerables ocasiones en que los viageros le interpelean para replicarle ó hacerle caer en contradicciones, se domina lo bastante para no enfadarse nunca; disposicion sin duda natural, porque no se nota que haga esfuerzo alguno para contenerse. Con todo, no deja de manifestar, en tales circunstancias el poco cuidado que le dan las objeciones con que le arguyen para embarazarle ó confundirle, sea grande ó pequeño, pobre ó rico quien le habla, se conoce á primera vista, que prescinde del interlocutor, y únicamente se funda en el valor de lo que le dice. Si se hace justicia á su ingenuidad, al punto corresponde con demostraciones de benevolencia ó agradecimiento; y si comprende que hay empeño en contradecirle, miralo como compadecido, ó se encoje de hombros, como extrañando que se le hagan preguntas con ánimo de no creer lo que responde. Es aficionado á los juegos y á las chanzas como los ni-

ños de su edad, y tan naturalmente, que no disimula su inclinacion á ellos. Á poco que se interrumpen los diálogos en que le hacen tomar parte, aun sobre materias importantes, al punto se vé á *Maximino* correr en busca de sus bulliciosos compañeros, sin curarse poco ni mucho de la multitud de forasteros de todas categorias, y de paises lejanos, que concurren por solo verle y poderle hablar. Tiene este niño además, otras cualidades que lo recomiendan altamente. Se nota principalmente su desinterés, cuando se le habla de bienes terrenales, en cuyo caso, al momento significa el desden con que los mira. Su generosidad es tal, que se desprende de cuanto posee para darlo, y por cualquiera dádiva que reciban de su mano, muestra su gran placer.

Háblasele de la muerte, y ningun miedo le causa; al contrario, deja entender su deseo de morir jóven, por no verse expuesto al peligro de los excesos y de los escândalos de la fragilidad y la malicia humana. Estos sufrimientos los pone aun mas patentes, cuando para intimidarlo, con el fin de que oculte la *Aparicion*, ó descubra su *secreto*, se le amenaza con los gendarmes, con la cárcel, con el cadalso, ó con el riesgo de ser asesinado. Ama entrañablemente á la Sma. Virgen y manifiesta gran seguridad de estar bajo de su patrocinio. Es tanta su pureza, que ni siquiera tiene idea del vicio contrario, ni comprende por consiguiente, las palabras que suelen emplearse para nombrarlo. Es humilde con sinceridad, como se conoce cuando le alaban, ó le dan alguna muestra especial de afecto; pues al instante echa mano, como preservativo de vanagloria, de un recuerdo que le humilla—*soy un pobre pastorcillo*—Tal es el retrato del interesante *Maximino*, y aun es lo mas admirable que, siendo tan franco y condescendiente, no se ha podido lograr que descubra lo mas mínimo, relativo al secreto de que la Virgen lo hizo depositario. Todas las tentativas al intento de su revelacion han sido completamente inútiles.

Francisca Melania Matthieu, nació en la misma villa de Corps en 7 de Setiembre de 1831. Reuniendo en la imaginación, todos los rasgos con que se pinta la modestia mas perfecta y pasmosa, podría formarse apenas, una idea del exterior de *Melania*, su rostro regular, pero muy fino, sus miradas llenas de dulzura, y su voz es una amenidad angelical, que con solo dejarse oír, penetra el alma de estimación y de respeto. Nada se descubre en ella de la rusticidad propia de los pastores montañeses: si trocára de vestidos, nadie sospecharía que ha nacido en un casucho miserable, ni que pertenece á una familia, cuyos individuos todos viven de limosna. Habla poco, y solamente cuando se la pregunta; mas en tono tan melodioso, y siempre con tal circunspección, que encanta. Discurre con exactitud y precisión admirables, pero con tal naturalidad, que una niña de seis años, no se expresaría tan sencillamente.

En lo que posee al parecer suma atención, es en la explicación de la doctrina cristiana; y cuando la preguntan su dictámen acerca de algun punto controvertible, lo emite candorosamente, sin reparo ninguno, y si otro lo resuelve de diverso modo, ella reconoce su equivocación con una honesta sonrisa. *Maximino y ella casi nunca* son del mismo parecer; mas no por eso se enojan, ni la divergencia degenera en disputa; por que *Maximino*, cuando *Melania* emite una opinión diferente, no se empeña en sostener la suya, ni la da valor alguno. No carece *Melania* de viveza, pero se conoce que la reprime, lo que no la quita el ser muy tímida, pero ingénuo, y sin doblez de ninguna especie. Estos venturosos pastorcillos fueron depositados en el convento de religiosas de la Providencia, de Corps, para que la pureza de tan interesantes criaturas no padezca detrimento alguno, por parte de la multitud de curiosos que la *Aparición* lleva continuamente á Corps.

El memorable día 19 de Setiembre de 1846, *Maximino y Melania*, al apuntar la aurora salieron con sus ganados, de los *Ablandines*, y llegaron con ellos, cerca del mediodía al monte de la Saleta. Como los rayos del sol en un día

hermoso, habian disipado las nieblas que suelen coronar aquellas alturas en la mayor parte del tiempo, y por tanto caian á plomo, debiendo producir un calor sofocante; los dos niños, huyendo de él, bajaron al hondo del barranco, en busca de una fuente, que alguna vez solia manar, para comer sus frugales provisiones junto á ella. Pero la fuente estaba seca; y para ablandar y refrescar el pan, hubieron que remojarlo en el agua del arroyo. Despues de la comida se recostaron y quedarónse dormidos. Se despertó al poco rato *Melania*, y llamó á *Maximino*, para ir á ver el ganado, pues no sabian donde, ni como estaba. Mas luego que vieron el ganado que seesteaba muy tranquilo en la opuesta vertiente, se volvieron al sitio mismo en que habian descansado, bien ajenos al espectáculo que los esperaba.

Extraordinariamente sorprendidos debieron quedar los dos niños, cuando á su regreso vieron rodeada por todos lados de una grande claridad, una hermosa Señora, sentada cerca del sitio en que habian comido, con los codos apoyados en las rodillas, y el rostro oculto entre sus manos. Parecia entregada al mas vivo dolor, no solo por la actitud en que se dejaba ver, sino mas aun, por las lágrimas que inundaban su rostro, cuando apartaba las manos de él. Al aproximarse asombrados los niños, se levantó la Señora en pié, con magestuosa dignidad, y cruzó los brazos sobre el pecho, despidiendo entónces de su persona y contornos un resplandor tan brillante, que los niños quedaron sobrecogidos de un pasmo reverente. Bien que á duras penas podian resistir su deslumbradora belleza, lograron observar que llevaba puesta una diadema, por encima de la cual sobresalia un tocado asiático bastante alto, un manto real, vestido blanco, con un tonelete de tela dorada y zapatos abrochados, en un cerco de flores, mas, una cadena de oro de tres dedos ancha, y larga del cuello á la cintura, con otra mas pequeña de oro tambien, de la cual pendia un crucifijo de unas ocho pulgadas, en cuyos dos brazos se veian unas tenazas medio abiertas y hácia abajo, á una parte, y un martillo á la otra; símbolos de la pa-

sion de Jesus, que parecian suspendidos, pero iano se ve cosa que los sostuviera.

Aquella hermosa Señora era la *Reina de los cielos*; y con todo, á nuestros pastorcillos no les ocurrió que lo fuera; y al verla tan resplandeciente y con tan preciosos atavíos, sintiéronse asaltados de un terror inexplicable; tanto, que *Melania*, entrecortada por el susto, y sin advertirlo, dejó caer el cayado en el suelo. *Maximino*, menos turbado, que lo notó, hizo que *Melania* recogiera otra vez el cayado, por si les hacia falta para defenderse de aquella vision estraña, si los acometiese; idea de resistencia sugerida por el miedo apoderado de los dos niños, que ya se disponian á emprender la fuga; cuando la Virgen Santísima, con esa voz dulcísima y maternal que serena los corazones, les dió: No temais, hijos míos; acercaos, que os espero para anunciaros una importante nueva: palabras que infundieron una total confianza en *Melania* y *Maximino*; y disipándose de repente su terror, ya no dudaron aproximarse á la Santa Virgen. La Reina del cielo adelantó tambien dos pasos hácia ellos, con piadosa bondad, de manera que solo con pasar el arroyo se encontraron á su lado, *Melania* a la derecha, y *Maximino* á la izquierda de MARIA, que aun conservaba cruzados los brazos sobre el pecho.

En esta disposicion, y con el acento de una persona oprimida de afliccion y pesadumbre, les habló en estos términos—Hijos míos, vengo á deciros: que mi divino Hijo está irritado contra los que, por su culpa, no observan la santa ley, y va á castigarlos pronto. Si no lo hizo antes, es porque yo detengo su brazo vengador; pero pesa ya tanto, que no bastan mis fuerzas á contenerlo, si mi pueblo no se enmienda. Nadie en el mundo es capaz de comprender las penas que sufro por los hombres, cuyos crímenes provocan la justa indignacion de mi Hijo, y ya hubieran tenido un castigo terrible, si mi maternal intercesion no parára el golpe. A ella sola debeis, por esta vez, la dilacion del castigo; porque las súplicas de cualquier otro mediador no son ya bastantes, y por eso las mias son continuas. ¡Ay

de vosotros! Que sabiendo cuan necesarios son mis ruegos para obtener el perdón, os desdeñais de reconocer mi solicitud para alcanzarlo, y no quedais satisfechos de lo que continuamente estoy haciendo por vosotros.

Mi hijo dió á los hombres *seis* dias para trabajar y se reservó el *sétimo*, pero los hombres se lo *niegan*, no absteniéndose del trabajo en los domingos. Ni aun á la *misa* asisten muchos en las festividades, especialmente en el verano, y se ocupan en sus faenas, como si no hablase con ellos el precepto de la Iglesia; otros van al templo en ciertos dias, pero al parecer, por el deseo de burlarse de la religion. aunque tambien hacen esto fuera del lugar santo. Las blasfemias son otro crimen con que irritan á mi Hijo en gran manera, viendo que se profana indignamente el santo nombre de Dios, mezclándole con palabras obscenas y usando de él con terribles espresiones, y esto por el mas liviano motivo, como los *arrieros* y los *carreteros* cuyas sacrílegas bocas profieren esos impios juramentos, como si fueran el único medio de estimular á las bestias. Ved aqui, hijos míos, los dos crímenes que principalmente provocan la cólera divina. Pero aun hay mas. Innumerables cristianos desprecian la observancia del *ayuno* y de la *abstinencia*, y se arrojan como perros voraces sobre la comida, sin distinguir de días, ni de manjares prohibidos.

Dios que quiere hacer al pueblo volver en sí, por medio de castigos correspondientes á sus pecados, ha permitido, que se dañen las patatas, donde, como aqui, son el principal alimento, y este azote ya se dejó sentir el año pasado, como un aviso del cielo; mas el pueblo no se dió por entendido, sino que viendo dañadas las patatas las arrojó despechado, y maldiciendo. Pero aun se dañarán mas, y no tardando, porque dentro de poco no se hallará una con que alimentarse. «Confiados los dos niños en la bondad de la Reina del cielo, y pesaroso *Maximino* de oír á la Señora que el principal alimento de los pobres montañeses iba á faltarles, ó no sabiendo con quien hablaba, ni teniendo en cuenta que la desgracia era *condicional*, si el

pueblo no queria enmendarse, la interrumpió diciendo: ¡O! si que se encontrará, Señora, que no todas las patatas se dañarán: siempre quedarán bastantes para no morirse de hambre. La Virgen no se ha mostrado disgustada por la réplica, y para convencerle, le preguntó: Dime, hijo mio, ¿el trigo de esta cosecha no está dañado?—No sé, Señora, respondió Maximino.

¡Como! le replicó la Virgen, ¿no te acuerdas de un dia en que tu padre, estando contigo en la hacienda del *Rincon*, despues de desgranar entre las manos algunas espigas, exclamó: ¡qué va á ser de vosotros este año, si todo el trigo está como este! y cuando volvisteis á *Corps*, dándote pan, te dijo: toma, Maximino, aun ahora, que Dios sabe al año que viene quien podrá comerlo.—Es verdad, Señora, ya me acuerdo: se me habia olvidado. Pues bien, prosigue la Virgen Santisima; eso es que ya comienzan los castigos. Si el pueblo se obstina en sus crímenes, y en despreciar los preceptos de Dios y de la Iglesia, no cuente para mantenerse con la cosecha del trigo, ni con la de las patatas; porque, siembre el que quiera, la simiente se perderá, porque al nacer el grano, lo roerán los insectos, y si las espigas llegan á granarse, algunas se convertirán en polvo, bajo del trillo: tambien las uvas se podrirán, y las nueces no serán de provecho. Todo lo cual será causa de un hambre espantosa, que no perdonará á los ricos, ni á los grandes, y hasta los niños agitados por extrañas convulsiones, espirarán en el regazo de sus madres. Todo esto y mucho mas sobrevendrá, si mi pueblo no se enmienda. Pero si muda de vida, sucederá, entonces todo lo contrario: las patatas nacerán, por decirlo así, aun donde no se han sembrado, y se cogerá trigo hasta en las piedras. Si, hijos míos, la piedad y el retorno á Dios ahuyentará esas desgracias con que mi Hijo amenaza á los pecadores obstinados.

Hay tambien muchisimos, que ni al levantarse ni cuando se acuestan, rezan oracion alguna, como si Dios fuera deudor suyo, ó nada le debieran, ó nada tuvieran que pe-

dirle. Y vosotros, hijos míos, también sois de ese número: ¿qué oración rezáis?-ninguna, señora, dijo *Maximino*. Pues debéis rezar algunas veces por la mañana; y sino teneis tiempo para más, alomenos rezad un *padrenuestro* y un *Ave-Maria*: pero haced por vuestra parte, que no os falte tiempo para orar, como os he dicho. Sed en esto exactos y fieles. Después de este maternal aviso la santa Virgen confió un secreto particular á cada uno de los niños, previniéndoles que á nadie lo comunicasen: y lo más singular es, que habiéndoles hablado en alta voz *MARIA Sma.*, cada uno estudió únicamente el secreto que era para él. Y luego les dijo: os encargo, hijos míos, que participeis á mi pueblo todo lo que os he dicho; hacedlo saber á todos. Dichas estas palabras la Reina del cielo principió á alejarse, atravesando de un paso el arroyo, en dirección á la misma cumbre, desde la cual los pastorcillos habían registrado media hora antes sus ganados.

Prendados aquellos de la hermosa Señora, por la amabilidad con que se dignára conversar con ellos, sentían extraordinaria pena de verla que se ausentaba. Mas otra razón tenían para ello, y era: que después de haberla oído, su ascencimiento habíase desenvuelto de una manera singular; y su memoria, tan frágil antes, que nada podía retener, habíase tornado tan firme, que conservaban una por una todas las reflexiones que les hicieron en diversas ocasiones sobre aquel suceso. Su carácter ligero y veleidoso, era ya reflexivo y mesurado, su corazón, sobre el que la Religión no había ejercido hasta entonces imperio alguno, vino á no tener otro móvil que su influencia. Así ya no será nada extraño, que los dos niños, aficionados á la bondad de la hermosa Señora, hicieron lo posible por seguirla.

En efecto, como temiendo, *Melania*, que caminára más que ellos, la tomó algún tanto la delantera; y *Maximino*, más confiado en su agilidad, se contentó con ir en zaga aun que sin separarse mucho; y con este motivo pudieron observar los pastores, que las yerbas no se doblaban bajo las plantas de la señora misteriosa y que no se ajaban las

flores que adornaban su calzado. En tal disposicion subió la Santísima Virgen por la ladera y paróse á los treinta pasos del sitio en que acababa de hablar á los dos niños. Estos no apartaban de *Ella* los ojos, y vieron que comenzó á elevarse, como una vena en alto, permaneciendo en el aire por algunos instantes, como dándoles tiempo á que pudieran contemplarla bien, hasta que vuelto el divino rostro hácia el oriente, fué desapareciendo insensiblemente, como la nieve á los rayos de un sol abrasador; ocultando primero la cabeza, luego los brazos, y por último el cuerpo. Ya no eran visibles mas que los pies, y *Maximino* se arrojó á asirlos, antes que desapareciesen, pero no llegó á tiempo, pues la imágen se habia eclipsado totalmente. Habia cesado ya del todo la vision, y todavia en aquel sitio donde *MARIA* se elevó á los cielos, por uno ó dos minutos, quedó una claridad deslumbradora.

Apenas los pastores, volvieron á casa de sus amos, fieles al encargo que les hizo la Santísima Virgen les comenzaron á contar lo que habian visto y oido. Pero su dicho, como suele suceder, fué reputado como un ensueño, y todos se burlaban de la sencillez de los dos niños. Sin embargo, como sus palabras eran cada dia mas enérgicas y continuaron esplicándose con tanta facilidad y precision acerca de este acontecimiento extraordinario, acabaron por convencer aun á los mas incrédulos entendimientos. Ya no se hablaba en todas las conversaciones de otra cosa. El dia 20 de Setiembre antes de la misa parroquial, pasó *Maximino* á dar noticia al venerable párroco de la *Saleta*, de aquel suceso memorable. Sobre esto hizo una plática á los fieles que causó la sensacion mas profunda y mayor, cuando se apresuraron á ir al monte de la *Saleta*, y se admiraron de ver que la fuente, que no llevaba el dia anterior una gota de agua, como sucedia siempre en las temporadas de sequía, en que no manaba, se ostentaba rica y llena de agua fresca y pura, cual no se viera jamás.—Preciso es, decian los pastores, con razon, que la Señora que así nos ha hablado, y desaparecido de nuestra vista, sea

alguna santa; si, no hay duda, repetian, es una Santa.—Desde el 20 de Setiembre no ha vuelto á agitarse el raudal cristalino de la fuente, apesar de la sequedad de la estacion. Los peregrinos beben de su agua, y aseguran que no obstante estar tan fresca nunca hizo daño á nadie, desde el dia del prodigio, aunque los que la usan estén bañados de sudor. Refierense igualmente maravillas de muchas personas, que llenas de fé y confianza en la proteccion de MARIA, bebieron esta agua.

Mr. Peitard, alcalde á la sazón de la Saleta, y hombre de mucho juicio y prudencia y esquisito discernimiento, al siguiente dia de la *Aparicion*, hizo sufrir á los pastores un interrogatorio, poniéndolos en separados aposentos, pero nada pudo adelantar, apesar de su severidad para con ellos, de lo que él esperaba.—¿Qué es lo que has hecho?—comenzó preguntando á Maximino, para intimidarle. Has propagado un cuento, que trae á todos revueltos, y que ha de producir desagradables consecuencias. No quisiera yo estar en tu piel: mas te valiera haber hecho una muerte, que inventado lo que tu y *Melania* referís.—¿Inventado! replica con viveza Maximino: ¿como quiere V. tales cosas se inventen? No hemos dicho sino lo que hemos visto con nuestros ojos, y escuchado con nuestros oídos.—Yo quiero que no hables mas de aquel suceso:—no es posible; pues hablando yo de este modo cumpliré con un deber indispensable, á que estoy obligado.—Este bolsillo con muchas monedas de francos que lleva, es para ti, en premio de tu silencio.—Aunque V. me diera todos los tesoros del mundo, contesta desechándole con indignacion, yo no sería infiel á la obligacion que se me ha impuesto.—Pues yo te entregaré á los gendarmes, y los resultados de tu prision pudieran serte muy terribles.—Yo nada temo: y debo decir, y diré, segun se me tiene mandado, todo lo que he visto y oído.... Confieso, dice Mr. Peitard, al Prelado de la Rochela, que mi incredulidad quedó sojuzgada, y yo plenamente convencido, de que los dos niños nada decian que no fuera muy cierto.

Colocados los pastoreillos al lado del Venerable Obispo citado, en el mismo parage en que se hallaban cuando su plática con la Sma Virgen, un sacerdote se dirigió á Maximino, diciéndole:—hasta ahora no has querido revelar el secreto que pretendes habésete confiado, y has hecho muy bien; mas hoy no tienes ya motivo para ocultarlo. Por tanto, no debes tener inconveniente en abrir tu corazón con toda seguridad al señor Obispo, que como representante de Jesucristo puede saberlo todo.—Estoy seguro, contestó Maximino, que Monseñor mismo no me permitirá revelar un *secreto* que se me ha prohibido descubrir.—Luego, tomando la palabra el Alcalde de la Saleta,—Maximino—dijo—¿por qué te haces tanto de rogar en este punto? Yo sé que has descubierto á otros tu secreto, mas de 25 veces.—¡Buena! replicó el pastorcillo, ¿con que lo he descubierto? ¿y qué es lo que he dicho? Tu lo dirás, dijo el Alcalde, lo cierto es, que lo has contado mas de 25 veces—cuantas querais, replicó el pastor, 25, 50, 100 veces, lo mismo da.

Un eclesiástico dijo á *Melania*. ¿qué responderé yo á un gran personaje, que me ha enviado á enterarme de tu secreto?—y ella contestó—decidle lo que [os parezca; eso no me importa; por mi, seguro es que no diré nada.—Bien: pero llegará un momento en que descubrais el *secreto*—Vos no podeis saber, si llegará ó no llegará—otro eclesiástico—una santa religiosa ya sabe vuestro secreto, porque el *Es-píritu Santo* se lo ha revelado; y como yo solo deseo saber si decis la verdad, comunicadme lo, para que tanto la religiosa, como yo, sepamos á que atenernos.—Si esa religiosa, contestó *Melania*, sabe mi *secreto*, ya no es necesario que yo lo descubra, pues ella misma podrá decíroslo. Haces bien de no descubrir tu *secreto* á cualquiera, dijeron á *Maximino*, pero bien puedes descubrirlo á un sacerdote que lo guardará como tú.—Si lo digo á alguno, responde, sea quien quiera, no le guardará, y yo no puedo decirlo.—Y ese secreto ¿es concerniente á ti solo, ó tambien al que la Señora llama su pueblo?—ni aun eso puedo explicaros; por que si yo aclarase vuestra dificultad, deduciriais algo sobre

la índole del secreto; y yo nada puedo deciros, que os dé una idea cualquiera de lo que se me ha confiado.

¿Y cuando manifestarás tu secreto?— cuando me lo mande la que me lo ha dado á guardar. —¿Y si ella no vuelve á hablarte, no lo dirás jamás?—nunca; y en tal caso tendreis que aguardar al juicio final, en que se descubrirá todo.—¿Y si fuera forzoso descubrir tu secreto ó morir?—moriria, por no descubrirlo. ¿Dirias el secreto á un confesor, si te obligase á ello? tampoco, porque mi secreto no es un pecado.—Pero en fin, si el Papa te lo preguntase, estarias obligado á decirlo. Pues el Papa es mucho mas que la santa Virgen—apenas oyó tal, exclamó Maximino—¡El Papa mas que la santa Virgen!—La Virgen es la reina de todos lós santos; y aunque el Papa, por haber cumplido su deber, llegára á ser santo, siempre seria menos que la Virgen santísima; y si no hace lo que debe, será mas castigado que los otros.—Tu serás sacerdote como lo deseas, si me dices tu secreto—le dijo un eclesiástico de Grenoble—pues, si á tal precio he de serlo no lo seré jamás. Otro dia ofrecieron á los dos niños algunas monedas de oro, si lo revelaban;—*por todo el oro del mundo*, dijeron ellos á la vez, no lo descubriremos.

El comandante del destacamento de gendarmes de *Corps* amenazó á los dos niños con la prision, para obligarlos á callar, ó retractarse de lo que él calificaba de una solemne mentira—pero le contestaron con valor y serenidad.—Todo lo que hemos referido es verdad—Esa *hermosa Señora* que visteis, añadió el gefe para turbarlos, ha sido descubierta despues del suceso; y algunos soldados la prendieron y la llevaron á presencia de la autoridad—¡oh! muy ladinos serán los soldados, si llegan á cogerla—respondieron los pastorcillos.--La *bella Señora* que decís haber visto, les dijeron otro dia, era una nube resplandeciente y la habeis tomado por una Señora.--Y al punto responde *Maximino*—La Señora nos habló, y las nubes no hablan; ¡si haced hablar á una nube!--Bien pudo haber allí una Señara, añadieron, pero estaba oculta en la nube--una nube, replicó el niño, no puede llevar á una muger. Además, nosotros

la vimos por nuestros ojos levantarse del suelo y desaparecer, como estábamos allí cerquita.

Es el caso que aquel incrédulo comandante, á vista de tantas pruebas, ha venido en ser un fiel creyente del milagro, como todos otros miles de personas; afirmando con juramento, que desde el suceso de la *Saleta*, no habia tenido que dar parte de un solo delito grave; y que nunca se habia observado mejor en todo el canton el órden público, ni respetado mas las leyes... Todo el mundo se admira con razon, de la facilidad con que los dos niños responden de improviso á las preguntas mas capciosas que les hacen; nunca se ven dudosos ni vacilantes en las respuestas; y no estudian jamás, no se combinan sobre lo que contestan á tantas y tan variadas objeciones como les presentan; por que nunca están juntos; y si no hay aversion entre ellos, tampoco hay simpatías de ninguna especie. No se esquivan, pero tampoco se buscan. Cuando ya delataron las dificultades, y sorprendidos los oyentes á la exactitud de sus respuestas, no se muestran por eso enorgullecidos. De lo cual se infiere claramente que desempeñan una *mision sobrenatural*. Mucho debes cansarte, decia un sacerdote á Maximino, de repetir siempre una misma cosa.—¿Y os cansais vos, le contestó, de *celebrar, confesar y predicar*?

El venerable Obispo de la Rochela, al tiempo de su despedida, ha tenido, dice, que sostener un verdadero asalto, que casi sin interrupcion y por espacio de dos horas, le dió el excelente corazon de Maximino. (pues el pastorcillo no podia soportar la triste idea de la separacion), en el siguiente diálogo.--Monseñor, no partais esta tarde, ¿porqué nos dejais tan presto? ¿habiendo venido de tan lejos, os iriais tan pronto? No, no marcheis, Monseñor; quedaos un poco mas de tiempo con nosotros.—Hijo mio: he logrado el objeto que me ha trahido á estas montañas; otros viajes tengo que hacer, y otros deberes que cumplir. —¡Oh, Señor! vuestra presencia es tambien útil en estos lugares, adonde ya tal vez no volvereis: y aunque aqui estuvierais ocho dias, yo en todos ellos os acompañaria con el mayor gusto á la

montaña de la Saleta.—Agradezco, hijo mio, tu buena voluntad: mas ¿porqué tanto empeño en que prolongue por mas tiempo, mi permanencia aqui?—Por que usais de tanta bondad, con este despreciable pastorcillo, que estoy maravillado, y lleno de agradecimiento.—Hijo mio, cuando nuestro Señor vino á la tierra, los primeros á quienes hizo dar aviso de su nacimiento, fueron los pastores, de quienes recibió los primeros homenajes, despues de los de la Santa Virgen y de S. José.—Es verdad, monseñor, y cuando se ponía Jesus á predicar, gustaba de bendecir á los pequeños, y no queria que los impidiesen llegar á El. Tambien vos quereis imitarle, á lo que veo.—Este es el deber de un Obispo y conviene mucho rogar á Dios, hijo, que yo sea fiel en cumplirlo.—Si; yo rogaré al buen Dios por Monseñor por que ama á los niños y á los pobres.—Debo tambien amar á estos, por que eran los mejores amigos de nuestro divino Maestro.—¡Ah Monseñor! todas las riquezas del mundo son como tierra, y no sabemos hacer caso alguno de ellas.—Tienes razon, hijo mio; y por eso, nadie, sino las tiene, debe desearlas, ni aficionarse mucho á ellas, si las posee. El Ilmo. Villecaut solo menciona este, entre los muchos é interesantes diálogos, que tuvo con Maximino, como un grato recuerdo de sus ideas y sus inclinaciones, con el alto aprecio que le merecian.

Á propósito de lo *despreciable* que se reputaba Maximino á sí mismo; una de las reglas mas importantes que señalan los teólogos y doctores ascéticos para discernir las *divinas* Apariciones, es la falta ó la presencia de la humildad, en los que las tienen. Nada prueba tanto, que no han sido engañadas las personas que, al parecer, han recibido algunas gracias extraordinarias, como la persuacion de su *nada*, y de su *indignidad*. Y esto es al decir de *Querson*, lo que mas fielmente atestigua la presencia del Espíritu Santo. Semejante disposicion hace que aquellos que han tenido revelaciones del cielo, no hablarian jamás de tales favores, si para ello no hubieran recibido un mandato expreso: y refiere S. Agustin, que un gentil que ha-

bia bautizado. no le manifestó sino dos años después, y esto, por verse obligado, la *vision* que le habia decidido á abrazar nuestra fé. El precioso libro de Monseñor Villecourt incluye con las relaciones fidedignas de varias curaciones milagrosas ocurridas en el insigne Santuario de la *Saleta*, y con el extracto de una carta sobre los pastorcillos que recibió del alcalde de aquel punto, con el que tambien concluimos la primera parte de este *examen crítico*—copiando, entre otras cosas no menos interesantes lo que sigue.— La naturalidad y la vehemencia, Monseñor, con que referian la aparición, no dejaban de hacerme alguna fuerza; pero creí prudente mandar á los niños, que no dijesen una palabra de tal acontecimiento; y que dijesen, por el contrario, que aquello habia sido una broma. Ya se sabe lo que contestaron á esta intimacion, asi como á mis ofertas y á mis amenazas. El desprecio de los *rapaces* me pico, y me decidí á proseguir las indagaciones, con ánimo de sentarles bien la mano, si llegase á convencerlos de superchería. Al intento, el domingo 27 de Setiembre de 1846, he reunido varias personas de lo mejor del vecindario, y me llevé á los pastores con bastante aparato al sitio de la *Aparicion*. Allí repetí las preguntas, los estreché con objeciones y réplicas, auxiliado de las que me acompañaban, tratando de apurarlos todo lo posible. Pero todos quedamos asombrados de ver la conformidad de sus respuestas de entónces, con las anteriores; la precisión en designar los sitios, su firmeza en sostener lo dicho, sin disputar ni hacer alarde de tenacidad. Desde aquel dia, á ninguno de los que presenciarnos tan patente y enérgica prueba, nos ha ocurrido poner en duda: que la Santísima Virgen MARIA, se ha dignado visitarnos.—La *Saleta* 2 de Octubre de 1847.— P. Peytard.

EXAMEN CRITICO.

SEGUNDA PARTE.

Entramos ahora en el informe jurídico-canónico-legal, que dió la asamblea de teólogos, formada de sábios del clero catedral y parroquial, bajo la presidencia de Monseñor el Obispo de Grenoble; acerca del *suceso milagroso de la Saleta*. Se hizo entrar á *Maximino*, que como siempre, se mostró resuelto, distraido y sin diligencia, aunque sin turbacion, dando la misma relacion que los primeros dias del suceso; *Melania* fué luego interrogada con una sutileza capaz de desconcertar al mas osado embustero: á todo responde con modestia y conviccion, sin contradecir en nada á *Maximino*, examinado el dia antes. La superiora de las religiosas de la *Providencia*, que se halla presente, asegura: que el relato que se acaba de oír es idénticamente el mismo que hicieron en los inmediatos dias que siguieron á la *Aparicion*. Y preguntada la superiora, sobre la disposicion de *Melania*, que habia referido el *hecho* con mucha claridad, responde que en el espacio de un año apenas ha podido hacerla aprender los actos de *fé, esperanza y caridad*, y que aun no estaba segura de haberlo coseguido.

Antes del suceso, *Maximino* no iba á la escuela, ni sabia leer ni escribir, carecia en fin de educacion y enseñanza. Conducido á la iglesia, escapábase muchas veces á jugar con sus compañeros, de suerte, que desprovisto de toda educacion religiosa, segun declaracion de su padre no ha podido en tres ó cuatro años, enseñarle el *Padre nuestro* y el *Ave Maria*; y de consiguiente no podian los pastorcillos ser admitidos á la primera comunión pascual; puesto que *Melania* y *Maximino* recibieron la primera comunión en la parroquial de *Corps*, en 7 de Mayo de 1848. Sin embargo no deja de ser

maravilloso el desinterés y desprendimiento de los dos niños, pues con frecuencia es necesario obligarlos á que acepten algunas cosas; que entregan fielmente á la superiora, todo lo que les dan los peregrinos, sin averiguar en que lo emplea.

Aunque en extracto hemos dado en la parte primera la relacion histórica de la *Saleta* en globo, creemos del mayor interés y en confirmacion de lo dicho, poner á continuacion la *relacion* individual de los pastorcillos, que figura en el informe canónico-legal, á la letra, y tal como la hicieron el dia 19 de Setiembre á sus amos, por la tarde, y el domingo siguiente dia 20, al cura de su parroquia, y el mismo dia Melania á Mr. Pedro Peytard, alcalde de la *Saleta*, y en los dias siguientes á los habitantes de Corps, y tal como la hicieron constantemente despues. Debemos advertir de paso, que en el cuerpo del *informe* se dice *Noviembre*, sin duda por equivocacion, puesto que la nota de la pág. 33 supone haber sido aquel glorioso acontecimiento la vispera de Ntra. Sra. de los *Dolores*, que en 1846 ocurrió en 19 de Setiembre, y el 20 los *Dolores gloriosos de Ntra. Sra.* que siempre ocurre la fiesta en la Dominica tercera de Setiembre. Asi lo dice el venerable Obispo de la *Rochela*, y el *informe* mismo, aprobado por Monseñor el Obispo de Grenoble--*sobre la verdad* de lo ocurrido en la *Saleta* en 19 de *Setiembre* de 1846, p. 1.^a y 3.^a

Relacion de Melania.

Nos habíamos dormido.... me desperté la primera, y no ví mis vacas. Llamé á *Maximino*, diciéndole: vamos pronto á ver que se han hecho las vacas. Pasamos el arroyo, subimos en frente de nosotros, y descubrimos las vacas, acostadas no lejos. Volví á bajar la primera, y á los cinco ó seis pasos antes del arroyo, ví una claridad mas brillante que el sol, pero era de otro color. Y dije á *Maximino*; ven, y verás una claridad allá bajo, y *Maximino* bajaba diciendo; ¿donde está? Se la enseñé con el dedo, há-

cia la fuentecita, y cuando la vió paróse. Entonces descubrimos una Señora en la claridad, sentada y descansando, la cabeza entre sus manos. Tuvimos miedo; yo dejé caer mi cayado; y Maximino me dijo: *guarda el cayado; si nos hace algo, yo le daré un buen palo*. Luego la Señora se levantó en pié, cruzó los brazos y nos dijo: *acercaos, hijos míos; no tengais miedo; yo estoy aquí para referiros una gran nueva*.

Luego pasamos el arroyo, y ella se adelantó hasta el sitio en que nos habíamos dormido. Estaba entre los dos, y nos dijo llorando, todo el tiempo que habló, (he visto correr sus lágrimas)--*Si mi pueblo no quiere convertirse, me veré obligada á soltar la mano de mi Hijo. Es tan fuerte, tan pesada, que no puedo sostenerla. ¡Cuanto ha que sufro por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, véome obligada á rogarle sin intermision. Y vosotros no hacéis caso. Por mas que oreis, por mas que hagais, nunca podreis recómpensar el trabajo que he tomado por vosotros*.

Os he dado seis dias para trabajar, y me he reservado el sétimo, y no me lo quieren conceder. Eso es lo que hizo tan pesada la mano de mi Hijo. Los que conducen las carretas no saben jurar sin poner el nombre de mi Hijo en medio. Esas son dos cosas que hacen tan pesada la mano de mi Hijo. Si la cosecha se ha echado á perder, es culpa vuestra. Yo os lo hice ver el año pasado en las patatas. No habeis hecho caso. Asi continuarán, y este año para Navidad ya no habrá una. Y como yo no entendia bien lo que queria decir: *pommes de terre*, iba á preguntarlo á Maximino, y la dama nos dijo: ¡Ah! hijos míos, no me entendeis; voy á decíroslo de otro modo.--Si las patatas se pudren, vosotros teneis la culpa. Ya os lo hice ver el año pasado; no habeis querido hacer caso; al contrario, cuando, encontrabais patatas podridas, jurabais, poniendo el nombre de mi Hijo en medio. Van á continuar asi; este año para Navidad no habrá ya ninguna. Si teneis trigo, no sembréis; todo lo que sembréis lo come-

rán las bestias. Lo que nazca, caerá en polvo cuando lo trillen.

Vendrá una grande hambre; pero antes, los niños menores de siete años padecerán temblor, y morirán en los brazos de los que les tengan. Los demás harán penitencia por medio del hambre. Las nueces saldrán vacias, y las uvas se pudrirán. Si se convierten, las piedras y las rocas se convertirán en montones de trigo, y las patatas se hallarán sembradas en la tierra. ¿Haceis bien vuestra oracion, hijos mios? Los dos respondimos: no mucho, Señora. Es necesario hacerla bien, hijos mios, por la noche y por la mañana. Cuando no podais hacer otra cosa, decid un *Padre nuestro* y un *Ave Maria*. Y cuando tengais tiempo, decid mas. No van mas que algunas ancianas á Misa; los demás trabajan el domingo todo el verano; y por el invierno cuando no saben que hacerse, los jóvenes van á Misa, para burlarse de la religion. En la Cuaresma van á la carnicería como perros. ¿No habeis visto trigo podrido, hijos mios? Y Maximino respondió: ¡oh! no Señora. Yo no sabia á quien preguntaba eso, y respondí bajito: no Señora; yo no lo he visto nunca.

Pues, tu debes haberlo visto, hijo mio, (dirigiéndose á Maximino) una vez en la tierra del Rincon, con tu padre. El amo de la tierra dijo á tu padre, que fuese á ver su trigo echado á perder, y fuisteis los dos. Tomasteis dos ó tres espigas en la mano, las frotasteis, y todo cayó en polvo. A la vuelta, y á media legua de Corps, tu padre, dándote un pedazo de pan, te dijo: toma, hijo mio, come este pan aun este año; no sé quien lo comerá el año que viene, si el trigo continua así. A lo que respondió Maximino: ¡oh! si Señora, me acuerdo ahora, y antes no lo recordaba. Despues de esto la Señora nos dijo en buen francés: pues bien, hijos mios, hacedlo saber á todo mi pueblo. Pasó el arroyo; y nos volvió á decir: con que, hijos mios, hacedlo saber á todo mi pueblo. Luego subió hasta el sitio donde habiamos llegado antes nosotros para descubrir las vacas. No pisaba la yerba: caminaba sobre lo mas alto de los tallos. La seguimos Maximino y yo. Yo pasé delante de la Señora

ra, y Maximino casi á su lado, á dos ó tres pasos. Luego la Señora se levantó como una vara en alto. Miró al cielo y enseguida á la tierra, y despues ya no vimos la cabeza, ni los brazos, ni los pies. No se vió mas que una claridad en el aire, que por último desapareció. Yo dije á Maximino: quizá sea una gran santa. Y él me respondió: si hubiéramos sabido que era una gran santa, la hubieramos dicho nos llevase consigo. Y le dije yo, ¡oh si estuviese aun allí! Entonces Maximino echó la mano, para coger un poco de claridad: pero ya no halló nada. Miramos bien para ver si la hallábamos aun. Y dijo; no quiere dejarse ver para que no sepamos á donde va. En seguida fuimos á guardar nuestras vacas.

Al llegar á qui preguntaron á Melania—¿No te ha dicho otra cosa? y respondió ella, no señor—¿No ha dicho un secreto?—Si señor, pero nos ha prohibido decirlo.—¿De que habló?—Si os digo de que habló, comprendereis pronto lo que es.—¿Y cuando te dijo el secreto?—Despues de habernos hablado de las nueces, y las uvas. Pero antes de decírmelo, me pareció que hablaba con Maximino, y yo no oía nada. ¿Como iba vestida.—y responde Melania: tenia zapatos blancos, con rosas de todos colores al rededor; medias amarillas, un delantal amarillo, un vestido blanco con perlas por todas partes, pañuelo blanco al cuello, con rosas al rededor, y una corona en la cabeza, con rosas. Llevaba una cadena pequeña que sostenia un crucifijo. A su derecha estaban las tenazas, y á la izquierda el martillo; á los extremos de la cruz pendia del cuello otra cadena grande; tenia el rostro blanco; mas yo no podia mirarla mucho rato, por que me deslumbraba. Esta es la relacion mas exacta y mas completa de todas las que se han publicado, la misma que testualmente, y como el primer dia, han hecho á millares de personas, los pastorcillos, ya juntos ó bien separados.

Relacion de Maximino.

Despues de abreviar las vacas, y haber merendado nosotros, nos dormimos junto al arroyo, junto á una fuentecilla, *seca* entonces. Luego *Melania* despertó la primera y me llamó, para ir á buscar las vacas: viéndolas sesteando al otrolado, nos volvimos, y al bajar la cuesta *Melania* vió una gran claridad junto á la fuente, y me dijo: *Maximino* ven y verás que claridad. Fui hacia *Melania*, y vimos la claridad abrirse y dentro una Señora sentada así—el niño se sienta, los codos sobre las rodillas, y el rostro entre las manos--Tuvimos miedo, y *Melania* exclamó: ¡ay Dios mio! y dejó caer su palo. Yo la dije entónces: guarda tu palo: ¡cuidado! Yo no suelto el mio; si *eso* nos hace algo, yo le sacudiré un buen garrotazo. (El niño se sonríe al referir esta circunstancia.) La Señora se levantó, cruzó los brazos, y nos dijo.--Avanzad, hijos mios, no tengais miedo; estoy aqui para daros una gran noticia.--Y no tuvimos ya miedo. Luego nos adelantamos, pasamos el arroyo, y la Señora se adelantó hasta nosotros, algunos pasos del sitio donde estaba sentada, y nos dijo:

Si mi pueblo no quiere convertirse, me veré obligada á dejar ir el brazo de mi Hijo: es tan pesado, que no puedo ya contenerlo. ¡Cuanto ha que sufro por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy obligada á rogarle sin cesar por vosotros, que no haceis caso. He dado seis dias para trabajar, y me he reservado el *sétimo*, que no me lo quieren conceder. Eso es lo que hace tan pesado el brazo de mi Hijo. Los carreteros no saben jurar sin poner en medio el nombre de mi Hijo. Esas son las dos cosas que hacen tan pesado el brazo de mi Hijo. Si la cosecha se pierde, vosotros teneis la culpa. Os lo hice ya ver el año pasado, en la cosecha de las patatas; y no habeis hecho caso. Al contrario; cuando las encontrabais podridas, jurabais, y poniais en medio el nombre de mi Hijo. Continuarán pudriéndose, y para Navidad no habrá ya una. *Melania* no enten-

dia bien, y como me preguntase que era eso, la Señora nos repitió lo mismo en *patué*.... el que tenga trigo no lo siembre; por que los animales se lo comerán: y si nacen algunas espigas, al trillar se convertirán en polvo. Va á venir una gran hambre; y antes del hambre, los niños menores de siete años sufrirán temblor, y se morirán en los brazos de los que los tengan. Los grandes harán penitencia por el hambre. Las *uvas* se pudrirán, y las *nueces* serán malas.

Si se convierten, las piedras y las rocas se volverán trigo, y las patatas se hallarán sembradas por tierra. Luego nos dijo: ¿haceis bien la oracion, hijos míos? Y ambos respondimos: ¡oh! Señora, no mucho: Y *Élla* nos dijo: ¡ah! hijos míos, es necesario hacerla bien por mañana y tarde: cuando no tengais tiempo, decid, solamente un *Padre nuestro* y un *Ave MARIA*, y si hay mas tiempo, rezad mas. No van á *misa*, sino algunas mujeres ancianas; los otros trabajan todo el verano, y solo van á *misa* en el invierno, para burlarse de la Religion. Van á la carniceria como perros. En seguida nos dijo: ¿No habeis visto nunca trigo echado á perder, hijos míos? Yo respondí: no Señora, no lo hemos visto nunca. Y entonces me dijo: pero tu, hijo mio, debes haberlo visto una vez en el *Rincon*, cuando vuestro vecino dijo á tu padre: venid y vereis mi trigo. Tomó en su mano dos ó tres espigas, las restregó, y todo cayó hecho polvo. Y cuando volvais, á la media legua de Corps, tu padre te dió un pedazo de pan, y te dijo: toma, hijo mio, come pan: yo no sé quien lo comerá el año que viene. Yo la respondí: es verdad, Señora, no me acordaba. Y luego nos dijo en francés: pues bien hijos míos, lo hareis saber á todo mi pueblo. Despues atravesó el arroyo, y á los dos pasos de él sin volverse hácia nosotros, nos dijo otra vez: pues bien hijos míos, lo hareis saber á todo mi pueblo.

Luego subió unos quince pasos, resbalando sobre la yerba, como si estuviera suspendida, y la empujasen. Sus pies no tocaban mas que la punta de la yerba: la seguimos hasta lo alto. *Melania* pasó delante de la Señora, y yo fui

á su lado, á dos ó tres pasos. Antes de desaparecer la bella Señora, se elevó como vara y media y así permaneció suspendida en el aire un momento. Luego se nos ocultó la cabeza, luego los brazos, y luego el resto del cuerpo. Mas quedó una grande claridad, que yo queria coger con la mano, con las flores que tenia á los pies, pero ya no quedó nada. Y *Melania* me dijo: debe ser una gran Santa, y yo respondí: de haber sabido que era una gran Santa, la hubiéramos dicho que nos llevase en su compañía. Después estábamos muy contentos, y hablábamos de todo lo que vimos, y nos fuimos á guardar nuestras vacas.

Preguntaron al niño: ¿Y cuando te ha dicho tu secreto la Señora?—Después que nos anunció (contesta) que las *uvas* se pudrirán, y las *nueces* serán malas. Entonces la Señora me dijo una cosa en francés, y advirtiendo—esto no digas, ni esto, ni esto... Guardó silencio un instante, y parecióme que hablaba con *Melania*. Serian las dos á las tres de la tarde. Está bien que no descubras un secreto, como se te ha mandado; pero al menos (dijeron á *Melania*) dinos si el secreto te concierne á tí, ó si se trata de otro?—Cualquiera que sea de quien se trate, nos ha prohibido decirlo, (contestó *Melania*)--Tu secreto es algo que tú tendrás que hacer?--Que sea una cosa que yo tenga que hacer ó no, eso no importa á nadie--nos ha prohibido decirlo.--Sin duda te ha encargado hacer algo, y lo haces?--Que yo lo haga, ó no, eso no importa á nadie.--Pero llegará el caso de que reveles tu secreto? *Melania*--llegará, ó no llegará.--Quizá sea el demonio el que te ha confiado tu secreto.--*Maximino* solo--no; porque el demonio no lleva crucifijo, ni prohíbe blasfemar.--*Melania* sola--el demonio puede hablar; pero no creo que pueda confiar secretos *como ese*, ni prohíbe *jurar*, ni lleva una *cruz*, ni recomienda el oír *misa*.

Voy á darte un consejo, *Maximino*, le dijo un respetable sacerdote; porque sin duda, tu secreto concierne á la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas. Escribe tu secreto en una carta, que tu mismo cerrarás; y la llevas á la Secretaría del palacio episcopal; con la *prohibicion* de que

se lea tu carta, hasta despues de la muerte de Monseñor y la tuya. Y así habrás cumplido el precepto de no revelar tu secreto.--Maximino.--Pero alguno podia caer en la tentacion de abrir la carta.... Además, yo no sé quien vá á esas oficinas. Y luego poniendo la mano en la boca, y en seguida sobre el corazon, con un gesto muy gráfico y expresivo, dijo--*la mejor oficina es esta*. Es digna sobre todo, de consignarse aquí una respuesta de *Melania* al Abate *Lagier*, uno de los mas terribles escrutadores de los dos niños.--L.--Tú no entendias el francés, no ibas á la enseñanza: ¿cómo, pues, pudieras recordar lo que la Señora te decia? ¿Te lo ha repetido muchas veces? ¿Te ha dado medios de recordarlo? M.--no señor; no me lo ha dicho mas que una vez, y me acuerdo *muy bien*. Además aunque yo no estudio bien, al repetir lo que *Ella* me dijo, los que entienden el francés, lo comprenderán aun que yo no lo comprendiese, y eso *basta*. Hablaba la pastora con el tono y el acento de la conviccion. Y siguen otras respuestas, al parecer, verdaderamente inspiradas, que dieron en reuniones tan numerosas como compuestas de personas muy dignas. Á Maximino.--La Señora se ha engañado, pues predijo el hambre; y sin embargo la cosecha, por todas partes es buena.--Y que me importa á mi? Asi me lo dijo: lo demas es cosa suya. A la misma pregunta los niños respondian; otras veces: *pero si han hecho penitencia.....* La señora que habeis visto está presa en *Grenoble*.--los niños: *habil debe ser el que la haya prendido*.--La Señora no era mas que una nube luminosa, y brillante:--uno de los niños--pero una nube no habla.--Un eclesiástico:--eres un embustero;--no te creo, *Maximino*: ¿Y que cuidado me da á mi? me han encargado que os lo diga; y no que os lo haga creer.--Otro eclesiástico:--no te creo, eres un embustero--Maximino, con viveza.--Entónces ¿á que ha venido V. desde tan lejos? A *Melania*:---un cura.--La Señora desapareció en una nube....Mel.--no habia nube. El mismo.--es facil envolverse en una nube, y desaparecer.--Mél con viveza.--Pues envolveos en una nube, y desapareced. Y *Melania* hu-

yó de la muchedumbre admirada, diciendo.--Mi obligacion está cumplida.

El Abate Albertin, profesor del gran Seminario de Grenoble á Maximino: ¿No te fastidias, hijo mio, de repetir, todos los dias, lo mismo? Maximino. Y os fastidiais vos, de decir misa todos los dias? Pero personas muy respetables, aseguran haber obtenido respuestas todavia mas admirables. Una de estas personas, á Melania--La señora misteriosa que has visto, no podia ser algun espíritu maligno, que queria sembrar el desorden en la Iglesia?--Melania: pero el demonio no lleva cruces.--Al niño.--Hijo mio, el demonio llevó nuestro Señor al pináculo del templo y á la cima de la montaña: con que, bien pudiera llevar su cruz--No, responde, con seguridad: Dios no le dejaria llevar su cruz, la cruz en que ha muerto.--Pero se dejó llevar asi mismo --Y con la cruz ha redimido al mundo. De manera que lo profundo de las respuestas, cuya belleza tal vez no comprendia el niño, me hicieron calar. A Melania: ¿vuestro ángel de guarda posee vuestro secreto? Mel. Si señor.--Ya, entónces, hay alguno que lo sepa.--Si, pero el Angel de mi guarda no está en este mundo.--Si los Angeles de guarda lo saben, tambien lo sabrémos nosotros. --Pues sabedlo replicó sonriendo.

Cual no será el aumento de la fé, devocion y piedad de los fieles, que llenos de confianza visitan el Santuario de la Saleta despues de 20 años, puede inferirse de lo que se admiró en el primer Aniversario de la Aparicion de la Virgen Sma. en aquel sitio. Pues apesar de la lluvia, el frío y la niebla, desde la vispera habian subido á la montaña 1500 personas, pasando la noche á la inclemencia del cielo. Era un espectáculo imponente y grandemente consolador, la procesion de los innumerables romeros, hasta de los puntos mas lejanos, que comenzó á la una de la noche, y no cesó en todo el dia 19 de Setiembre de 1847, en un camino de tres leguas, y tan áspero como el de Corps á la montaña. De modo que, á cada hora, se renovaban de 4, á 5000 peregrinos, en aquel templo, cuya bóveda era el cielo, y cu-

yo recinto lo formaban tres montañas. ¿Seria posible que aquel gentio inmenso fuera el juguete de una detestable impostura, de una ilusion lamentable, de una infernal intriga? Esto se resiste á la sana razon, y además: en aquella prodigiosa muchedumbre de romeros, no habia mas que gentes *ignorantes, groseras y supersticiosas*? Tal idea resiste el criterio del sentido comun. Y mucho mas cuando en ella figuraban mas de 250 sacerdotes; muchos centenares y miles de seculares doctos, ilustrados y conmovidos por la conviccion mas profunda. Dígalo aquel respetable eclesiástico, que en medio del *concurso* de aquel memorable dia levantando la voz, no pudo menos de exclamar, con religioso entusiasmo: Si la Santísima Virgen no se apareció aun en esta montaña, está obligada á mostrarse hoy: y si hoy no se deja ver, es que ya se ha aparecido; exclamacion contestada en el acto por todos: *Si, es verdad*. ¿Qué mas? Este glorioso suceso, ya desde su principio, ha tenido hasta las altas regiones del poder un eco sorprendente. Por que, advertido por la fama, se tomaron *secretos informes* se enviaron agentes al sitio del acontecimiento, y en fin, se han querido poner trabas, detener, ó al menos atenuar la publicidad del *hecho* que tiene asombrado el mundo.

Los periodistas hostiles á la religion, calificaron el hecho de la *Saleta* de un *atentado* contra el orden público, como una estratagema sacrilega del clero, como un crimen digno de los mayores castigos, y de la severidad de los tribunales.--*horrida per campos, bombice, bombardas sonabant...* Y bien ahora; ¿qué ha resultado de tanto ruido, y de tan satánico estruendo? Que las autoridades guardaron silencio, cesaron las pesquisas de los agentes, y los periódicos impíos apagaron ó al menos amortiguaron sus fuegos. Esa atroz *fantasmagoría* del todo ha desaparecido; y el hecho de la *Saleta*, seguirá siendo la admiracion de la Europa cristiana, hasta el fin de los siglos; puesto que el número de los creyentes crece mas cada dia, y el de los incrédulos mas y mas disminuye. *Digitus Dei est hic: non est po-*

lencia, non est consilium contra Dominum, El hecho, pues de la *Saleta es divino*.

¡Oh maravillas de la fé! ¿Quién será capaz de numerar las producidas por el agua de la *Saleta*? Son impotentes para producirlas todos los recursos combinados de la naturaleza, del arte y de la ciencia, como, con un número de ejemplos, se prueba en el *informe* jurídico-canónico-legal que tenemos á la vista. ¿Quién podría decir, exclama Russetot, los efectos maravillosos del agua, que despues de la Aparicion mana constantemente de la *fuenta seca*, sobre la cual descansó la *Madre de Dios*, en la actitud de la mas profunda tristeza, la víspera del dia consagrado á celebrar los inefables Dolores de Ntra. Señora? Mandada á pedir de todas partes, hasta de los paises estrangeros, la reciben con veneracion, y la emplean con confianza. Ella obra, con independencia de la fé, en los enfermos que la beben, como sucede con los niños.

Objeciones á la relacion de los Pastorcillos.

Las palabras de la Sma. Virgen son *poco dignas*: es extraño, pues, que se haya espresado en *patués*, y que haya dicho, que van á la *carniceria como perros*. R. *infirmi mundi elegit Deus...*, Al escoger la Sma. Virgen estos dos pobres pastorcillos, para *trasmitir* á su pueblo sus reconvencciones, sus amenazas y sus promesas, ha debido hablarles, como lo hizo, un language que pudiesen comprender y espresar fácilmente. ¿Podia vituperar á los profanadores del ayuno y de la abstinencia, mejor ni con mas propiedad, que comparándoles con animales viles? ¿No leemos en los profetas, y en el Evangelio exposiciones, que si bien, quizá se oponen á la delicadeza de los idiomas mo-

ernos, son enérgicas y nobles en el estilo bíblico? Ntro. Señor Jesucristo compara à la *cananica* con los *perros*; y su Sma. Madre, sin menoscabo de su dignidad de Madre de Dios, ¿no podrá comparar con los *perros* à los culpables cristianos, que infringen escandalosamente las leyes de la Iglesia? *Perros voraces* y sin *vergüenza*, llama Isaias à los malos pastores; y no dijo tanto MARIA Sma. ¿Porqué pues ha de ser menos digno su language? Raza de *viboras* llamó el Hijo de Dios à los fariseos; y su Madre Sma. no ha de poder llamar *perros* à los malos cristianos, que violan sacrilega y escandalosamente las leyes divinas, y las de la Iglesia?

2.^a

Las promesas de la Virgen son increíbles por lo exageradas, diciendo: que las piedras y las rocas se convertirán en montones de trigo, y las patatas se hallarán en la tierra sembradas por sí mismas. R. El censurar este modo de hablar, comun à todos los idiomas, es lo que se llama *hablar ad Ephesios*, ó la razon de la *sinrazon*, haciendo al crítico mucha gracia; pues tambien la Sagrada Escritura lo justifica en muchos pasajes. Por ejemplo, El lobo y el cordero habitarán juntos, dice Isaias; el leon y la oveja dormirán juntos etc. La tierra de promision *mana leche y miel etc.* De este modo, y en estilo figurado como el bíblico, explica la Sma. Virgen la abundancia de los bienes temporales prometidos al pueblo, si se convierte, lo que no puede expresarse mejor ni mas noblemente.

3.^a

¿Porque la Virgen no se queja à los pastorcillos mas que de la violacion del domingo, de las blasfemias, del desprecio, del ayuno y la abstinencia? Y ¿porqué no dice nada de otros crímenes mucho mayores, como la impiedad, el libertinage, y la sed del oro? R. Cuando el mísero mortal se

atreve á lanzar una mirada *punible* y escrutadora sobre los designios de Dios en sus obras, no es posible contestar, sino con la sentencia bíblica — *Scrutator majestatis opprimitur á gloria*. Pero la objecion tiene ó mucha malicia ó ignorancia, ó uno y otro. Por que, precisamente, quejándose la Madre de Dios de violacion del domingo, de la blasfemia y desprecio del ayuno y abstinencia, se queja de todos los crímenes: pues todos proceden del primero profanando el domingo sacrilega y escandalosamente; ¿De donde procede la impiedad, sino de la desercion del lugar santo, del olvido de Dios por la ignorancia de la Doctrina cristiana y de las leyes de la Iglesia? La frecuencia á la Iglesia, y la asistencia á las solemnidades, instrucciones y prácticas religiosas, procesiones y oraciones públicas, son incompatibles con la impiedad, libertinage y sed de riquezas mundanas; solamente los *impíos* se resisten á obedecer á Dios, despreciando las leyes de su Iglesia acerca del *ayuno* y *abstinencia*.

4.^a

¿Por qué dijo la Virgen á los pastores ¡ah! hijos míos, no me comprendéis? Ignoraba por ventura, que los niños no sabian la lengua francesa? Esta objecion es tan infundada, como las anteriores. R. Preguntando Jesucristo al Apóstol Felipe: ¿donde hallarémos pan para tanta gente? Y á sus discípulos, ¿cuantos peces teneis? Y á los de Emaus; ¿de qué vais hablando? ¿Porqué estais tan tristes? ¿Qué es lo que ha pasado en Jerusalem?... ¿Ignoraba el divino Maestro lo que deseaba saber en estos casos? Lo mismo decimos de MARIA-Madre de la increada sabiduría de Dios. *El* y *Ella* usaron de un modo de hablar natural y sencillo, acomodado á la inteligencia de las personas, y dignándose variarlo como en el caso, para dejarse comprender de los niños, aunque sin necesidad; pues en cualquiera idioma que les hablase podian entenderlo, como sucedio en el dia de *Pentecostés*, en Jerusalem, si ella quisiere.

La asombrosa concurrencia de los peregrinos *franceses* y aun *extranjeros* á la montaña de la Saleta, dicen que es una cosa tan natural como debida al atractivo de toda novedad, al prestigio de lo milagroso, y á la curiosidad. Hasta se ha comparado la peregrinación admirable de la *Saleta*, con las de algunos *visionarios* y *entusiastas fanáticos*, y con el famoso peregrinaje de los Árabes á la *Meca*. R. Pero, *Quantum distabat ab illa!* Natural es, si se quiere, que un *visionario*, diciéndose inspirado, como v. g. *Mahoma*, predicando el robo y el saqueo, permitiendo el libertinage, y autorizando la licencia, y seduciendo á la muchedumbre con promesas pomposas de bienes, honores y placeres, arrastre en pos de sí á las poblaciones etc. etc.

¿Pero donde están los fanáticos y entusiastas visionarios, que han llevado y siguen llevando millares y aun millones de peregrinos á las áridas, estériles y escabrosas montañas de la *Saleta*; los que se han puesto á la cabeza de los pueblos, engañándoles con promesas y esperanzas de oro, riquezas y placeres etc.?

Tan cierto es, al decir del inmortal Balmes, que es mas fácil asentar una proposición, que probarla. Mas dejando las cabilaciones de los incrédulos, la fé *sola*, y solamente la fé cristiana, escitada por dos inocentes pastorcillos, groseros, sin cultura, y ajenos de todo género de seducción, ha conmovido los pueblos, y atraídoslos á las cumbres salvajes de la *Saleta*. La fé sola es la que ha inspirado y sigue inspirando toda clase de sacrificios y acciones generosas, oraciones ardientes, innumerables conversiones, confesiones y comuniones edificantes y fervorosas. Luego nada tienen que ver las romerías y tumultuosas reuniones de los *fanáticos Kenderuistas* y entusiastas *Muncerianos*..... con las peregrinaciones cristianas de los fieles, como de la *Saleta*, por ejemplo, la del *Pilar*, la del *Camino*, y del *Brezo*, del *Henar* y otras mil que lomentan la piedad española.

Pero es aun mayor delirio el comparar estas religiosas peregrinaciones, con la de los moros que van á adorar el *Zancarron* de Mahoma. Esta es obligatoria y forzosa, como punto esencial de la religion musulmana; y aquellas absolutamente voluntarias, y autorizadas por la Iglesia que siempre condena los abusos que se cometan, ó pueden en ellas cometerse; y cuando la Iglesia no pudiese hacerlo en todos los casos, la misma *Madre de Dios* se ha encargado de hacerlo en persona, pegando fuego al *Santuario* por ellos profanado, como la Historia Eclesiástica dice, haber sucedido en el famoso de Ntra. Sra. *del Monte*, en Italia. La peregrinacion de *la Meca*, en la doctrina del *Corám*, basta para espiar todos los pecados, sin necesidad de otra cosa. ¿Sucede lo mismo en nuestras religiosas peregrinaciones? Antes de ponerse en camino de la *Meca*, el mahometano, se entrega á la mas completa disolucion; y las diversiones y los festines son para él, como una indemnizacion de las privaciones del camino. A su vuelta es peor que antes; de manera, que segun el proverbio oriental, el árabe que hizo una peregrinacion á la *Meca* se califica de malo, si ha hecho dos, de *peor*, y si tres, de un *malvado*. de quien es preciso huir. ¿Sucede esto, por ejemplo, á los peregrinos de la *Saleta*, *Loreto*, *Montserrat* y otros?

6.º

De la firmeza de los dos niños en conservar el secreto inviolable, apesar de todas las promesas y amenazas y artificios puestos en juego, sin querer descubrirlo ni aun á la autoridad eclesiástica, parece sacarse una *obstinacion* ó *prevencion* contra ellos, y contra la verdad del suceso de la *Saleta* que no es compatible, en alto grado, con la *inocencia* de aquel secreto. R. Asi lo parece; pero esa *firmeza heroica*, lejos de ser un argumento contra ellos, es una prueba en su favor. Pues el *secreto misterioso*, es para ellos un tormento diario, incesante, que no pudieron imaginar siquiera, y menos imponérselo á sí mismo; y no pudo con-

fiarle nadie, sino la *bella Señora* que se le apareció en la montaña. ¿Y qué impostor hubiera pensado en semejante secreto? Se hubiera guardado bien de confiarlo á la ligereza de unos niños, y á la malicia y á la seducción de los miles de curiosos que continuamente los molestan con sus impertinencias. Para obligarle á decir el secreto, Maximino, le dicen, si lo descubres, te creerán mejor y se convertirán mas pronto.—Si no digo mi secreto, contesta en el acto, me creerán mas y se convertirán mejor.—Puesto que la Madre de Dios habla en nombre de su Smo. Hijo, en tercera persona; cuando dijo—*Os he dado seis dias para trabajar*, y me he reservado el séptimo, para negar ó debilitar el hecho, se hizo observar á Melania, que el uso de la primera persona no corresponde al resto de su relato. Pero al que tenga regular conócimiento del idioma, se le ocurre suplir el paréntesis (dicit Dominus;) dado que fuera preciso, que no lo es; porque segun S. Bernardo, S. Ildelfonso y S. Bernardino, todos los dones, todas las virtudes, todas las gracias y todos los bienes se dispensan á los hombres, como el Señor ha decretado, por mano de MARIA, á los que *Ella* quiere, cuando quiere y como quiere, segun afirma S. Alfonso M. de Ligorio. Luego pudo justamente hablar en primera persona. Pero hay otra cosa que no es aun conocida. al menos que sepamos, que vimos en el *Semanario* de los *devotos de MARIA* tomo 1.º p. 382, Y es, que, *Melania* ha declarado: que el *Cristo del Crucifijo estaba vivo*, y que pronunció las palabras—*Yo os he dado seis dias* etc. lo cual está confirmado por otras pruebas de que tiene noticia el muy docto, erúdito y piadoso Autor del *Semanario*.

En la interesantísima y preciosa historia de la *Saleta*, que publicó la *Cruz de Sevilla*, entre las preguntas y respuestas admirables de los pastorcillos á sus interlocutores importunos, se hallan las que siguen, de las que aun no teniamos noticia:—Muy disipado eres, *Maximino*, para que te crea; ¿no te da pena el ver que no creen lo que dices? R.—Ninguna; ¿Decía el profeta Jonás, por ventura: *cre-*

me, y sino, te mato? — ¡Cómo! ¿Y quieres tu compararte al profeta Jonás? — R. No soy santo como él, y esto es todo, pero hago la misma cosa. ¿Como que haces la misma cosa? R. — Ciertamente la misma cosa. Dios no tenía entonces Madre y envió á Jonás á Ninive; ahora nos ha enviado á su Madre, para que digamos lo que *Ella* nos ha dicho, y lo decimos... ¿Qué nos cansamos? Cuando los Cardenales de la S. I. R. Soberano Pontífice, los Principes de la Iglesia, y los varones mas eminentes en virtud y ciencia, todos reconocen la verdad de la Aparicion milagrosa, es preciso creer: que dos niños ignorantes no pudieron hablar, como lo hicieran, sin estar llenos del espíritu de Dios que hablaron ya juntos, ya separados, ante autoridades eclesiásticas y civiles, ante los Obispos y las mas respetables personas, en el momento inmediato al suceso, y en los años siguientes, siempre superiores á todas las promesas, amenazas, invenciones y diligencias puestas en juego, y con mucho amaño muchas, para cogerlos en contradiccion consigo mismos; ora para que no digan lo que se les mandó hablar; ó bien para que revelasen el secreto que se les prohibió descubrir.

— Vengan los incrédulos, á la voz del ilustrado y erúdito D. Florencio Sanz, vengan los indiferentes en materia de religion, á ver con sus propios ojos á los Obispos, las autoridades y los hombres grandes, que se confiesan vencidos ante dos pastorcillos sin educacion de ninguna clase, de toscos modales, distraidos y revoltosos, especialmente uno, como todos los niños de corta edad; que de todo hablan como niños; y al tocarles cualquiera cosa relativa á la Aparicion se ostentan sábios, como los Santos Doctores, firmes como los mártires, y nobles en sus frases, como los hombres de la educacion mas fina y completa. Todo lo que llevamos dicho se apoya en auténticos documentos, incontrastables, y prueba que tambien hay milagros en nuestros dias, y que se cuentan por ciertos los prodigios de la *Saleta*; porque prodigio es todo lo que se dice de los niños, prodigio las peregrinaciones anuales de miles de franceses, alemanes, suizos é italianos al monte de la Aparicion; prodigio el ca-

si instantáneo levantamiento de dos conventos y una grande Iglesia, y otros edificios consagrados á la piedad de los fieles, en aquel pasaje árido y solitario, memorable para toda la Europa cristiana, desde el año 1846.

Prodigio el cambio de costumbres de todas las poblaciones limítrofes, y prodigio el horror á las blasfemias y á la infraccion de los preceptos de la Iglesia, prodigio en fin las infinitas curaciones debidas al uso del agua que desde el dia de la Aparicion mana la memorable fuente de la *Saletta*. A los incrédulos y escritores que han ridiculizado el milagro, responden victoriosamente los escritores ilustres, y los infinitos personajes que han hecho el viage al teatro mismo de aquellos acontecimientos gloriosos, como *incrédulos*, y han vuelto *confesores* á muchas naciones de Europa. No olvidemos, singularmente los españoles, que la mision de la Sma. Virgen á todos nos toca, y con nosotros habla en los Alpes; pues, aunque no todos blasfemamos, ni faltamos á los preceptos de Dios y de su Iglesia, el número espantoso de los delincuentes y criminales, en todo género de pecados y la indiferencia horrible de las autoridades, constituyen *al pueblo* amenazado, cuya ingratitude está supliendo todo género de castigos, trabajos y males por su rebelion obstinada contra el cielo, hace ya mas de 60 años. ¡Ay de la nacion católica! ¡Ay de su gobierno! ¡Ay de los pueblos todos, si luego, pronto, no se vuelven á Dios y á su Sma. Madre, que acaso, por la vez última, nos llama desde las alturas de *la Saleta*!

Aun si cabe, sobre lo dicho, es mas interesante y autorizada la relacion que del *Viaje histórico* á la *Saletta* del célebre *Obispo de Orleans*, Monseñor Dupanloup, debemos al venerable Obispo de *Birmingham*, en Inglaterra. Es como sigue.—Preciso es observar, dice el Prelado francés, que ninguno de los hombres acusados de crímenes ante los tribunales, ha sido molestado y perseguido con tantas y tales preguntas y diligencias, como estos pobres niños, de dos años á esta parte. Se conoce que serian radicalmente incapaces de tanta presencia de ánimo, si lo que dicen

no fuera verdad. Se los ha visto conducir á la *Saleta* (y algunas veces como se conducen los malhechores). Ni los personajes mas graves y distinguidos los desconciertan, ni las amenazas, ni las injurias los espantan, ni las caricias, ni la dulzura los hacen ceder, ni los largos interrogatorios les cansan, ni se halla en ellos contradiccion alguna, ya juntos ó bien separados. Y todo esto mezclado con unos contrastes bien estraños aunque naturales. Pues ya se nota en ellos una vez, la groseria de su educacion, otra cierto mal humor, ya una estrema dulzura, ó bien una discrecion y una reserva impenetrables á todos, padres, amigos, compañeros, conocidos y estraños, para todo el mundo. Lo que forma el testimonio tercero de verdad que yo he observado.

En cuanto al secreto, que tiene cada uno de los niños, jamás dijeron que el uno sepa el del otro. Sus padres, amos, maestros, sus párrocos, compañeros y miles de peregrinos, les preguntaron sobre esto; les han pedido una revelacion *cualquiera*, empleándose al intento los mayores esfuerzos; pero ni la amistad, ni el interés, ni las promesas, ni las amenazas, ni la autoridad civil, ni la eclesiástica, nada ha podido inclinarlos á decir cosa alguna sobre el particular. De modo, que despues de dos años de tentativas, nada se sabe, absolutamente nada. Yo mismo hice los mayores esfuerzos para penetrar el secreto..... y he creido un momento conseguir mi objeto. ¿Pero como? A la montaña de la *Saleta*, donde estuve tres dias, lleve conmigo á Maximino, haciendo cuanto pude para ganar su corazon. Yo me aproveché de la familiaridad que nos unia, tanto, que nos hicimos los mejores amigos del mundo. Volvimos de la montaña, le hice almorzar conmigo, se colgaba de mi brazo; hablaba de todas las cosas, como suelen decir, hasta por los codos: mas cuando yo trahia la conversacion hácia lo *único* que me interesaba, me respondia breve y sencillamente.

Todo lo que tenia relacion con el asunto de la Santísima Virgen, era siempre para el, una cosa aparte y sepa-

rada de nuestra conversacion. Contaba por lo *breve* aun en el calor de sus habladias. El fondo, la forma, el tono, la voz, y la precision de lo que, entonces me decia, era todo repentino, singularmente grave y religioso; y luego pasaba á cualquiera otro asunto de la conversacion mas familiar. Con diestras insinuaciones procuraba yo utilizar su disipacion, y libertad de hablar; con el fin de hacerlo entrar en lo que me interesaba, que era el *secreto*, de ver claro en su alma, cogerla en defecto, y sacar de ella la verdad oculta en el fondo de su corazon. Pero debo confesarlo, todos mis esfuerzos desde la mañana, fueron completamente inútiles. Pues en el momento en que yo creia conseguir mi objeto, y obtener alguna cosa, todas mis esperanzas se desvanecian de repente, y una respuesta del niño volvíame á sumergir en todas mis incertidumbres. Esta reserva absoluta me pareció tan extraordinaria en un niño, y en cualquiera ser humano, que me estimuló á ir mas lejos, y ensayar los últimos recursos para vencerlo, y sorprender al fin su secreto. He aquí el modo y el medio.

Llevaba yo un saco de noche, cuyo candado se cerraba y abria sin llave: víome abrirlo y quiso saber como lo hacia. Le respondi, que era un *secreto*. Y aprovechando esta circunstancia, le dije. —Hijo mio, es mi *secreto*; no me has querido decir el tuyo, yo tampoco te dire el mio. No es lo mismo, me respondió el niño, porque á mi me lo han prohibido decirlo, y á vos no. —La contestacion era perentoria; pero haciéndome yo que no lo entendia, he continuado en el mismo tono, diciéndole: ya que no has querido decirme el tuyo, tampoco te dire el mio. Insistió; yo mismo escité sus instancias, y su curiosidad: pues abrí y cerré misteriosamente el candado, sin que pudiera comprender el secreto, y lo he mantenido de este modo, anheloso y apasionado, durante algunas horas; en cuyo intervalo volvió el niño á la carga diez ó doce veces. Pues bien, te lo dire, contestaba yo; pero dime tambien tu *secreto*. Al oír estas palabras *tentadoras*, volvia á aparecer el niño religioso, y su curiosidad se extinguía. Momentos despues

volvía á preguntarme; pero yo le contestaba lo mismo. Viéndole inmutable, cedí al fin, y le descubri el secreto del candado. Saltó entónces de gozo, y abrió y cerró varias veces el saco de noche.

Por una circunstancia particular, tenía yo á la sazón, una considerable suma de dinero en oro, y me resolví á probar, con un tono mas grave su constancia. Cuando Maximino andaba por mi habitacion mirando todas mis cosas, y manoseándolas como un atrevidillo, vió el bolsillo con el dinero; lo echó sobre la mesa, lo contó, hizo montoncitos, los deshizo y volvió á rehacerlos. Viéndole yo tan encantado y gozoso con el dinero, ya pensé que habia llegado el para mí, tan suspirado momento, de experimentar con certidumbre su sinceridad. Y le dije: mira, hijo mio; si de tu secreto me dices lo que puedes decir: yo podré darte ese oro para ti, y para tu padre, os lo daré todo al instante.... Pues aun me queda otro dinero para continuar mi viaje. Entónces ví un fenómeno éstraordinario, por cierto, y aun me *siento sobrecogido al contarlo*. El niño estaba enteramente absorto y entusiasmado con el oro; se gozaba mirándolo, tocándolo y contándolo. Pero, súbitamente al oír de mis palabras, cambió de tono, se puso triste; se alejó bruscamente de la mesa y de la tentacion, y me dijo: *Señor no puedo*.—Insistí en la promesa, y otra vez me dijo: *no puedo*; pero lo hizo con un tono tan firme, al par que sencillo, que *me sentí vencido*. No obstante, para disimularlo, le dije con aire que afectaba desagrado, ironía y desprecio—quizá no me quieres decir el secreto. porque no tienes ninguno; y lo habrás fingido por chanza—me pareció que se habia ofendido de estas palabras, y me contestó con viveza.—¡Oh! Si Señor, tengo uno; pero no puedo decirlo.—¿Quien te lo ha prohibido? La Virgen Santísima.

Cesó desde entónces una lucha inútil; conociendo que la dignidad del niño era mas grande que la mia. Puse con cariño y respeto mi mano sobre su cabeza; tracé una cruz en su frente, y le dije: *á Dios mi querido niño*: espero que la Virgen MARIA me disimulará todas las iustancias que

te hice. Procura ser toda tu vida fiel á la gracia que has recibido.—Y algunos momentos despues nos separamos para no volvernos á ver.

EL SECRETO REVELADO.

CONCLUSION.

Si sorprendentes eran las escenas que hasta ahora presenciábamos, su admiracion y sublimidad irán en aumento, hasta verse como los dos pastorcillos revelaron, con las mayores precauciones, el secreto, al supremo Jefe de la Iglesia, cuando han podido hacerlo. Ya la *gran Junta* creada para examinar los antecedentes y todos los documentos relativos al *milagro de la Saleta*, los examinó en ocho sesiones, que concluyeron en el año de 1847, pero faltaba el *supremo fallo* de esta célebre causa, ó sea la *decision doctrinal* del venerable Obispo de Grenoble, que era el Jefe segun las leyes canónicas. Así las cosas en 1851, y por conducto del Cardenal Arzobispo de Lyon, ha sabido que el Soberano Pontífice deseaba del modo posible, conocer los secretos que guardaban los niños. Con este motivo dió *comision* á los Sres. *Auvergne y Rousselot*, para instruir á los dos pastorcillos, acerca de la obediencia en que estaban, de obedecer al *Vicario de Cristo*, si este les diera mas adelante, orden de confiarle los secretos. Lo cual ejecutaron los dos respetables eclesiásticos en horas diferentes, para ver á los niños, viéndolos cada uno por separado.

En Marzo de 1851 presentóse el Sr. *Auvergne* en el Seminario en que se educaba *Maximino*, y á solas le dijo.—Vengo á hablarte de una cosa importante. ¿Me prometes

no decir á nadie lo que voy á decir? R.—Si, Señor.—A.—¿crees tú, que la Iglesia tiene el derecho de examinar y juzgar todos los hechos religiosos, visiones, apariciones etc.? M.—Si Señor.—A.—¿Para juzgar estos hechos, tiene el derecho y la obligacion de examinar las circunstancias que los acompañan? M.—Si Señor. A.—¿Puede la Iglesia engañarse? M.—No Señor. A.—Si pues el Papa te pidiera tu secreto, se lo darias, no es verdad? M.—No estoy todavía delante del Papa: y cuando lo esté, veré.—A.—¿Como que verás? M.—Si, veré: segun lo que él me diga ó lo que yo le diga. A.—Y si te *manda* decir tu secreto, ¿no se lo dirás? M.—*Si me lo manda*, se lo diré. A.—Tienes conocimiento de la época en que deberás decirlo? M.—Cuando se me mande decirlo, se sabrá, si debia yo decirlo mas pronto, ó mas tarde; porque mi secreto son cosas que deben ser. A.—Conocidas? M.—Si Señor. A.—Vamos pues, hijo mio, estoy contento de verte con tan buenas disposiciones. Ahora voy á *Corence*, para ver si *Melania* estará dispuesta á decir su secreto, bajo las órdenes del Papa.—M.—Vaya V. y decídala como á mí.

A.—¿Conoces tu el secreto de *Melania*? M.—No, Señor, pues no vi á la Señora mas que mover los labios, cuando daba su secreto á *Melania*; y conocimos que cada uno de los dos tenia un secreto; y que el uno no sabia el del otro. *Melania* respondió á las primeras preguntas con timidez; y en virtud de tantos lazos como le habian tendido, no era extraño su temor. A.—Si te pidiera el Papa tu secreto, se lo darias, no es verdad? M.—No lo sé, Señor. A.—¿Como que no lo sabes? ¿Podria engañarse el Papa, pidiéndote una cosa que no debia? M.—La Virgen Sma. me ha prohibido decirlo. A.—¿Cómo sabes tú, que es la Virgen, cuando la Iglesia sola es la que puede saberlo; y será preciso obedecer á la Iglesia? M.—Pues bien: que la Iglesia declare que no era la Virgen la que se nos apareció. A.—Para conocer la verdad la Iglesia necesita saber tu secreto. ¿se lo dirás, *Melania* si el Papa te lo manda? M.—No lo diré, mas que á él, y para él solo. Inútiles fueron los esfuerzos del Se-

ñor Auvergue, para obtener de Melania, que remitiera el secreto al Papa, por medio de algun Obispo, Arzobispo ó Principe de la Iglesia, pues á todo respondia: no lo sé. Y esto mas de veinte veces.

Se despidió el delegado episcopal, diciendo á Melania; buenas disposiciones!! Tu quieres desobedecer á la Iglesia: piénsalo bien. *Melania* se retiró muy triste, y toda la tarde estuvo llorando, mientras la comunidad cantó visperas. El Sr. A. llamóla segunda vez, y la dijo; vamos, has reflexionado, *Melania*? ¿Dirás tu secreto al Papa si te lo manda? M.--No lo sé, Señor. A.--¡Como! Desobedecerás al Papa? M.--La Virgen Sma. me ha prohibido decir el secreto. A. Pues la Virgen quiere que se obedezca al Papa.--M.--No es el Papa quien pide mi secreto; otros son los que le dicen, que me lo pida. Luego, el Pbro. *Rousselot*, se presentó en el convento de la Providencia, de Corence, y en seguida vino la superiora con *Melania* que tenia el semblante tímido y modesto. Y comenzó el siguiente diálogo. *Rousselot*.--Padeces alguna pena hija mia? ¿Estás incierta y temerosa de que si revelas tu secreto al Papa, desagradarás á la Virgen Santísima? pues bien: yo vengo á instruirte y sacarte de esa afliccion. Mira, hija mia, no se puede desagradar á la Virgen, obedeciendo á la Iglesia, á la cual es preciso someter todas las revelaciones, apariciones y aun las visiones; así lo han hecho los Santos. Jesucristo es, quien ha establecido al Papa, por vicario suyo en la tierra: la Virgen Sma. lo sabe muy bien, y no lleva á mal, que se obedezca al representante de su Hijo en el mundo; al contrario, se enojaría, si no le obedecieran. Así pues, *Melania*, si el Papa te lo manda, le dirás tu secreto? De lo que sigue puede inferirse, que antes, en la oracion ó en consulta con el confesor, ya la Virgen le manifestó, que podia revelar el secreto al Papa. puesto que, á la pregunta del segundo delegado contestó.--Si Señor.--R. ¿Y se lo dirás de buena gana? M.--Si Señor. R.--Y sin temor de ofender á la Sma. Virgen? M.--Si Señor.

Si el Papa te manda que digas el secreto á quien él

designe para llevárselo, lo dirás á la persona señalada) Mel.--No Señor, quiero decirlo al Papa solo, y solamente cuando me lo mande. R.--Y si el Papa te lo manda, como harás para darle el secreto? M.--Se lo daré á él mismo ó lo escribiré en una carta cerrada. R.--Y esa carta á quien la entregarás para que llegue á manos del Papa? M.--Al Sr. Obispo de Grenoble. R.--No la entregarás á otro ninguno? M.--La entregaré al Sr. Obispo; ó á V. R.--No la mandarás á Roma, por medio del Sr. Cardenal Arzobispo de Lyon? M.--No Señor, ni por algun otro Obispo ni sacerdote.--Y estás bien resuelta á decir al Papa tu secreto? Si Señor, con tal que me lo mande; pero si me deja en libertad, no lo diré. R.--Y no quieres que tu carta con el secreto, llegue al Papa por otros, que por el Sr. Obispo de Grenoble, ó por mí? M.--No Señor. Pues á Dios, hija mia: sé siempre buena, ama y ruega constantemente á la Virgen Santísima. Esto era en 26 de Marzo de 1851, y el 27 pasó el Sr. *Ruselot* al Seminario á ver á Maximino, que se confirmó en lo dicho, el domingo anterior, al Sr. *Auvergue*.

A la vista de muchos testigos, magistrados, y eclesiásticos, nombrados *ad hoc*. escribieron sus cartas los dos niños, las cerraren y se las puso en seguida el sello episcopal. Para ello, se los introdujo en una sala, y se les colocó separados en dos distintas mesas. *Maximino* puso la cabeza entre las manos, en actitud pensativa: y empezó luego á escribir. *Melania* mostró mas emocion cuando escribía. Paróse un momento, preguntando; que queria decir la palabra--*infalliblemente*--se la esplicaron; *no lo sabia*, dijo, y continuó escribiendo. El secreto de *Melania* era mucho mas largo que el de *Maximino*.—Siguió un diálogo interesante, que tuvo lugar entre *Melania* y su amiga, la señorita de *Brulais*.

B.—¿No te pesa de haber revelado el secreto que la Virgen te prohibió revelar? M. no: no me pesa de haberlo revelado al Papa. B. ¿Pues el Papa no es una persona? la Virgen Sma. te habia prohibido decirlo á nadie; segun has dicho otras veces. M. Yo no sabia entonces lo que era el

Papa, que derechos tiene en la Iglesia, ni la obligacion que yo tenia de obedecerlo. B. Cuando el señor Obispo de *Nantes* me pregunte, si has vuelto á ver á la Virgen, antes de revelar tu secreto al Papa, ¿que podré yo responderle? A esto *Melania guarda silencio, y baja los ojos, con una expresion celestial de modestia y piedad, que indicaba haber visto á la Virgen para decidirse.* B. ¿No me dirás á lo menos, querida *Melania*, si al hacer la revelacion, sabias que podias hacerla? Y M.—Si, Señora: lo sabia.

En 18 de Junio de 1851, los señores *Guerin* y *Rousselot*, entregaron á S. S. el Papa Pío IX tres cartas, una del señor Obispo de *Grenoble*, en que los acreditaba de sus enviados, y las otras dos con el secreto de los pastorcillos, que segun los indicios que acerca de su contenido pudo adquirir el señor *Guerin*, eran anuncios—el de *Maximino*, de *misericordia*, ó restauracion de todo; y el de *Melania* de *grandes castigos*. Su Santidad abrió delante de nosotros las tres cartas, y las leyó. Comenzó por la de *Maximino*, y dijo: *aquí se ve el candor y la sencillez de un niño.* Cuando leia la carta de *Melania*, se notó en el rostro del Padre Santo, que sentia cierta emocion; contrajéronse sus labios, é hincháronse sus mejillas; y concluyendo su lectura el Padre Santo, nos dijo.—Estos son castigos que amenazan á la Francia; y no es ella sola la culpable; Alemania, Italia, toda la Europa es culpable, y merece castigo. Tengo menos que temer de la impiedad *manifiesta*, que de la indiferencia y de los respetos humanos.... Cuando el Cielo emplea tales medios, decia el cardenal *Fornari*, es preciso que el mal sea muy grave. El señor *Rousselot* trajo la bendicion apostólica del Papa, para los niños de *la Saleta*. Y luego estando el señor *Guerin* con *Melania*, pasó el diálogo siguiente, tan importante como breve.--G.--Hablaste á *Maximino* antes de confiar tu secreto al Papa?--M.--No, señor. Yo ignoro lo que han escrito al Padre Santo, pero estaba muy afectado; al parecer no era nada *agradable*.--¿*Agadable?* dice *Melania* sonriéndose; G.--si; *agradable*. ¿Sabes lo que significa esta palabra?--¡Oh! si lo se: equivale á *aus-*

tar; y lo que dije al Papa debe gustarle: pues á un Papá debe gustar el sufrimiento.

Canónicamente autorizado por la S. C. de Ritos, y la Santa Sede apostólica, el Ilmo. señor obispo de Grenoble, en 19 de Setiembre de 1851, 5.^o Aniversario de la Aparicion de la Virgen en la Saleta, dió el clero y fieles de su Diócesis, en forma de pastoral, la *declaracion* canónica siguiente:

FILIBERTO DE BRUILLARD, POR LA DIVINA misericordia y la gracia de la Santa Sede Apostólica Obispo de Grenoble.

CARISIMOS HERMANOS.

Cinco años ha, se nos participó, que en una de las montañas de nuestra Diócesis, habia tenido lugar un acontecimiento de los mas extraordinarios, y que al principio parecia increíble. Nada menos se trataba, que de una aparicion de la Virgen Sma. que, segun se decia, se apareció á dos pastores, en 19 de Setiembre de 1846, y les anunció las desgracias que amagaban á su pueblo, sobre todo por las blasfemias, y la profanacion del domingo; confiando ademas, á cada uno de ellos un secreto, con prohibicion de comunicarlo á persona alguna. Apesar del natural candor de los dos pastorcillos, y no obstante la imposibilidad de un acuerdo entre dos niños ignorantes, y que apenas se conocian; apesar de la constancia y firmeza que mostraron en su declaracion, y que nunca variaron, ni ante la justicia humana, ni ante las infinitas personas que agotaron todos los medios de seduccion posibles para cogerlos en alguna contradiccion, ó para lograr que reveláran su secreto; hemos debido abstenernos por largo tiempo, de admitir como incontestable, un acontecimiento que nos parecia muy maravilloso; imitando en esto la prudencia que recomienda el Apostol á un Obispo, para evitar las prevenciones de los enemigos de nuestra fé, y de gran número de falsos cató-

licos. Así es, que mientras una multitud de almas piadosas acogian con entusiasmo ese acontecimiento; Nos investigá-bamos cuidadosamente todos los motivos que hubieran podido ser bastantes á rechazarlo, si no hubiera debido admitirse; firmemente obligados por otra parte á no mirarlo como imposible: puesto que el Señor, (¿y quien se atreverá á negarlo? pudo muy bien, para gloria suya permitirlo, siendo su poder el mismo que en los pasados siglos.

Obligados entretanto, por el deber de nuestro ministerio pastoral, á contemporizar, reflexionar é implorar con fervor las luces del Espíritu Santo, iba en aumento el número de *prodigiosos hechos*, que todos los días se realizaban. Anunciábase curaciones extraordinarias, obradas en diversos puntos de Francia y del extranjero; decíase que enfermos desesperados, ó que segun los médicos debian morir en breve, ó quedar sugetos á perpetuas enfermedades, han recobrado la salud, al nombre de Ntra. Sra. de la *Salleta*, y con el uso que habian hecho, llenos de una fé viva, del agua de una fuente, cerca de la cual se apareció á dos pastores la Reina de los cielos. Fuente, que en 19 de Setiembre de 1846 *estaba seca*, y desde entónces comenzó á manar y mana sin interrupcion agua en verdad maravillosa en sus efectos. Nos ha parecido tambien maravillosa la increíble afluencia de gentes al monte, en épocas diversas, y singularmente el dia del aniversario de la *Aparicion*; por las distancias y dificultades que ofrece una peregrinacion semejante. Hemos nombrado una comision numerosa, de hombres graves, instruidos y piadosos, para que con toda madurez y detenimiento, examinen y discutieren el *hecho* de la *Aparicion* y sus *consecuencias*; y durante ocho sesiones celebradas en nuestra presencia, los pastorcillos fueron interrogados, separada y simultáneamente; se han pasado y discutido sus respuestas; y se presentaron con toda libertad las objeciones que podian oponerse á los hechos. Las peregrinaciones iban cada dia en aumento: personas graves, vicarios generales, profesores de teologia, sacerdotes, seglares distinguidos, acudieron de una distancia de

centenares de leguas, á ofrecer á la Virgen poderosa y llena de bondad, el homenaje de sus sentimientos de amor y gratitud por las curaciones y otros beneficios que de *Ella* habian obtenido. No cesaban de atribuirse tales prodigios á la invocacion de Ntra. Sra. de la *Saletá*; y Nos consta que varios de ellos son considerados como verdaderamente milagrosos, por los Obispos en cuyas Diócesis se realizaron.....

Hemos redoblado nuestras oraciones, pidiendo al Espiritu Santo sus divinas luces, y su proteccion á la immaculada Virgen MARIA Madre de Dios, deseando manifestarle nuestra gratitud por el insigne favor dispensado por *Ella* á nuestra Diócesis. El misterioso pliego que encerraba el secreto de los pastores, fué remitido á Roma, una vez que al oír el nombre del Vicario de Jesucristo, se decidieron los niños á revelárselo á Su Santidad. Y con este último paso, quedó destruida la última objecion que se hacia contra el *hecho principal*; á saber: que no habia tal secreto, ó que carecia de importancia, que era una puerilidad, y que los niños no querian darlo á conocer á la Iglesia. Por tanto:

Apyados en los principios enseñados por el Papa Benedicto XIV en su inmortal obra de la Beatificacion y Canonizacion de los santos, lib. 2. cap. 31, n. 12.--Vista la relacion escrita por el Pbro. *Rousellot*, uno de nuestros vicarios generales sobre la *verdad del acontecimiento de la Saletá*; y vistos los *nuevos documentos* acerca del mismo suceso, publicados en 1850 con nuestra aprobacion, por dicho escritor.

Oidas las discusiones sostenidas ante Nos, acerca del asunto presente, en las ocho sesiones celebradas *ad hoc*: visto y oido cuanto se ha dicho y se ha escrito, en *pro* y en *contra*; considerando en primer lugar, la imposibilidad en que nos hallamos de explicar el *hecho de la Saletá*, de otro modo que no sea por *la intervencion divina*, ora se considere en sí mismo, ó bien en su objeto religioso, ó en sus circunstancias; considerando en segundo lugar que los maravillosos resultados del *hecho de la Saletá*, son testimo-

nios de Dios, que lo acredita por medio de milagros; milagros superiores á las objeciones de los hombres.....

Considerando: que la humilde sumision de los avisos del cielo, pueda preservarnos de los nuevos castigos que nos amenazan; al paso que una prolongada resistencia puede traernos males espantosos. Para satisfacer el justo deseo de las almas piadosas, y evitar que pueda decirse: que *tenemos cautiva la verdad*; invocados de nuevo los auxilios del Espíritu Santo y de la Sma. Virgen *Inmaculada*, *Declaramos*: que la Aparicion de la Sma. Virgen á los dos pastorcillos en 19 de Setiembre de 1846 en un monte de los Alpes, parroquia de la *Saleta* y arciprestazgo de Corps, *reune todos los caracteres de la verdad*; y que los fieles están obligados á creerla, como *indubitable y cierta*. Hecho que adquiere mayor grado de certidumbre por el inmenso y espontáneo concurso de los fieles, al sitio de la Aparicion, y la multitud de prodigios seguidos al acontecimiento, de gran número de los cuales no es posible dudar, sin que se violen las reglas del testimonio humano. Por este motivo; para demostrar á Dios y á la gloriosa Virgen MARIA nuestro vivo reconocimiento, *autorizamos* el culto de Ntra. Sra. de la Saleta, y la predicacion de aquel *grande acontecimiento*: y prohibimos terminantemente á los fieles, y á los sacerdotes de nuestra Diócesis, *oponerse* de palabra ó por escrito, contra el hecho que hoy proclamamos; por último:

Como el objeto principal de la Aparicion, ha sido recordar á los cristianos: el cumplimiento de sus deberes; los preceptos del culto divino, la fiel observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia; el horror á la blasfemia y la obligacion de santificar el *domingo*: os suplicamos carisimos hermanos, por vuestros intereses celestiales y terrenos, que volvais á entrar en vosotros mismos; para que hagais penitencia de vuestros pecados, los cometidos especialmente, contra el segundo y tercero de los mandamientos de Dios. Sed dóciles, hermanos carisimos, á la voz de MARIA que os llama á Penitencia; y que en nombre de

su Hijo, os amenaza con males espirituales y temporales; si permaneciendo insensibles á sus avisos amorosos, dejais endurecer vuestros corazones. Dado en Grenoble con nuestra firma y el sello de nuestras armas etc. etc.

Apenas se ha publicado esta *declaracion* canónica, se vió reproducida en todos los periódicos de Europa; y por ella recibió el Rdo. Obispo de Grenoble sublimes testimonios de la gratitud mas espresiva y del mas profundo reconocimiento, en multitud de cartas y escritos de adhesion de gran número de Obispos de Francia y del extranjero, Vicarios generales, Prelados de órdenes religiosas, de Rectores de Seminarios y personas ilustres de la sociedad. Por último, el Soberano Pontífice se ha dignado expedir *Bulas* y *Rescriptos*, enriqueciendo y ensalzando con indulgencias y privilegios, el culto de Ntra. Sra. de la *Saletta*. El Venerable Obispo de Grenoble, recordando la época de aquel suceso para siempre memorable, ó el año de 1846, en su célebre y religiosísima pastoral de 1.º de Mayo del año de 1852, pregunta: ¿si esa época no era *nuncio* de mas grandes acontecimientos? Porque los pueblos se agitan, los tronos son derribados, la Europa está trastornada, y la sociedad se halla en la pendiente de su ruina.... ¿Quien nos ha preservado, quien nos preservará en lo sucesivo de mayores desgracias, sino *Aquella* que ha descendido á nuestros montes, desde lo alto para plantar en cierto modo en ellos, un signo de salvacion, un faro luminoso, una serpiente de bronce; hácia la cual las almas piadosas han vuelto los ojos, para desviar la cólera celeste y curarnos de nuestras heridas mortales?

¡Bendito sea el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que no quiere la muerte del pecador; sino que se convierta y viva! porque, ¿quien sino Dios, por la intercesion de su Madre Sma., pudo obrar en los corazones de mas de 120.000 peregrinos, que solo en el primer año se presentaron espontáneamente en la *Saletta* con sentimientos de compuncion y de dolor? En aquella profunda y sombría soledad, lejos de la mirada de los hombres, des-

ciende una vision del cielo, cuyas palabras pronunciadas con lágrimas de piedad se difunden por todas las naciones y hacen brillar su poder, y sus apóstoles fueron dos niños pobres y desconocidos:.... *infirmi mundi elegit Deus ut fortia confundat*. Doce pobres pescadores fueron los instrumentos de la conversion del mundo. Pero ¿cómo se explica que lo dicho por dos niños, en el solo recinto de la *Saleta y Corps*, tan rápidamente se dilate por toda la Francia, que atravesando los Alpes, el Rhin, el Canal de la Mancha, pone en movimiento tantos miles y miles de franceses, ingleses, belgas, alemanes, suizos é italianos? (Solo un dia vió 60.000 juntos). ¿Puede esto explicarse de otra manera, que mirando á los pastorcillos, como apóstoles destinados por el cielo para publicar y estender lo que oyeron á MARIA?

Pues en cierto modo, la mision celestial de los niños tenia una gracia mas que la de los Apóstoles. Porque estos marcharon á diversas naciones en persona, y les anunciaron las amenazas y promesas del Redentor del mundo; pero los niños no salieron del pequeño recinto de Corps, solamente allí hablaron; y desde allí, como llevados por el viento, dilatáronse rápidamente por todas las naciones de Europa, sus palabras con las amenazas y promesas de la Madre de Jesus. No les dió, como á los Apóstoles, la facultad de hacer milagros, pero les dijo el paraje en que se obrarian. Y si estos fueron y siguen siendo innumerables, asombrosos y auténticos; milagroso es tambien el reconocimiento y confesion de la verdad del suceso que motiva este pobre opúsculo, publicada por tantos Arzobispos, Obispos, canónigos, sacerdotes y seglares, hombres llenos de ciencia y de virtud, de todas las clases y condiciones sociales; milagroso el desprendimiento, en estos años de tanto egoismo y codicia, y malas pasiones, de los grandes fondos necesarios para levantar dos conventos, uno de *Misioneros* y otro de *Religiosas* de la Saleta, una magnífica Iglesia y una capilla en el sitio de la *Aparicion*, con otras mil en infinitas poblaciones de Francia y del extranjero de-

dicadas á Ntra. Señora de la *Saleta*; y milagrosa en fin, esa multitud de asociaciones piadosas creadas espontáneamente para honor de la Sma. Virgen con el título de la *Saleta* y decimos asociaciones *milagrosas*, porque solo en Bélgica, eran 190.000 los asociados en el año de 1852. Por esto el Sumo Pontifice ha concedido al culto de MARIA en la *Saleta*, tantas gracias, privilegios y distinciones, como á una de las Basílicas mas gloriosas del orbe católico.

Entre las infinitas curaciones milagrosas, como *instantáneas*, debidas en confirmacion de lo dicho, á la visible proteccion de la Virgen Sma. despues de una *Novena* hecha en el Santuario de la *Saleta*, son muy notables por sus circunstancias, las *repentinas* curaciones de las señoras *Bollenat* y *Bounet*, segun las *declaraciones canónicas*, que acerca de ellas hicieron sus respectivos Prelados, los venerables Arzobispo de Sens, y Obispo de la Rochela.



ADICIONES.

Documentos interesantísimos ha publicado el señor Don F. Sanz en escolentes varios y multiplicados opúsculos, acerca de los admirables progresos del culto de Ntra. Señora de la *Saleta*, en España, de lo cual se ocupa el *Semanario de María*, Tomo 2: p. 39 y siguientes, ponderando el celo con que en muchas *aldeas* y grandes poblaciones lo practican, tomando la iniciativa los señores Párrocos, Canónigos, Arciprestes y títulos de Castilla, Comunidades religiosas, y demás hombres notables en virtud y ciencia; las recompensas y proteccion que recibe del Episcopado y de la prensa católica; ora las grandes festividades que se celebran en la península ibérica, para honrar á MARIA con el título de la *Saleta*, ó bien las asombrosas curaciones que se observaron en personas y animales: y por último, no la disminucion sino cesacion de la blasfemia y profanacion de los dias festivos, y demás excesos y pecados, objeto principal de la Aparicion de la Sma. Virgen.

La devocion á la Madre de Dios, bajo de la nueva advocacion, auméntase y crece la propaganda de su culto, de una maravillosa manera; si se considera el gran número de poblaciones que lo practican, y la suntuosidad de los actos religiosos que dan testimonio de esta verdad consoladora, y la proteccion de los príncipes de la Iglesia; uno de los cuales se ha ocupado varias veces en la Cátedra del Espíritu Santo, del grande acontecimiento de la *Saleta*..... y por último, segun piadosa creencia, los notables testimonios de la misericordia de *Jesus*, para hacernos ver, lo mucho que se complace, en que su augusta Madre sea glorificada bajo el nuevo título de la *Saleta*.....

Con auténticos documentos llama el *Semanario de María* la atencion de los fieles sobre el celo que desplagan los

dignos colaboradores del *Apostolado* que la Virgen Santísima fundó en el memorable 19 de Setiembre de 1846, en el monte de los Alpes, al decir por dos veces estas palabras hoy grabadas en muchos miles de corazones.—*Vosotros, hijos míos, hareis saber todo esto á mi pueblo.* Hemos recibido del Padre Santo Pio IX, dice el venerable Obispo de Grenoble, varias cartas relativas al culto de Ntra. Sra. de la Saleta; en una de las cuales me recomienda CON GRANDE EMPEÑO, que mantengamos esta devocion que tan prósperamente florece; que la propaguemos mas cada dia, y *sobre todo*, que la defendamos contra los ataques diversos á que pueda estar espuesta, y en el último viaje que hicimos al sepulcro de los Stos. Apóstoles, por dos veces y *del modo mas formal*, me repitió lo mismo el Soberano Pontífice.

Asi lo ha comprendido tambien, el episcopado español, como se infiere de la multitud de indulgencias con que ha honrado el NUEVO culto de MARIA. Y no satisfecha en esto la piedad del Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, dijo á los párrocos lo siguiente.—Dos pecados hay que de una manera especial irritan la cólera del cielo, y son, la *blasfemia* y la *violacion* de los dias festivos consagrados al Señor, Así lo manifestó la Sma. Virgen á los pastorcillos de la *Saleta*; añadiendo, que hacian tan pesado el brazo de su divino Hijo, que apenas podia *Ella* contenerlo.....

NOTA INTERESANTE.

Acerca del actual estado de los dos pastorcillos, el superior de los Misioneros de la Saleta, dijo en 1862 al docto y erúdito escritor español, del que tomamos estos apuntes históricos, en la *Cruz* ya citada, que careciendo *Maximino* de vocacion para el estado eclesiástico, siguió los estudios en el Seminario de Grenoble, hasta la filosofía inclusive; y despues fué colocado en una Administracion buena en Paris, que se mantiene muy buen cristiano, y el mismo dice, que debería ser todavia mejor. *Melania* tomó el hábito de Carmelita; estuvo varios años en uno de los conventos de Inglaterra, y volvió á otro de la misma orden en Francia, en el cual está, y no quiere se sepa cual, por evitar la multitud de visitas y cartas, que tendria que recibir de muchos puntos de Europa.

Habiendo algunos periódicos extranjeros dicho, poniendo en duda la verdad de la *Aparición* de Ntra. Sra. de la Saleta, que ni aun creía en ella el mismo *Maximino*, segun el *Semanario de Maria*, Tomo 2.^o pág. 223, aquel jóven, hoy de mas de 30 años de edad, y *Zuavo* pontificio, de una conducta *intachable*, por mas que hayan dicho lo contrario los enemigos de la *Aparición*; acaba de publicar un folleto, lleno de fé y energia, en el que plenamente se justifica de todas estas calumnias, cuya dedicatoria es como sigue.

Santísima é Inmaculada Virgen Maria, Ntra Sra. de la Saleta.—Permitidme venga á poner á vuestros pies estas pocas páginas: haced que hoy que he llegado á ser hombre, mi voz sea tan pura, tan verídica como lo era el 19 de Setiembre de 1846, cuando yo bajé de vuestra santa montaña, para *anunciar á todo vuestro pueblo* la grande nueva de que me habeis hecho depositario.

Jamas hubiera yo escrito ¡oh bondadosa Madre! sino se

pusiera en duda mi testimonio, sino se quisiera hacerme servir contra Vos misma; y sino se me atribuyeran palabras impropias, precisamente, cuando estuve guardando el mas profundo silencio. Yo os suplico y os lo suplico ¡oh Santisima Virgen Maria! implorándoos bajo vuestro título de Ntra. Sra. de la *Saleta*, me alcanceis la gracia de confesar hasta el fin de mi vida vuestra *Aparicion*, con la misma firmeza con que los testigos del Evangelio han confesado la divinidad de Ntro. Señor Jesucristo.

Para que en adelante, jamás, dice en una de las páginas primeras del folleto, para que jamás, en adelante, se me acuse de incredulidad, acerca del hecho de la *Saleta*, con espresiones vagas, *como se asegura, se dice, hemos oido etc.* yo, testigo de la aparicion del 19 de Setiembre, de 1846, llegado ya en el dia á la edad varonil de los 30 años cumplidos, y en el *uso pleno* de todas mis facultades, enteramente libre, é independiente, declaro y afirmo: que lejos de rehusar el dar crédito á lo que he visto y oido sobre la santa montaña, estoy pronto á *dar mi vida*, por sostener y defender la verdad de aquel grande acontecimiento. Espero con la gracia de Dios y el socorro de la Sma. Virgen Maria, *Ntra. Sra. de la Saleta*, que no me faltará valor para morir en defensa de la verdad, cuando se presente la ocasion: ¡oh Maria, mi buena Madrel yo abandono estas pocas páginas al soplo de la divina gracia: ¡ojalá vayan á desengañar las almas prevenidas y preocupadas, y á contribuir á la salvacion de otras, como sirven en este momento á mi felicidad!!

quiera en duda mi testimonio, sino se quisiera haberme
servir contra Vos mismos; y sino se me atribuyeran palabras
impropias, precisamente cuando estubo hablando el mas
profundo silencio. Yo se oyo y se le oyo; lo que me
tama Virgen Maria importandose por vuestro fin de
Nra. Sra. de la Soledad, me alcanza la gracia de contestar
hasta el fin de mi vida. Nuestra Diversion con la misma
frases con que los testigos del Evangelio han confesado la
divinidad de Nra. Santa Escritura.

Para que en adelante, nada que en una de las paginas
primeras del folio, para que nada en adelante, se me
acuse de inexactitud, acerca del hecho de la Soledad, con
expresiones vagas como se ven en las paginas 10 y 11
yo testifico de la aparicion del 18 de Setiembre de 1840, he-
gado ya en el dia a la edad varonil de los 30 años cum-
plidos, y en el momento de todas las tentaciones, en esta
mente libre e independiente, hecho y sin que yo
de renunciar el libre arbitrio a lo que he visto y oido sobre la
santa montaña, estoy pronto a dar mi vida por sostener
y defender la verdad de aquel grande acontecimiento. Es-
pero con la gracia de Dios y el socorro de la Santa Virgen
Maria, Nra. Sra. de la Soledad, que no me faltara valor
para morir en defensa de la verdad, cuando se presente la
ocasion; por Maria, mi buena madre, yo abandono estas po-
cas paginas al seño de la divina gracia; para que vayan a des-
cargar las almas prevenidas y preocupadas, y a contri-
buir a la salvacion de otras, como sirven en este momento
a mi felicidad!

Antisima e Inmaculada Virgen Maria, Nra. Sra. de la
Soledad. - Permitidme venga a poner a vuestros pies estas
pocas paginas; heces que hoy me he llegado a ser ham-
bruna, y en la ocasion en que me encuentro, me he acordado
de las palabras que me dijisteis cuando me acordaba de
vuestro nombre, y de las palabras que me dijisteis cuando
me acordaba de vuestro nombre.

—135—

COVADONGA.

ENSAYO ÉPICO EN TRES CANTOS.

A LA GLORIA DE LOS TRES DIVINOS MISTERIOS

DE LA

CONCEPCION, VIRGINIDAD Y MATERNIDAD

DE LA

MADRE DE DIOS.

COVADONGA

ENSAYO ÉPICO EN TRES CANTOS

*Interfecit in manu mea hostem populi sui.... ibi per
manum femine percussit illum dominus.....*

Judith. 14.

DE LA

CONCEPCION, VIRGINIDAD Y MATERIDAD

DE LA

MADRE DE DIOS

CANTO PRIMERO.

LAS CADENAS DE LA ESCLAVILUD.

Canto de Covadonga los laureles
Que del *Deva* en la márgen florecieron,
Cuando las hordas de *Alkamian* infieles,
El polvo vil ante la cruz mordieron;
Do el gran *Pelayo* y sus guerreros fieles
De inmarcesible lauro se cubrieron;
Y, al grito de la Virgen sacrosanto,
Fuéron al orbe admiracion y espanto.

De los antiguos tiempos la memoria
Trahe á mi númen, serafin divino;
Tú, que del alta cumbre de la gloria
Viste caer al querubin malino:
Por las oscuras nieblas de la historia,
Sola tu luz, celeste peregrino,
Pudiera descubrir la heroica hazaña,
Que la grandeza restauró de España.

Quiero cantar las armas de Pelayo,
Del campeon astúr el heroismo,
Que alzó de Iberia el funeral desmayo,
Sumida en espantoso cataclismo;
Del nuevo Marte el fulminoso rayo,
Que en un lago de sangre al islamismo
Hundió, humillando la orgullosa frente
Del odioso tirano del oriente.

La llama encienda mi humildoso canto,
Que alienta el Númen de *Leon* y *Herrera*,
Y llena, con las palmas de Lepanto,
De la fama la trompa pregonera :
Que solo de Sion al cisne santo,
Del Duero será dado en la ribera
Coronar los beligeros varones
De la inmortalidad con los florones.

Entre sombras de horror gemir, divina
Columbro la virtud, en las cadenas;
Crímenes, sangre, asolacion y ruina,
Pesar, pasiones, amargura y penas;
Y la onda del Tajo cristalina,
Rasando de Toledo las almenas
Que negreecer se vió la llama impura,
Que del godo colmó la desventura.

Y abatida columbro la pujanza
Del feroz agareno en *Campomanes*,
Del bravo Astúr por la nudosa lanza,
En *Arvas* vencedora, y en *Taranés*;
De *Aben-Tanik* la triste malandanza
Viendo caer los fuertes capitanes,
Próceres de *Yaráb*, y de las gentes
De *Ismael*, los guerreros mas valientes.

Del selvático *Dobra* estrepitoso,
De los *herváceos* montes despeñado,
Figuro, y del *Piloña* rencoroso,
Que amenaza las cumbres del collado:
Las ondas ver, do el agareno astroso
Llora su poderío aniquilado,
Que acreciendo del *Sella* la pujanza,
Corren, gritando al mar, guerra y venganza. (1)

Colinas de la *Córcoba* y *Reinazo*,
Altivas cumbres de *Peñalva* y *Priena*,
Que visteis del Astúr el férreo brazo,
Que á vuestros pies ensangrentó la arena;
Los desastres decidme del rechazo,
En que hirió la falanje sarracena,
Cual tipo de *Reynaldo* y *Godofredo*,
El claro sucesor de *Recaredo*.

Rio de las astúricas montañas,
Que yo atónito, un tiempo ver solía,
En un cerco saltando de espadañas
So la planta del trono de *MARIA*,
¿Quién de la mas atroz de las campañas,
Pasmo y terror del africano un día,
Pudièreame trazar sombrío y triste,
El cuadro aterrador?... *tu, que lo viste.* (2)

Yo recuerdo un paisaje honor de España,
Que la boreal Aurora con su manto,
De Astúrias al Oriente, dora y baña
En color de azucena y amaranto;
Cerca del mar cantábrico, montaña
De *Roma* oprobio, de la *Libia* espanto;
De las nevadas crestas en la copa,
Que la fama llamó--*Picós de Europa*.

Bendición de la selva á la frescura,
Que perfumó la purpurina rosa
Del Olimpo, y esmalta la verdura,
Cual reina de las flores aromosa...
¡Covadonga inmortal! á la luz pura
De la estrella del Norte luminosa,
En tus antros oculta mas profundos,
(1) Debe la Iberia el cetro de dos mundos.

Tu me recuerdas la feroz campaña,
Que hizo temblar los montes de la luna, (3)
Del indomable Astúr en la montaña,
Que del laurél romano la fortuna
Hollando dió la libertad á España;
Y de vil sangre en hórrida laguna
Dió sepulcro al poder mahometano
Al golpe fiero del valor cristiano.

Do la nueva levanta milagrosa,
Ceñida la cabeza de esmeraldas,
Al claro azul del cielo magestosa,
Del verde *Anseva* en las floridas faldas,
Como reina del mundo poderosa,
Con bello manto de ramosas gualdas,
Sobre un rio que brota de la peña
(2) Y en ovas, juncia y trébol se despeña. (4)

El pintoresco valle coronado
De robles y de plátanos frondosos,
Un *Oásis* figura matizado
De sándalo y tomillos odorosos;
El *Deva* cristalino y sosegado,
Fecúndalo, á los trinos melodiosos
Que del sacro recinto á los honores
Ensayan de la selva los cantores.

Del Libano á la cima deleitosa
Las de sus montes fértiles parecen,
Do la beldad de la divina rosa
Mil balsámicas flores enaltecen,
Que bajo de su planta prodigiosa
Súbito nacen y gayadas crecen,
Orlando con su fresca lozanía,
El pabellon escelso de MARIA,

Si de los héroes celebrar la gloria
Dado solo á ti fué, dímelo, Musa;
De trágicos horrores si en la historia
Cabe la horrenda prole de Medusa;
¿Como los tigres, de la Libia escoria,
En su pérvida red, vária y confusa,
Del Leon español prender osaron?
El corazon que fieros desgarraron?

¡Recuerdos de dolor! el pecho herido
De aleroso puñal, la pátria yace,
De la traición al golpe fementido, (5)
En lecho funeral, segun aplace
Al corazon del moro negrecido;
Mas; ya la flor de la esperanza nace,
Que á la voz de Pelayo poderosa
Recobrará una vida mas gloriosa.

¿Qué importa que su bárbara osadía
Gritos de guerra furibunda lance,
Si el escudo potente de MARIA
Sombra y amparo en el temido trance
Nos asegura, del funesto dia:
Que, de la cruz al pavoroso avance,
Flotar se vea el sarraceno brío
De hirviente sangre en anchuroso rio? (6)

¡Ay! el s6lio espa1ol en *Lete* roto,
En alas de piedad, el celo ardiente
De Pelayo, con 1nimo devoto,
Y el bordon peregrino del Oriente,
Llevado 1 Jerusalen, cumpli3 su voto,
De Cristo en el sepulcro reverente,
Con tanta f3, que su virtud abona,
Ci1nd3le de un reino la corona.

Y es fama, que al volver de Palestina,
En el monte celt3bero sentado,
Que forma de *Numancia* la colina,
De horrible angustia el pecho lacerado:
Pelayo, de Ret3genes, inclina
La frente, sobre el t3mulo sagrado;
Y la sombra del h3roe numantino,
Llen3 su corazon de ardor divino.

Y el noble Ast3r, al memorar la gloria,
Ent3nces, de los h3roes, coronada
Con los laureles de oro, por la historia,
Que 1 sus manes la Iberia di3 admirada,
Del general ilustre 1 la memoria,
Con voz del sentimiento entrecortada,
En p1trio amor su corazon ardiendo,
Tal homenaje le rindi3, diciendo:

Loor y eterno lauro 1 los varones
Que libertad 1 Espa1a y gloria dieron,
Que de la esclavitud 1 los baldones,
Una gloriosa muerte prefirieron,
Al sombrío fulgor de los carbones
Ardientes, que 1 Escipion estremecieron,
Diciendo al mundo esta legion de bravos:
Ser1n los hombres, no queriendo esclavos?

¡Oh! tú, del heroísmo escelsa cuna,
Que hollaste del romano la pujanza,
Y eclipsando de Anibal la fortuna,
Tomas del *suevo* y vándalo venganza;
Donde no pudo entrar la media luna,
Y colúmbrate solo en lontananza;
De mis *caros astures*, plegue al cielo,
Ardan los corazones en tu celo.

¡Cuan bellas son las aromosas flores
De santa independenciam y patriotismo,
Que nacen de tu polvo, á los honores
Con que se galardona el heroismo!!
Aspire yo tan plácidos olores;
Y mañana el furor del islamismo
En Covadonga caerá estrellado
Contra la gruta santa, destrozado....

Sufrió reveses mil, en trances duros,
Con que probarle plugo al soberano
Árbitro del poder, hasta los muros
De Cánica, el ejército cristiano;
Si en legiones de alárabes impuros
Cubrieron ¡ay! de horror el suelo hispano,
Antes que rota la falanje impía
Fuera bajo la planta de MARIA.

¡Cielos! como del godo tal mudanza,
En un lago le hundió de sangre lleno?
¿Cómo pudo enlutar la venturanza
Del hijo de *Favila* el sarraceno?
Como el falanje damasquino avanza,
Y el lauro mancilló del *Nazareno*?...,
De luz en trono y magestad velado,
La justicia de Dios lo ha decretado.

Pavoroso *Jehovah* miró con saña
Crímenes de *Witiza* y de *Rodrigo*,
Y en su acerbo dolor lamenta España,
De tanta iniquidad mudo testigo;
Que no sufriendo ingratitude tamaña,
Ardió en furor, y al verlo el enemigo,
De sus iras ministro, á la venganza,
Sobre el hercúleo estrecho se avalanza.

Al fulgor de relámpago sombrío,
Y al estallar horrisono del trueno,
Talandó vuela con tremendo brío,
Los campos de Jeréz el agareno;
Do entre ruinas y sangre el poderío
De los *Baltos* cayó; de *gloria* lleno;
Que seis veces el sol vió las fulgentes
Lanzas sobre los árabes potentes.

Marcha *Tarik* sobervio y presuroso
Hácia *Toledo* y *Mérida* avanzando,
Y deja en sus murallas victorioso
El pendon de *Mahoma* tremolando;
Nada resiste al invasor fogoso,
Todo lo arrolla el vencedor nefando,
Que hizo de *Lete* las sangrientas olas
Sepulcro de las armas españolas.

Todo es incendio, asolacion y horrores,
Del uno al otro mar, en que domina
Del desierto el chacós, todo rencores,
Sangre y muerte, y escombros y ruina....
De *Munuza*, en Gijon, ya los furores
Ajar de la virtud la flor divina
Sintiéronse, al formar el ominoso
Harem del afrieano voluptuoso.

Entonces vióse atónito al tirano
Cautivar la belleza de *Hormesinda*,
Linda flor, con que orlára el soberano
Cántabro, la corona de *Lucinda*;
No plugo parar mientes al insano,
Ciego, como Rodrigo, por *Florinda*,
Que la *Hesperia* por una desolada,
Por otra ser debía restaurada.

En su pecho los lúbricos amores
Gimen por la princesa restaurados;
De la gótica raza los honores
Quiérellos por ventura mancillados
Y encubiertos de pérfidos horrores:
Como los de cien pueblos devastados,
Que al tristísimo son de las cadenas,
Sumidos en dolor, lloran sus penas.

¿Y no temes, que al fin tanta flaqueza,
Dijole *Audalla*, llegue á ser la ruina
Del fiero *Musulman*, que su cabeza
De una beldad en el altar inclina?
No blando amor, tan solo la aspereza
Podrá de *Asturias* explotar la ruina;
Que solo á tal propósito brillante
La cimitarra llevas y el turbante.

No dejes, por *Alá*, que tu indolencia
Del indomable Astur, y de *Numancia*
Los héroes resucite... ¡que demencia!
Del déspota responde la arrogancia;
Los astures aun temen la potencia
Del brazo de *Munuza*, que de *Lancia*
Hizo caer al formidable muro,
De este lunado alfanje al golpe duro.

Y á *Muley* la defensa de la plaza
Recordándole súbito partía
Del *javalin* y la *bicerra* en caza,
Del *Lúco* astur á la montaña umbría;
Del venablo provisto, y ferma maza,
En medio de su escolta y la jauría,
Rápido, los boscajes de Lisanco
Cambia, por los breñales del *Naranco*;

Del monte, que con áspero semblante,
Por el sol encendido del poniente,
En colosal figura de un Gigante
De *Munuza* humilló la corva frente;
Con el rostro severo amenazante,
Que crispa los cabellos duramente,
Oyó que le decia el sarraceno
Con la tremenda voz del ronco trueno.

¿Y quieres, tu, sangriento tigre hircano,
Esclavizar á la indomable Asturias,
Que rompió la coyunda del tirano
Del universo, en sus horribles furias?
¡Guay de ti! en aquel sol que no lejano,
Terrible ha de vengar tantas injurias,
En la Luna, que acatan los gentiles,
Signo de infamia en estadartes viles. (7)

Huye, apóstata vil, al negro abismo,
Que sus grillos, cadenas, y puñales,
Revolviéndose van contra ti mismo,
Con los fieros estragos y los males,
De su soez y bárbaro cinismo:
A su cuello amenazan los dogales,
Que han de aterrar las agarenas furias...
Ya el hispano Leon rugió en Asturias.

¿Oyes, tirano, aquel feroz bramido
Que allá del *Sella* sangrentó la orilla?
Estremeció su bélico alarido
Los Campos de Leon y de Castilla;
Y al solo nombre del Astur temido
Córdoba tiembla y la imperial Sevilla;
Que del *Miño* á la cima del Moncayo,
Vuela el laurel naciente de Pelayo.....

Cuando al *Piles* volverse disponía
De lo que dijera atónito y pasmado,
Vióse al *Nora* que un viejo parecía,
Sobre lecho de musgo recostado,
Y el cabello de junco relucía,
De hielo por los témpanos vizado,
Que, alzándose del árabe á la frente,
Dijole, con airado continente:

«Tente, *Muunza*, tu, de los ladrones
Caudillo aterrador, óyeme atento:
Sobervio con bárbaras legiones,
El califa de Córdoba, violento,
En mal hora, de *Alguf* á las regiones,
Señalárate rumbo; que, sangriento,
Cual de horrores cercado, tu destino
El galardón será del asesino.

En cohortes impávidas guerreras,
Asturias toda hirviendo, hasta sus fines,
De la cruz tremolando las banderas
Al son marcha de bélicos clarines;
Y sus *Hacas* fortísimas ligeras
Tocan ya los alárabes confines,
Y el fiero chuzo y la terrible lanza,
Salen, do quier del polvo á la venganza. (8)

¿Piensas la gloria oscurecer de Asturias
Con las hondas que en Lete ayer triunfaron?
Mayor despecho sentirán las furias
Que timidas del *Sella* se fugaron:
Del mozo las pretéritas injurias,
Pues que con *las setenas* se vengaron,
Veremos, cual su corvo centellante
Corta brazos y pechos de diamante. (9)

Del fatídico cuervo el ronco grito
Tus desastres augura, y en tu frente
El hado inexorable dejó escrito:
«Morirán los verdugos del creyente:»
Y del *Trúbia* sus ondas al precito
Tumba serán, que Alfonso prepotente
Con su sangre teñir la mejor haza,
Verá el sol, de los valles de Proaza.

¡Noche lóbrega! en tanto, con empeño,
Tu, en brazos del dolor mas angustioso
Al noble Astur verás, que del beleño
Esquiva el suave ramo delicioso
Que los mortales rinde al blando sueño;
Clamando, con acento fervoroso,
Del justo cielo á la inclemente saña;
Que alce la horrenda esclavitud de España.

¡Cuan bueno es Dios! del eternal asiento,
Donde preside el Hacedor del mundo,
Los séres que atesora el firmamento,
Los de la tierra, y los del mar profundo;
De Pelayo dolióse, y el tormento
De su pecho lanzóle al orco inmundo;
Darle plugo auxilio soberano,
De mil portentos adorable arcano.

Grande, próspero, un dia, y floreciente
Osára el pueblo de Tubúl, insano,
Contra Dios levantarse ¡que insolente!
Con alevosa ingratitud, ufano :
Por la maldad del príncipe su gente
¡Ay! sin consuelo se lamenta, en vano,
Pues que mirarán los campos españoles
De mi venganza los sangrientos soles.

Dijo el Señor; del austro los guerreros
En mi furor, congregaré terribles;
De Damásco, Yamán y Adén los fieros,
Los de *Iraka*, el *Najed* y el *Gáura* horribles.. (10)
Los tigres de *Almagrib* son los primeros,
Que sobre *Gádes*, el pendon, temibles
Ondearán, derramando sobre España,
La desolante copa de mi saña,

Mas, luego que, saciada mi justicia,
El vaso de mi cólera se rompa,
No aterraré del crimen la malicia,
Del vengador Arcángel con la trompa;
Penitente cual *Ninive*, y propicia,
Mi bondad verá entónce, y con la pompa
De insólito esplendor, en opulencia,
De mi *Madre* otra vez, será la *herencia*.

De la *báltica* rama esclarecido
Suscitaré un varon al sólio hispano,
Que su antiguo fulgor oscurecido
Pronto restaure con potente mano:
Del orbe á los confines conducido,
Como pio y prudente soberano,
Será el primer Monarca, que en Asturias
Del moro postrará las negras furias.

Oye, apenas atónito, el portento
De la bondad, Pelayo, del *Altísimo*;
En júbilo inundándole al momento,
Morféo con sus alas de dulcísimo
Ambar, de sus pupilas el tormento
Calmó, con aquel sueño profundísimo,
Que dióle vigor nuevo en la futura
Suerte, con que arrojó la desventura.

En los cántabros montes, do escondido,
Su garra formidable aguza el oso,
El eco amedrontó de su rugido
Al tigre del desierto sanguinoso;
De la roca saltando enardecido
Fiero, sobre la presa, y rencoroso,
A rasgar de los Libios los pendones,
Rompiendo de Ismail los escuadrones.

Ya saludan al *héroe* las montañas,
De nobleza y virtudes aurea cuna;
Mil otros van con él, que á las Españas,
Armados de la Cruz contra la Luna,
Prez y gloria serán, por sus hazañas,
Ornamento á sus láres, y fortuna;
Dignos de que la patria sus blasones
Circunde con espléndidos florones.

Deslumbran con su brillo los arneses (11)
Que ostentan los *Mirandas, Hevias, Prados,*
Arias, Prietos, Quinores y Valdeses,
Ponses, Queipos, Solises, y Alvarados,...
Allí lucen de *Omaña* los paveses,
Y de *Osorio* y *Cienfuegos* laureados;
Y otros nobles, impávidos, guerreros,
De *Covadonga* en los adarves fieros.

Do quebrarán del invasor tirano
El arco y el poder de los robustos
De *Suria* y de *Kirván*, que al suelo hispano
Talan crueles, á la par que adustos;
Un decreto adorable y soberano
De los consejos del *muy Alto* augustos,
Cumplida la mision de sus legiones,
Destruirá los duros escorpiones.

Y el claro Astúr verá los herederos
De su valor y Religion divina,
Mayor fama lograr, que los guerreros
De *Marasón*, *Platea* y *Salamina*; (12)
Y en las *Navas* y *Otumba*, sus aceros
La palma conquistando peregrina,
De *Cortés* y de *Alfonso* en la victoria,
Lauros eternos orlarán de gloria.

Y otros siglos serán mas venturosos,
Por la escelsa heroina de Granada;
De la Cruz los pendones victoriosos,
De *Iliberi*, en las Torres, conquistada,
Ondearán, y los árabes medrosos,
Sucumbirán en la fatal jornada;
Cayendo en sus triunfos roto el carro,
En las floridas márgenes del *Darro*.

Antes ¡ay! de langostas desolante,
Del viento Sur, cual nube conducida,
Que oscurece del sol la luz radiante,
Y devora lós campos, maldecida;
Tan formidable veo y fulminante
La falanje del moro enardecida,
Que, no siendo de astúricas legiones,
Helára de pavor los corazones.

Al par que de *Tarik* las picas fieras
Cubren del *Beza y Turua* las alturas,
Las del Emir de Córdoba guerreras,
Colman de *Sobrefoz* las angosturas;
Las de *Temin*, los valles y riberas
Talaron del *Nalin*, con sus horruras,
Tanto, que con fragor en *Pico-Lanza*,
Juró al *moslén* el rio atroz venganza.

Y orgulloso *Alkamán*, de Marte rayo,
Baja de sus ejércitos al frente,
Al primer sol del rosicler de Mayo,
De *Arcenorio* y los *Beyos* la pendiente;
Y torciendo á la corte de Pelayo,
Del *Precasdi* asustábalo el torrente,
Que, bramando veloz, sobre sus ondas,
Llevó la nueva *infausta* á las *Arriondas*.

CANTO SEGUNDO.

LA FLOR DE LA ESPERANZA.

Sierras de *Árvas*, y *Allér*, y *Caso*, y *Ponga*,
Y *Teleña*, y *Zardón*, *Isongo* y *Labra*,
Riscos, que van salvando, en *Covadonga*,
Veloz el *ganso* y trepadora *cabra*;
De los cuales rodeando se prolonga
El peñasco que al ciervo descalabra;
Se acerca el duro trance, á los cristianos,
De vencer ó morir, en vuestros llanos.

Coronando del Astúr la noble frente
Melancólico aciago pensamiento,
Decir oyóle atónita su gente:
Son los soldados árabes sin cuento;
¿Por ventura, posible ni prudente
Sería el resistir tal campamento
Con un puño de fieles tan escaso?
¿Quien de la lid arrostrará el fracaso?

De mi vana ilusion, acaso el velo
Plùgole á Dios quitar, del adversario
Ensalzando el poder; si tanto al cielo
Place, yo del altísimo sagrario
Las órdenes acato; mas el celo
De la *casa de Dios* extraordinario
¿No se me diò para humillar la frente
Que blasfema del Ser omnipotente?

Si tal : ¿por qué las dudas? adelante :
Que, si el Rey de los siglos, campeones
Hizonos de su causa, con pujante
Brazo, á romper volemós las prisiones,
Que amarran del cautivo agonizante,
Los miembros y los libicos dragones,
Bajen bramando, en su rencor eterno,
A los ardientes hornos del averno.

Quando del *Asia* el vencedor temido
Nuestros lares arrasa y ensangrienta
Y la pátria con mísero gemido
Yace cautiva en opresion violenta;
¿Por ventura será, que en torpe olvido,
Agenos al dolor que le atormenta
Démos al yugo el no domado cuello,
De tamaña ignominia con el sello? (1)

¿Dónde son los Astúres que briosos
Del sobervio *Octaviano* las banderas
Rompieron algun dia victoriosos,
Del cantàbrico golfo en las riberas;
Y los planes de Anibal ambiciosos
De Astúrias en las ásperas fronteras?
¿De tantos héroes sucesion valiente,
Cabe doblar al yugo vil la frente?

Mas dijo de la Cruz á los guerreros
El insigne caudillo valeroso :
La victoria ó la muerte, compañeros,
Tenemos á la vista ; belicoso,
Ya los ecos del bosque lastimeros,
Repiten de la trompa el son medroso ;
Y tal vez, del Eterno en los arcaños,
El laurél floreció de los cristianos.

De los destinos *árbitro* el Potente,
Que humilla y enaltece las naciones,
Es *justo* con nosotros, y clemente,
De gracias mil colmándonos y dones ;
¡Ea! del terco alárabe furiente
¿Porqué temer los lúbricos pendones?
Si en Dios pone un guerrero su esperanza,
Segura es la corona de su lanza.

¿Y al filo del alfanje sarraceno,
Ceder el bando fiel? en tal quebranto,
¿Qué noble corazón verá sereno
Ajar de Cristo el estandarte santo?
No tal : poned en Dios, de equidad lleno,
Los destinos de *Cánica*, y en tanto,
Del cristiano valor, en la pelea,
Santiago y cierra España, el grito sea.

Ó libertad ó servidumbre dura
Á nuestra cara prole legarèmos ;
Porque el hado fatal con faz oscura
Nos mire, ¿nuestra espada rendirèmos?
De la pátria y la fé por la ventura,
¡Sus! ¡bravos! á la lid, conquistarèmos
Al menos un laurél en el ensayo,
Que corone las lanzas de Pelayo:

Delante de un ejército imponente,
Alkamán alentábalo sañoso,
Diciéndole á su vez: invicta gente,
Sostén del islamismo poderoso.
Alá, por vuestras armas del Oriente
Hizo al profeta dueño venturoso....
¿Y dejárame atar tan fuertes manos
Por un puño de tímidos cristianos?

Jamás: que apuren, en letal quebranto,
De hiel acerba el cáliz ponzoñoso,
Doblando su cerviz al pendon santo
De Gádes al Piréne, victorioso:
En azarosa confusion y llanto
Muerda el polvo *Belagi* el sobervioso,
Atónito á la próspera fortuna,
Que guia el estandarte de la Luna.

Si: ¿pero quien lecciones de prudencia
Dar se atreve al Altísimo? en su mano
Son la guerra y la paz; la providencia
Del Árbitro del Orbe soberano
Su justicia pregona, y su clemencia
En la flagelacion del pueblo hispano:
Oiga, si puede hacerlo el sarraceno,
Lo que dice Jehováh, de pavor lleno.

Porque mi magestad omnipotente
Vióse ultrajar la criminal España,
Con el procáz escándalo impudente
Que al furor sujetóla de mi saña,
El sόlio de *Ataulfo* prefulgente.
Destrozado cayó, por tan extraña
Ingratitud.... y mi venganza fieros
Consumarán estúpidos guerreros.

Los montes vacilaron, tembloroso
Al eco infando del clarín temible;
Y no obstante, Pelayo, generoso,
Como el hijo de *Nun*, pío y terrible,
Si mi auxilio demanda poderoso
Mi faz verá serena y apacible,
Y al oír la oración del *Rey de Asturias*,
Sucumbirán las africanas furias.

La Virgen, de quien era sombra pura
De *Betulia* la gran libertadora,
Mi cólera templó con su hermosura
Cual *Estér* la de *Asuero*, encantadora:
La paloma que anida en la abertura
De la peña silvana, la señora
De España, recabó para su herencia
El manto protector de mi clemencia.

Al ronco son del parche belicoso,
Que lleva sobre *Cánicas* el viento.
Ya las huestes aprèstanse, medroso,
En ademán terrible, con violento,
Grito de guerra, fiero y pavoroso;
En torno del cristiano campamento,
Rómpense del castillo en la muralla,
Las *catapultas* de *Maréb* y *Ebdalla*.

Pero ¡guárdanlo fieles las legiones
De *Fruila*, y *Alfonso*, y *Veremundo*,
Cual *Astúres*, fortísimos leones,
Del africano ataque furibundo;
Y al frente de sus bravos campeones,
Contrapone Pelayo con profundo
Silencio, sus impávidos lanceros,
Del orgulloso Emír á los Archeros.

¡O musa! que los héroes de laureles
Coronas, por sus ínclitas acciones;
Dime la horrenda nube de crueles
Dardos que á los católicos varones
Lanzáron sobre *Cangas* los infieles
Hiriendo tantos nobles corazones;
Día de horror, que por no ver tal duelo
De crespon funeral cubrióse el cielo.

Laurente y Veremundo, allí con gloria,
Y *Leandro y Ordoño* perecieron:
Bien que, un tanto, suspensa la victoria
Su hecatomba de sangre, al fin, rindieron,
Los moros de *Mavorte* á la memoria;
Y al carnívoro buitре pasto fueron
Fargé, Algeráz y Kobu belicosos
Y *Belanjí y Ali-benzár* valiosos.

De *Miguel* por la espada sostenido
Vióse *Belagi*, y al *Emir* medroso
De la fuga en las alas, flaquecido
Aquel brazo sobervio tan brioso;
Hecho girones mil, y envilecido
De *Ahár* el estandarte desastroso...
Fruala, entónçes, con ardor guerrero,
Destrozó de *Alkaman* el bando fiero.

Como en los montes cántabros, hambriento
Lanzarse suele el oso Astúr, cercado
De lobos, que devora con sangriento
Furor, que la piara ha exterminado;
De sangre mora el adalid sediento,
Velóz, cual de la nube disparado
Rayo, cayó sobre ellos, y *Landrino*
Vió la horrible matanza de *Tornino*.

Mas ¡oh! cuan adorables los arcanos,
Del Eterno se ostentan, y profundos!
Efímera, y fugaz de los cristianos
La gloria fué: de *Alhir* los iracundos,
De *Cánica*, otra vez, toman los planos,
Y matan y destruyen furibundos,
Con un refuerzo súbito de *Ponga*;
¡Cielos! que luzca el sol de *Covadonga*.

De *Arcu-Teza* los hábiles bonderos
Que guarnecen, de *Cazo* en el castillo
La indomable reserva de los fieros,
Que, de las armas de *Pelayo* al brillo,
De la victoria, el lauro á sus guerreros,
Viéronse disputar allá en *Trujillo*,
Fueran, de las orillas del *Sellano*,
Al vistoso verjél de *Flora*, en *Caño*.

De Dios en los consejos acordado
Fué humillar á *Pelayo* hasta el abismo,
Sin duda, porque fuera coronado,
Con lauro mas fulgente su heroismo;
Y ensalzar al Emir condecorado,
Para hundirlo en horrendo cataclismo,
De los añosos robles de *Narciandi*,
A las altivas crestas del *Orandi*.

En la márjen del *Baeña* vió *Melendo*
Deshojado el laurel de sus hazañas,
Cuando el alfanje de *Mugriez* tremendo,
Como allá de *Jeréz* en las campañas,
Viera, de sus estragos al estruendo,
De *Onís* estremeciendo las montañas,
Entrar á sangre y fuego, degollando,
De los fieles de *Cánicas* el bando.

¡Ay del alcázar regio! pues la llama
Redúcelo á pavesas : cruge ardiendo
La ciudad infelice, se derrama
En densas nubes de humo, al son horrendo
Del fuego vengador, que en torno brama (2)
De los míseros *Láres*, resumiendo
En ceniciento polvo aquel baluarte
De la riqueza y del poder del arte.

Cara , empero , costóle la osadía ;
Que so el muro , la torre y las almenas ,
Con que la corte real se guarecía ,
Percieron las *taifas* agarenas ;
Tal nublado de piedras despedía
El ballestero fiel , que , á duras penas
Pudo escapar , huyendo temeroso ,
De *Guadalete* el vencedor sañoso .

Viéronse allí caer , de dardos fieros ,
Y al golpe de las peñas formidable ,
Al pié de los católicos guerreros .
Aúza , y *Almusagét* , el indomable ;
Algáide , y *Abe-guár* , y los postreros
Abra , y *Ben-aléma* , el honorable ;
Un peñon aplastólos ponderoso .
Que del alto , *Ferran* , envió espantoso .

Y á las ásperas breñas latebrosas
Que guardan el asilo del *Auseva* ,
En ráfagas envuelto nebulosas ,
El génio de la patria que los lleva ,
Condúcelos al par que luminosas
Con sus alas volando está la cueva ;
Ya resuelto á vengar , el Angel santo ,
De los míseros godos el quebranto ;

Donde Pelayo en angustiosa vela,
Cien lúgubres ideas agitando
Á la márgen del río do ríela
Con nítidos fulgores rutilando
El astro de la noche, se consuela,
Sus ojos á la roca levantando
Donde su aroma exhala la *flor pura*.
Que lanza de los pechos la tristura.

El soberano, así, del almo cielo
Animalo, y la luz de la esperanza
De su afligido corazón el duelo
Fugando va, sereno, en lontananza.
Tal, en horrenda tempestad, al suelo
Nuncio se ostenta el *Iris* de bonanza;
Cifrando en sus vivísimos colores
El término, al mortal, de sus temores.

Del sueño en las dulzuras misterioso
Vinole de *Almavindo* la memoria,
Con aquel vaticinio venturoso
Piélago del laurél de la victoria; (3)
Porque de un *conde vil* el ominoso
Ultraje perdonó con prez y gloria,
En la lid peleando, como bueno,
Los lauros brillarán del *Nazareno*.

Y con sus alas de carmin y oro
Cúbrelo el ángel tutelar de Astúrias,
Diciendo: ya el pesar y acerbo lloro,
Cesáron de la pátria; las injurias
Que recibió de la traición del moro
Lavarás con la sangre de las furias,
Que al carro de tus triunfos aherrojadas,
Rugiendo, morirán, despedazadas.

Y adorarás, atónito, mañana,
En los aires la cruz de la victoria,
Radiante sobre nubes de oro y grana,
Signo de paz, de libertad y gloria;
Del emíreo la escelsa Soberana
Ordenóme grabar en su memoria:
Que los lauros del nuevo *Constantino*,
Brotaron de aquel Lábaro divino.

En tanto, ardiendo en ira, rencoroso,
Del Califa Satán apoderado,
Lanzando de su boca un horroroso
Torrente abrasador, de hiel mezclado;
Vomitó en su sobervia un insidioso
Discurso, que el valor ha levantado
Del árabe abatido, y altanera
Le dijo en bronca voz, de esta manera.

Así lo quiso Alá, claros guerreros;
Del *Korám* invencibles defensores,
Laurél inmarcesible los aceros
Del *muslime* corona, á los ardores
Entregada ya *Cánica*, los fieros
De *Almagrib* son del godo vencedores....
Y al colmo de la gloria solo falta,
El exterminio de la extirpe *balta*.

Hijo del *Abderám*: sus escuadrones
Se ostentan en cien lides victoriosos;
Del vasto *Arám*, del *Kairo* las regiones
Conquistaron indómitas; medrosos
Los hijos de la Cruz, de sus pendones,
Con *Belaji*, á los antros tenebrosos,
De *Liébana* en el término, evadiendo
La corva cimitarra, van huyendo.

Tal era de Luzbél la faz airada,
Cuando al lucir la rubicunda aurora,
Del *Auseva* en la cumbre, sonrosada
Mensagera del sol, aterradora,
Dió comienzo la lid ensangrentada,
Que aun *Ismail* acervamente llora,
De *Covadonga* en el breñal horrible,
Baluarte á los *Astures* invencible.

Dime, trágica musa, que inspiraste
Al ciego de *Albion*, y de *Sorrento*
Al cantor inmortal; tu que velaste
Luctuosa el resplandor del firmamento,
Y los horrores de *Salém* lloraste;
Cuando caer al *Querubin* violento
Viste, y del gran *Bullon* la ardiente espada
En la tumba de *Cristo* laureada:

Sola tu puedes el horrendo estrago
Decir, que con la sangre sarracena
Hizo de *Nol* un formidable lago,
Que sepultó de *Abdel-kotán* la hiena:
Bien que la suerte del primer amago
Vióselo sonreír, de ilusion llena,
De nuestros bravos las temibles lanzas
Clavaron sus inicuas esperanzas.

No lejos, en las hozes de la *Riera*
Cabe el célebre campo de la *Jura*,
Tremóla de la Virgen la bandera;
De *Aurelio* y *Rudesindo* á la bravura
Cayò de *Ben-abás* la gente fiera,
Colmando de cadáveres la hondura;
Do la pica de *Sancho* el valeroso,
Se hundió en el pecho del *Arraz* tembloroso.

Y *Aljave*, al golpe del Astur tremendo
Y *Tated* y *Kalále*, mordió la tierra; (4)
El-*Asaf-aben-Teza*, no pudiendo
Esquivar aquel rayo de la guerra,
De ardor bramando y de coraje horrendo
Al pié cayó, de la fragosa tierra,
Exánime, y del *Deva* la corriente
De sangre mora enrojació el torrente,

¡Oh inconstancia del hado! entonces, ardiendo
Mafik en ira, rompe con su lanza
El cristiano tropél, acometiendo,
A saciar solo su feroz venganza;
Mata y destroza con furor y estruendo,
Que amengua de los fieles la pujanza;
Muriendo en la pelea el bravo *Alvindo*,
Y *Lecio* y *Lope*, y *Alvar* y *Florindo*.

¿No lo veis? con hipócrita semblante,
Oppas, el lábio de dulzura lleno,
Abre, pérfido, impuro y arrogante
Vierte raudales de letal veneno;
Y á Pelayo, en ridículo talante,
Por su mentida graveidad, sereno,
Acatando en pacífico saludo,
Así enaltece su valor soñado.

Salve ¡ó caudillo! que el honor inflama
Tu pecho, y el laurél de la victoria,
Por cuanto el sol su blonda luz derrama
Brilla de sus hazañas con la gloria;
Ya que dé sus guerreros con la fama
Llena sus aureas páginas la historia,
Es justo que la pátria con tu nombre
De siglo en siglo, al universo asombre (5)

Mas, cata, no escurezca inmaculado
Del heroismo el esplendor brillante,
Al riesgo dar la frente aventurado,
En lucha desigual, desesperante;
Que de oprobio tal vez, al esforzado
Causa será, que no preci6 de nante
Sus trágicos desastres.... así, frena,
Y el ardor de tus bravos, hoy serena.

¿Y es posible vencer, al temerario,
Con solos *mil, doscientos* mil valientes,
Por mas, que de su génio sanguinario
Véanse huir, con pánico, las gentes?
De los míseros godos el osario,
De *Lete* en las orillas, ved dolientes,
Donde yace postrada la osadía
Del Leon español en su agonía.

Bravo! ¿y como un apóstota ominoso,
Lleno de indignacion, Pelayo aclama,
Profana el timbre *báltico*, glorioso,
Que con lábio sacrilego disfama?
Maldicion al aliento ponzoñoso,
Que tan protervo corazon inflama;
Dentro un sol, sentirá sobre su ruina,
El rayo de la cólera divina.

¿Dime, quien eres tu, procaz Perlado,
De Dios en los consejos eternals,
Para sondear, estúpido y osado
El fin de sus designios inmortales?
Tu, que la Santa Cruz has ultrajado,
Escándalo y baldon de los leales;
De la traicion horrenda de su saña
Viste salir la perdicion de España.

Si piensas, que en el número consiste
Mayor de los soldados, la victoria,
Oscurecer en vano, pretendiste,
Con el error, de la verdad la gloria:
Pues, el génio del mal que la resiste
Renovará mañana en su memoria,
Que, de los triunfos *árbitro* y del duelo
De las derrotas, único es el cielo.

Corre, vuela, y volviéndote, azaroso,
Anúnciale á *Tarik*: que si blasona
De conquistar en este valle umbroso;
Del hijo de *Favila* la corona,
Venga, cierto, cual nunca, sanguinoso
De ver al sol airado de *Narbona*;
Muriendo con sus fuertes escuadrones
De ultrajes oprimido y de baldones.

Óyelo apenas; como el toro herido
De los montes astures por la fiera,
Doliente corre, con feroz bramido
Atronando del bosque la ladera;
Deja huyendo el traïdor enardecido,
Cual demente, del río la ribera,
Y á los moros tornándose cobarde,
El campo abandonó la misma tarde.

Del Dios de los ejércitos la hora
Ya sonára en la cima del *Auseva*,
Luciendo al fin la suspirada aurora
Que de los *fieles* la afliccion releva;
Ya del hijo del trueno triunfadora
Retumbando la voz sobre la *cueva*,
Estremeció la luna ensangrentada
Del ángel vengador la ardiente espada.

Ya rasgando le miro el triste duelo
Que de Astúrias el reino en llanto baña,
De Jesus por la gloria, con el celo
Que sostiene su ley en la campaña;
Y nos colma de júbilo y consuelo
El Santo Apóstol, el patron de España, (6)
De MARIA el sobrino, con el rayo
Que fulmina en defensa de Pelayo.

El Altísimo, al par justo y clemente,
Acordóse del godo en tal premura;
Y fiel á su palabra omnipotente,
Del ínclito guerrero la bravura,
Y el denuedo y constancia de su gente
Plúgole sostener, en la estrechura
De los cóncavos valles, que prolonga
Con asombro, natura, en Covadonga.

Por las fúlgidas alas de los vientos
Llevado en su carroza rutilante,
Fulmina, con insólitos portentos,
El rayo de su cólera temblante;
Y al eco de su voz los elementos,
La soberbia del árabe arrogante
Lanzaron del abismo en lo profundo,
Estremeciendo su fragor al mundo.

¡Cuadro desgarrador! como el torrente
De los altivos montes despéñado,
Que arrollándolo todo de repente,
Con las ondas del piélagos alterado
Topar suele con ímpetu creciente;
Tal es, de *Abdel-kotán* desesperado,
El bélico furor; tal la osadia
Del régio Alfonso y su legión bravía.

Ya se avalanzan, y el combate cierra,
Del uno y otro bando; brilladores
Crúzanse los aceros, y la sierra
Lanza de horror fatídicos clamores;
De picas va cubriéndose la tierra
Cascos, flechas y dardos voladores...
La pantera del sur, cayó del oso
En las garras con ímpetu rabioso.

Vieres ardor en desigual pelea
Contra los moros el valor cristiano,
Do la *parca* mirando se recrea (7)
Negra la sangre vil del africano
A torrentes correr; sin que se vea,
Por cual acero matador insano,
Derramándose va: tal es la nube
De oscuro polvo, que al olimpo sube.

1. D. N. Gallego. 2. Ercilla, cant. 7. 3. D. Juan de D. Mora. 4. R. de la Vega.
5. Espronceda. 6. L. de Vega. 7. D. N. Gallego.

CANTO TERCERO.

LA RESTAURACION DE ESPAÑA.

¡Cuanta desolacion! gimió la arena,
Con la sangre teñida de *Royundo*,
El Rival de *Muunza*, horrible hiena,
De Gijon apresora; con *Fagundo*,
En Arvas triunfador de la agarena
Chusma feroz; al lado de *Rosmundo*,
Dolsindo espira, Gil, y otros leales,
Que laureles ganaron inmortales.

Del bando de los árabes valiosos,
El polvo sangrentando, perecieron
Sefuán, y *Huelma*, y *Alkacin* fogosos;
Los que al trono español en *Lete* hundieron,
Con los míseros restos lastimosos
Del gótico poder, al fin, rindieron
Su alfanje, al brillo de la cruz triunfante,
Del astúr á la espada centellante.

De los montes altísimos rodaron
Los peñascos enormes, contundentes,
Que en *Jaráb* los fuertes trituraron,
Y de *Moab* y *Edoin* las duras frentes;
Alkamán y *Tarik* en horror bramaron
Viendo caer las agarenas gentes,
Como el grueso pedrisco del nublado
Sobre las galas y el verdor del prado.

Viendo el Arcangel réprobo, impotente,
La enseña destrizada de la Luna,
De *Liébana* cruzando la pendiente,
Segunda vez probó, si la fortuna,
En posición tan crítica y urgente
Al moro mas propicia y oportuna
Proteje, y en furor prevaleciendo,
Engañóle, por último, diciendo:

¡Ea! insignes del mundo vencedores,
¡Sus! preclaros alárabes, constancia;
Solo un arranque mas, fuera temores,
Y hollamos de *Belagi* la jactancia;
Ya que arder entre bélicos furoros
Pude ver del Astúr la régia estancia,
Vea entre ruinas sepultado y todo
Aquél mísero vástago del Godo.

Todos de la cortante cimitarra
Caigan al duro filo derribados.....
Y callando Satán, al yugo amarra
De su imperio á los moros desalmados;
Y de *Alkamán* al mando se desgarran
Numerosa legion de alucinados,
En pos de aquel caudillo funestoso
Que al combate los guía desastroso.

En tanto, en alas de oracion ferviente
Su espiritu en la cueva silenciosa
Pelayo al cielo eleva, y reverente
Á la Virgen, de hinojos, milagrosa,
De fé lleno y piedad,—Reina clemente,
Dadme, dice, la mano poderosa,
Sin la cual no se salvan las legiones
Que tremolan de Cristo los pendones.

Oid, por compasion, Madre amorosa.
De la nacion católica el gemido,
Quebrando la cadena ponderosa
Que su cuello atormenta dolorido;
Siendo vuestra la sangre generosa
Que al humano linaje ha redimido,
¿Sufrireis la opresion y la violencia
Que afligen la virtud y la inocencia?

La pátria de Ildelfonso y Florentina,
De Leandro, y Eulalia, ¡Virgen pura!
Con piedad aun entona y fé divina,
De tu gloria los lauros y hermosura;
De tu amor aun la rosa peregrina
Llena los corazones de dulzura,
Y de sus claros vates con el verso
Tocando va tu nombre al universo.

Si grande fuera el crimen ¡ó MARIA!
Como Madre del Juez y de los reos,
Del musulman, en tan aciago día
Cortará vuestra mano los trofeos;
De la pátria doliente la agonía
Presiden sus nefandos corifeos;
No permita de España la Patrona
Que destrocen su espléndida corona.

Y súbito *Jacobo*, en raudo vuelo,
Los aires inundando en lumbre pura,
Del tímido español almo consuelo,
Del olimpo descende á tal premura;
El término anunció de tanto duelo,
Y otras eras de próspera ventura;
Y al moro forjador de sus cadenas,
De luengos siglos las horribles penas.

Del divino Miguel, en su presencia,
Ruge Satán herido con el rayo,
Por que ha de ser testigo su insolencia
De las glorias y triunfos de Pelayo;
Y rota de *Tarik* la prepotencia,
Consumará su funeral desmayo,
Derribando *Luzbel*, con ira y saña (1)
Sobre los africanos la montaña.

El temeroso retumbar del trueno,
El cárdeno relámpago brillante,
El fulgurante sol, de sangre lleno,
Y del *Emir* el lívido semblante.
Son lúgubre presagio al sarraceno,
Que su pecho desgarrá palpitante;
Cual símbolo en el campo de los fieles,
De palmas y coronas y laureles.

¡Horóscopo fatal! entonces, un oso
De los montes saltó sobre la hiena
Que alhagaba el *califa* rencoroso;
Y, al descifrar la misteriosa escena,
Tembló por sus legiones pavoroso,
Viéndoles ya morder la ardiente arena,
Y al oso vencedor, una por una,
Rasgando las banderas de la Luna.

De *gumias*, y *lanzas* al estruendo,
Azagallas y flechas voladoras,
Salta *Pelayo* en el combate horrendo,
Cortando fiero mil gargantas moras;
Y el terror de los árabes cundiendo
Al medio de las filas invasoras,
Esquivar no pudieron desastroso
El derrumbo de *Liebana* espantoso.

Cosgaya y *Camaleño* se pasmaron
Al trágico suceso temblorosos,
Y aun el punto señalan do finaron,
En los *llanos*, los árabes medrosos,
Cinco veces diez mil allí quedaron,
So el monte, y á los ecos fragorosos,
Atrás tornando el *Deva*, de *Turieno*,
La ruina consumó del sarraceno. (2)

De las grietas ocultas cavernosas,
Las fieras todas con espanto huyeron,
De *Cánicas* al valle, y lastimosas
En las sangrientas ruinas se escondieron.
Las flechas entre tanto mas furiosas
Contra el árabe impío se volvieron,
Desde la santa roca diamantina
De la *perla* mejor concha divina.

Los que en defensa de la Cruz murieron
Allí *Damian* y *Epila* valerosos,
Ramiro, y otros nobles que subieron
Los dardos de los árabes rabiosos,
En torno de la *cueva*; consiguieron,
Al medio de los tiros ponzoñosos,
Del ardiente rencor mahometano,
La salvacion del adalid cristiano.

De congojas cercados, y baldones,
Y cobarde flaqueza, y ciego espanto,
El magnánimo Astúr, los escuadrones,
Rompiendo de *Alkamán*, de fuego santo
Lleno, al frente marchó de sus legiones
De los árabes restos al quebranto.
Do sobervio Ismaél vió su osadía
Espirar á las plantas de *MARIA*.

En vano *Almir*, en pérfida celada,
Sagaz ordena el fugitivo bando;
Del inclito *Alvar Yañez* por la espada,
Herido muere, de furor bramando;
No lejos de *Alkamán* desesperado
El alma de *Mahoma* blasfemando
Votaba con el ¡ay! de la agonía
Del hondo averno á la region sombría.

Si allá de *Covadonga* el manso río
Vieron de *Lete* oscurecer la estrella,
¿Qué importa? esclama, con talante frío,
El *Virrey* cordobés en *Ventaniella*;
Sentirán de mi brazo el poderío
De los bosques de *Onís*, hasta *Coviella*;
Que terror es mi alfanje, todavía
Del fanático Astúr á la osadía.

El dueño soy de la cautiva España
Del claro *Behi*, al Nalon nudoso;
¿Quién osará de mi tremenda saña
El golpe duro resistir medroso?
Si cuanto con sus luces el sol baña
Domino con mi cetro poderoso;
Al Señor absoluto del Oriente,
Solo falta el imperio de Occidente.

Ya de los godos la fulgente gloria,
Eclipsa de mi voz el rudo imperio;
Llorando yacen su doliente historia
Las virgenes de Iberia en cautiverio;
De sus fuertes varones la memoria
De ignominia cubierta y vituperio...
Todos al yugo del esclavo inclinan
Los cuellos, todos á morir caminan.

Y con cien mil alárabes, furiosos Y
Como el rayo, cruzó rápidamente
De *Tarua*, y *San Isidro* los frondosos
Bosques, y de los rios el torrente;
Con nuevos batallones belicosos
Cubriéndose la vega floreciente
De *Cangas*, do tascando el freno de oro,
Piafa altivo el alazan del moro,

De las crestas de *Llames*, y *Romio*
Dilatándose va por la ladera,
Tarik, con formidable poderío,
Que cubre del *Piloña* la ribera;
Del *Sella* ya, con insultante brío,
Tremolando en la márgen su bandera,
En sus flechas confía y azagallas,
Sin contar con el Dios de las batallas.

Tu, que cantas los bélicos florones,
Y el inmortal laurél de los guerreros,
Díme, divina musa, los blasones
Que conquistaron hoy con sus aceros
Del árbol de la Cruz los campeones,
De *Cangas* en el valle, y los oteros,
Lauros, que de la fama los clarines,
Llevan del universo á los confines.

¡Sus! de Agar bravos nietos, rozagantes,
Desplegad de Ismaél las negras furias,
A la voz del profeta, que denantes
Os ocultára el lazo, en las injurias
De Covadonga.... pelead constantes,
Mil contra *uno*, en el breñal de Asturias;
Que ya la *aurora* del tremendo día
La marcha rompe, al nombre de *MARIA*.

Y con ardor insólito á la liza,
Que ya comienza con furor sangriento,
Lanzáronse los hijos de Witiza,
Y siguiendo con ímpetu violento
Los parciales del conde; tanta triza
Del bando fiel reciben, y escarmiento
Que las ántes intrépidas legiones
Soltaron en la fuga los pendones.

Como del Aquilon arrebatadas
De *Ceres* las aristas opulentas,
Que al Sirio abrasador abandonadas
Suelen gemir, en estival tormenta;
En los valles de *Cánica* rolladas,
Del feróz islamismo en la sangrienta
Lid, las cohortes fueran; imponente,
Cual devora la selva el fuego ardiente.

Las cumbres de los montes vacilaron,
Al eco atroz de los alfanjes fieros
Que en sus verdes colinas se quebraron
Del Astúr por los fúlgidos aceros;
Las márgenes del *Sella* se anegaron
En la sangre de alárabes guerreros;
Cubriéndose sus olas irritantes
De yelmos, cascos, picas y turbantes.

Nunca vistió la tierra tanto duelo,
Ni se oyeron tan lúgubres clamores,
Ni oscureció la luz del claro cielo
Tanta nube de dardos voladores;
Cuando vino á los fieles el consuelo,
De la Cruz en los célicos fulgores, (3)
Horóscopo feliz de la victoria,
Del poder de la Virgen y su gloria.

Así un día del Iris coronado
El Lábaro brilló de *Constantino*,
De los píos guerreros acatado
Símbolo sacro del poder divino:
De *Cangas* en la tumba sepultado
Deja *Mahoma* su pendon mezquino,
Y el sobervio africano, que iracundo
Fuera un tiempo terror de medio mundo.

Vieras correr al mar estrepitoso
De sangre con las ondas encrespado
Al *Sella*, del combate, que horroroso
La carroza del sol paró enlutado;
Y atrás volver, bramando temeroso,
Sobre la roja márgen levantado,
Á ver, solo, del árabe tremendo
El monte de cadáveres horrendo,

Por la rábía, *Tarik*, desesperado
Viendo ya que su ejército valiente,
Roto en *Cánica* yace, aniquilado,
El que ayer se creía omnipotente;
Por el génio del mal estimulado,
Torna, gritando, estúpido y demente:
Hoy mismo el *rey de Córdoba* en persona
Ceñirá de *Belagi* la corona.

Y retándole, altivo y jactancioso,
A lid con él, provócalo con saña,
Creyendo así del hado riguroso
Quedar vengado en singular campaña;
Y dice: de *Pelayo* el poderoso
Brazo, que sueña en restaurar la España,
De mi sangriento alfanje derribado,
Verémos que laurél ha conquistado.

Y de la Cruz el ínclito guerrero,
Vas á verlo, respóndele, y briosos
De un horrible tajante al golpe fiero,
Derribóle, bramando estrepitoso;
Roto el arnés, y reluciente acero,
Gimió al caer el suelo sanguinoso,
Como el añoso roble de la sierra
Suele, rodando, estremecer la tierra.

• Era de ver el ánimo abatido
Del sarraceno *Turno*, que insolente,
Al *Enéas* hispano esclarecido
Retar osára, mísero impotente;
Y pálido recuerda, estremecido,
Para su mal, que vió en la lid reciente,
De un rey *cristiano*, en la radiosa espada,
La muerte de un *rey moro* retratada. (4)

Y al punto apoderado un sudor frío
De sus trémulos miembros, quiso en vano
Resistir de *Pelayo* el fuerte brio,
En ademan de herirlo, el africano;
Que, al fin, al indomable poderío,
Cayó *Tarik*, del adalid cristiano,
Hundiéndose su espíritu rabioso
Del abismo en los antros tenebroso.

¿Qué se hizo la púrpura brillante,
Que allá en los campos de Jeréz un día
En sus pendones tremoló triunfante
De los moros la bárbara osadía?
Oscura yace y rota; la menguante
Luna ocultóse pàlida y sombría;
Cá el Dios de los ejércitos pasmólos,
Y el carro de la Virgen quebrantólos.

Al Árbitro movió del universo
De la paloma mística el gemido,
Cuando atacar el musulman perverso
Vió en la roca, el tesoro de su nido;
Y alejó de la España el hado adverso,
Como del patrimonio enaltecido,
En que cifra su edén mas deleitoso
La Madre-Virgen del Amor hermoso.

¿Y osará, por ventura, el africano
Del polvo alzarse donde yace hundido,
Al recuerdo del dia que el cristiano
Roto en Lete se vió y envilecido?
No es posible; que pérfido el tirano
En los astúres montes fué vencido
Por la Madre del Dios de la victoria,
Que á la España volvió su antigua gloria.

Que la maldad del fiero musulmano
Usurpe del Altísimo la gloria
Que rinde á su grandeza el pueblo hispano,
La fama oscureciendo de su historia;
Que el lauro de MARIA soberano,
Mancille del Korám la vil escoria....
¿Cómo de Dios el inefable nombre,
Tantos ultrajes tolerar del hombre?

Rugió Satán, al ver que la guadaña
De la muerte cruel, con golpe airado,
No deja del Astúr en la montaña
Un solo ismaelita infortunado
Que víctima no fuera de su saña
Implacable y feroz, que la ha cortado;
El que arrojó los moros del averno
En el ardiente lago sempiterno.

■ Cuadro vióse jamás tan espantoso,
Como ser derrotado en un instante
El sarraceno Jerjes poderoso
En Asia, Europa y Africa triunfante;
El Dios de las victorias tan glorioso
Con Iberia ostentóse, y tan brillante
Lauro de amor, la regaló MARIA...
Sin *Ella*, de la España ¿que sería? (5)

Cantemos al Señor, que en la montaña
Rompió de *Covadonga* el tigre fiero
Del líbico arenal, que hizo con saña,
Girones mil del pabellon ibero;
Y á la escelsa patrona de la España,
Que dió á Pelayo el vengador acero,
Que arrolló con su hueste vencedora
Todo el terror de la falange mora,

La Madre del Dios-hombre soberano,
Dió la nueva *Judith*, consoladora,
Libertad al cautivo pueblo hispano;
Del astúr con la espada triunfadora
Cortó del *Holofernes* africano
La soberbia cerviz; que yace agora
Insepulto, á la planta de la *cueva*,
El que abrasar amenazó el *Auseva*.

Cantora de Sion, musa divina,
Préstame tus acentos celestiales
Al tejer en guirnalda peregrina
De la Virgen los lauros inmortales;
Que, al libar de la fuente cabatina,
Profanos, bien que límpidos cristales,
Solo del *Pindo* cogeré las flores,
Que nuevo brillo den á sus loores.

Por *Ella* España conquistó la gloria
Que dióle de dos mundos el imperio,
Y el laurèl consagró de la victoria
De la Madre de Dios al gran misterio:
De *Otumba*, y *San Quintin*, aun la memoria,
Padron al indo-galo, y vituperio,
Lepanto nos recuerdan y *Pavia*,
Lo que el trono español debe á MARIA.

De Israel las doncellas ponderaron
De la Virgen las altas perfecciones,
Loores mil las reinas entonaron
Al inmenso tesoro de sus dones;
Su dulcísimo nombre proclamaron
Atónitos del orbe las naciones,
Porque no extinguirá su amor ardiente
Del mar, ni de los rios la corriente.

Al son del plectro de oro y su armonía
De la Reina divina con la historia,
Desde *Bizancio* á donde muere el día, (6)
¡Oh! séame dado dilatar su gloria;
Grato mas que la miel es de MARIA
El nombre del cristiano á la memoria;
Del triste pecador amparo y lumbré;
Del olimpo condúcelo á la cumbre.

Es la del paraiso rosa pura,
En *Ella* de la culpa no hay espinas,
Supera de los ángeles la altura,
En dotes naturales, y divinas,
Y roba el corazon con la hermosura
Que resultan sus hojas peregrinas;
La menor de sus raras esclencias
Domina de Sion las eminencias.

Del universo Emperatriz sagrada,
Del sol divino rutilante aurora,
De fulgidos luceros coronada,
Estrella de los mares brilladora;
Salve, ó tu, de Sion perla preciada,
Que al gran Rey de los cielos enamora;
De tu beldad su gala peregrina
Toma de Abril la rosa purpurina.

Es la Virgen galana y es graciosa,
Mas linda que las rosas del Oriente,
Mas que el sol y la luna esplendorosa,
Del alba menos nítida la frente;
Mas que las azucenas alborosa,
Mas que pensil de Mayo floreciente;
Y atesora perfumes aromosos,
Mas que todos los bálsamos preciosos.

Son sus vívidos ojos tan brillantes,
Cual los de la paloma *tripolina*;
Sus gemidos de amor tan consolantes
Como los de la Tórtola divina;
Mas que célicas arpas son bastantes
A loar la hermosura peregrina
De la Virgen, del mar fúlgida estrella,
Cuando solo Dios sabe lo que es *Ella*? (7)

(8) Al eco de su voz, dulce y sonoro,
De leche y miel su lábio escarlatino,
Brotando de raudales un tesoro,
Las almas llena, del amor divino;
De sus rubios cabellos como el oro,
Con sus pechos preciados mas quel vino,
Cual entre espinas cándida azucena,
Luce su pompa la *de gracia llena*.

La faz de sus mejillas sonrosada
Levanta airosa su nevado cuello,
Cual de David la torre coronada
Con un baluarte diamantino y bello
Como los mil escudos, con que armada
Se ostenta, y de su gloria son destello:
De una sola mirada de sus ojos
Todos los corazones son despojos,

De la palma gentil la gallardía
No se eleva en Calés tan magestuosa,
Como el talle agraciado de MARIA;
Su cabeza figura deliciosa
Del carmelo la fresca lozania,
Sus cabellos la púrpura ostentosa,
Que decora los régios pabellones
Y cautiva los reales corazones.

Présaga del placer de la mañana,
No es tan pura la perla del rocío,
Ni tanto pudo del Abril temprana
Lucir la rosa su lozano brío;
Ni de las flores la *deidad* galana
Dió jamás al pensil tal atavío,
Ni en la cumbre del Libano serena,
Brilló de tanta luz el Alba llena.

Mas que la santidad, la Virgen, santa, (8)
Que la misma beldad es mas hermosa,
Del cielo à las virtudes se adelanta,
Velada en magestad resplandorosa;
Su nombre al mundo y á Luzbél espanta,
Cual escuadron en guerra temerosa;
Vence su puro ardor los querubines,
Y su inefable amor los serafines.

Porque del crimen el horror me espanta,
Y mi pecho desgarrado desolado,
Y asesta la segur á mi garganta,
Ya, la parca feroz, con ceño airado;
Dadme, de Covadonga Virgen santa,
Que en lloro ardiente de dolor bañado
Cobije vuestro manto el alma mia,
En el trance final de mi agonía.

1. D. A. de Solis. 2. Mariana y Ortíz. 3. D. Rodrigo X. 4. D. A. de Solis.
5. D. N. Moratin. 6. Folgueras. 7. El Cura de Fruime. 8. Ex Bulla Ineffabilis.

NOTAS.

1.^a Para el plan y ejecucion del Poema se consultaron las Tragedias del *Pelayo*, de *Jovellanos* y *Quintana*; los fragmentos épicos de *Espronceda*, el Poema del *Pelayo* en 12 cantos, del Conde de *Salduña*, D. Alonso de Solis, Madrid—1854, y el gran Poema épico, del *Pelayo*, del señor D. D. Ruiz de la Vega, Madrid—1840—en 27 cantos, con mas de 20,709 versos libres, en tres tómos, con láminas en acero; Tesoro de poesía, y erudicion histórico-geográfico-filosófica, por los índices y glosario que lo adornan y enriquecen; y del que se adoptaron en este *ensayo* algunas frases, voces, giros, locuciones poéticas y nombres gótico-arábigos.

2.^a Los Episodios de Pelayo en Jerusalem, de *Munuza* en Gijon, y los del *Nora* y del *Naranco*, son imitaciones respectivas de Solis, Quintana, el M. Gonzalez y Arriaza.

3.^a En la octava 16 del canto primero, debe notarse que, segun Diodoro de Sicilia, las *Gorgonas* fueron unas mugeres africanas, tan valientes como las *Amazonas*; con las cuales peleó *Perico*, y dió la muerte à su reina—*Medusa-Lorente*, p. 241.

4.^a En la octava 44 del canto 1.^o se advierte que, segun los estudios geográficos del señor *Arias de Miranda*, en el *Museo de las familias*, pág. 270 del Tomo 1.^o el punto de *Proaza*, donde pereció el odioso gobernador *Munuza*, con el resto de los moros fugitivos, era en lo antiguo conocido con el nombre de *Valde-olallés*, en la orilla del rio *Trubia*. Punto histórico, hasta hoy oscuro sin duda por la equivocacion del P. Mariana, que pone *Olalié*, y debió de-

cir-Olallés, tres leguas al S. O. de Oviedo; donde segun el Obispo D. Sebastian, rotos los moros en Covadonga, *Munuzu*, y la guarnicion árabe que tenia en la plaza de Gijon en su retirada, fueron derrotados y muertos por los cristianos: Tradicion que se conserva hoy, como en tiempo de A. de Morales.

5.^a En la octava 48 del canto 3.^o se alude á la Purísima Concepcion, Patrona de España y de las Indias, gracia concedida á la piedad del Rey D. Carlos III y á la devocion de los españoles al Misterio de la *Inmaculada*.

6.^a *Salvo meliori*, parece ser la inteligencia, que da el Mro. F. L. de Leon, al V. *vincta canalibus*, de los cánticos de Salomon la que ponemos en la octava 57 del canto 3.^o

7.^o Segun el *Glosario* del Sr. R. de la Vega—*Belagi* significa Pelayo—*Almagrób*, es Marrúecos, y *Alguf*, la parte setentrional de España.

D. H.



ÍNDICE.

	Pág.
Prólogo	7
Ntra. Sra. de COVADONGA.	11
Noticias de Covadonga	38
Ntra. Sra. del BREZO.	53
Gozos á Ntra. Sra. del Brezo	82
Himno á la Virgen del Brezo.	86
Ntra. Sra. de la SALETA	89
Introduccion.	91
Exámen crítico. Parte primera.	97
» » Parte segunda.	114
Objeciones.	125
El secreto revelado	136
COVADONGA. — Ensayo épico.	153
Canto I. Las cadenas de la esclavitud.	155
Canto II. La flor de la esperanza.	171
Canto III. La restauracion de España.	187

INDEX

187	Capítulo III. La restauración de España
174	Capítulo II. La flor de la España
155	Capítulo I. Las vicisitudes de la restauración
153	Glosario - Glossary
138	El secreto revelado
135	Opiniones
114	Parte segunda
97	Examen crítico. Parte primera
91	Introducción
89	Parte I. La España de 1874
88	Capítulo I. La España de 1874
83	Capítulo II. La España de 1874
82	Capítulo III. La España de 1874
81	Capítulo IV. La España de 1874
77	Capítulo V. La España de 1874
76	Capítulo VI. La España de 1874
75	Capítulo VII. La España de 1874
74	Capítulo VIII. La España de 1874
73	Capítulo IX. La España de 1874
72	Capítulo X. La España de 1874
71	Capítulo XI. La España de 1874
70	Capítulo XII. La España de 1874
69	Capítulo XIII. La España de 1874
68	Capítulo XIV. La España de 1874
67	Capítulo XV. La España de 1874
66	Capítulo XVI. La España de 1874
65	Capítulo XVII. La España de 1874
64	Capítulo XVIII. La España de 1874
63	Capítulo XIX. La España de 1874
62	Capítulo XX. La España de 1874
61	Capítulo XXI. La España de 1874
60	Capítulo XXII. La España de 1874
59	Capítulo XXIII. La España de 1874
58	Capítulo XXIV. La España de 1874
57	Capítulo XXV. La España de 1874
56	Capítulo XXVI. La España de 1874
55	Capítulo XXVII. La España de 1874
54	Capítulo XXVIII. La España de 1874
53	Capítulo XXIX. La España de 1874
52	Capítulo XXX. La España de 1874
51	Capítulo XXXI. La España de 1874
50	Capítulo XXXII. La España de 1874
49	Capítulo XXXIII. La España de 1874
48	Capítulo XXXIV. La España de 1874
47	Capítulo XXXV. La España de 1874
46	Capítulo XXXVI. La España de 1874
45	Capítulo XXXVII. La España de 1874
44	Capítulo XXXVIII. La España de 1874
43	Capítulo XXXIX. La España de 1874
42	Capítulo XL. La España de 1874
41	Capítulo XLI. La España de 1874
40	Capítulo XLII. La España de 1874
39	Capítulo XLIII. La España de 1874
38	Capítulo XLIV. La España de 1874
37	Capítulo XLV. La España de 1874
36	Capítulo XLVI. La España de 1874
35	Capítulo XLVII. La España de 1874
34	Capítulo XLVIII. La España de 1874
33	Capítulo XLIX. La España de 1874
32	Capítulo L. La España de 1874
31	Capítulo LI. La España de 1874
30	Capítulo LII. La España de 1874
29	Capítulo LIII. La España de 1874
28	Capítulo LIV. La España de 1874
27	Capítulo LV. La España de 1874
26	Capítulo LVI. La España de 1874
25	Capítulo LVII. La España de 1874
24	Capítulo LVIII. La España de 1874
23	Capítulo LIX. La España de 1874
22	Capítulo LX. La España de 1874
21	Capítulo LXI. La España de 1874
20	Capítulo LXII. La España de 1874
19	Capítulo LXIII. La España de 1874
18	Capítulo LXIV. La España de 1874
17	Capítulo LXV. La España de 1874
16	Capítulo LXVI. La España de 1874
15	Capítulo LXVII. La España de 1874
14	Capítulo LXVIII. La España de 1874
13	Capítulo LXIX. La España de 1874
12	Capítulo LXX. La España de 1874
11	Capítulo LXXI. La España de 1874
10	Capítulo LXXII. La España de 1874
9	Capítulo LXXIII. La España de 1874
8	Capítulo LXXIV. La España de 1874
7	Capítulo LXXV. La España de 1874
6	Capítulo LXXVI. La España de 1874
5	Capítulo LXXVII. La España de 1874
4	Capítulo LXXVIII. La España de 1874
3	Capítulo LXXIX. La España de 1874
2	Capítulo LXXX. La España de 1874
1	Capítulo LXXXI. La España de 1874

FÉ DE ERRATAS.

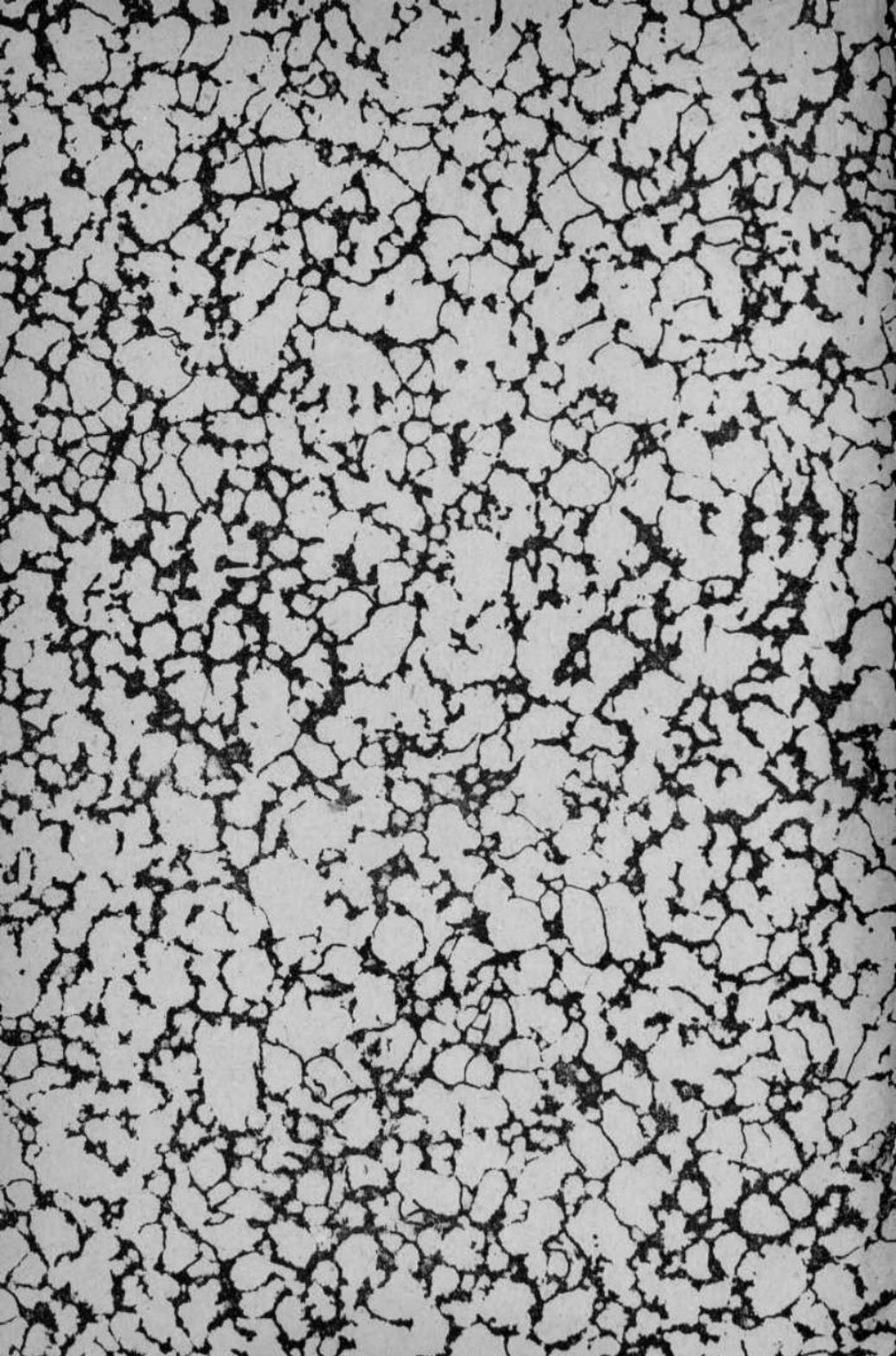
Pág. 8.	dice exterior . . .	debe decir	estertor.
9.	de vosotros. .		de Dios de vosotros
».	presentadas .		preséntalas.
23.	Mumeza . . .		Munuza.
25.	la Cara. . . .		la Cava.
27.	Anseva		Auseva.
».	Rueña		Bueña.
28.	Junta.		Gruta.
29.	escaló		colocó.
30.	<i>secundus</i> . . .		<i>secundis</i> .
49.	<i>Concava</i> . . .		<i>Concana</i> .
».	<i>Sella</i>		Dobra.
50.	<i>Horina</i>		Florina.
».	Caballo		Carballo.
55.	Montara		Montañesa.
64.	prochas ^l		trochas.
91.	Villesourt. . .		Villecourt.
».	Roshela. . . .		Rochela.
96.	<i>quim</i>		<i>quam</i> .
112.	Villecant . . .		Villecourt.

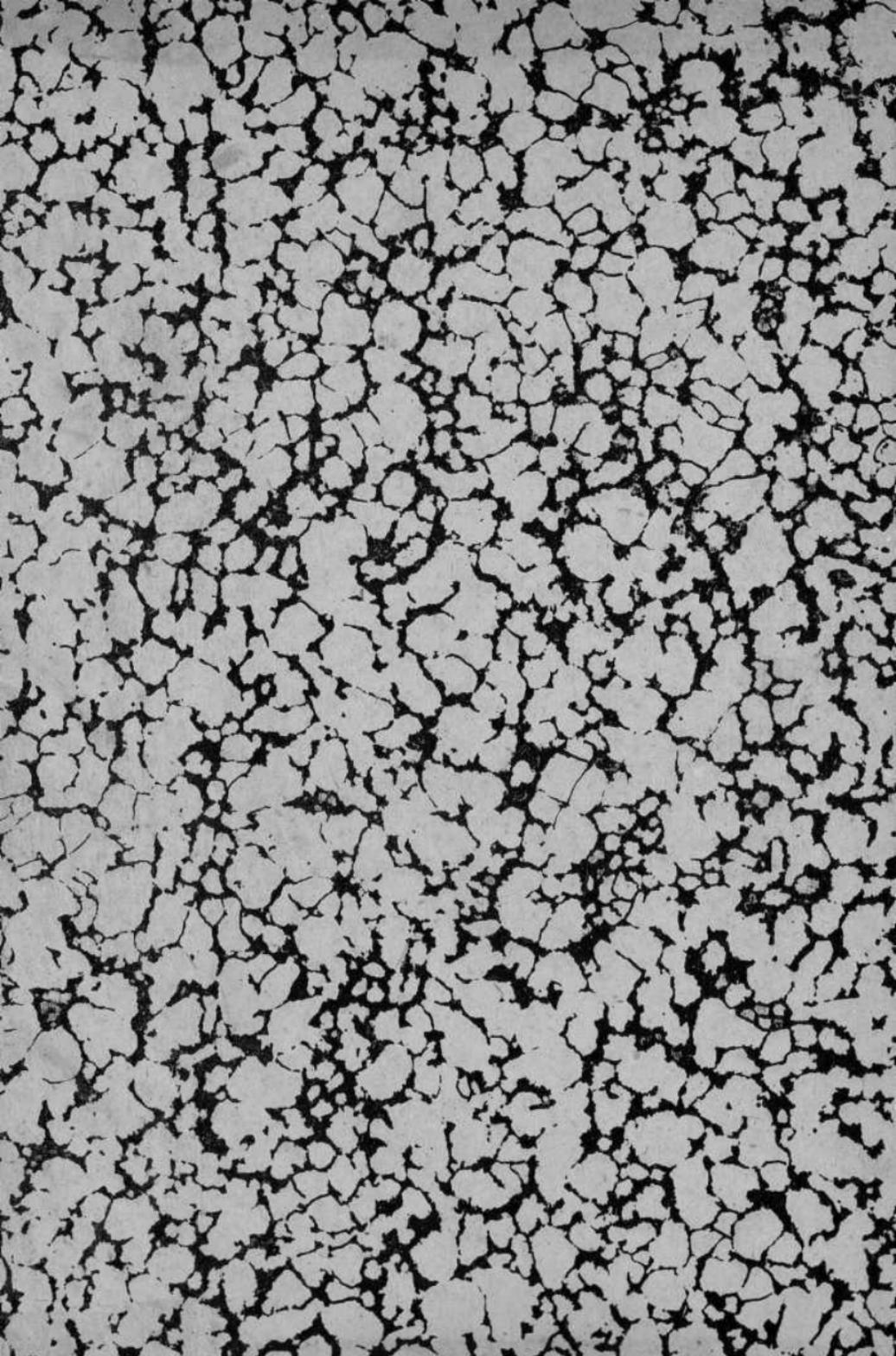
42 DE ERATAS

de Dios de vosotros	de vuestros	8	112
debe decir	debe decir	9	99
presentes	presentes	10	112
Montes	Montes	11	99
la Gava	la Gava	12	112
Ansova	Ansova	13	99
Buena	Buena	14	112
Girón	Girón	15	99
coloso	coloso	16	112
secundis	secundis	17	99
Concava	Concava	18	112
Dobra	Dobra	19	99
Fornia	Fornia	20	112
Carballa	Carballa	21	99
Montanes	Montanes	22	112
trocas	trocas	23	99
Villacout	Villacout	24	112
Bochela	Bochela	25	99
grana	grana	26	112
Villacout	Villacout	27	99











HEVIA

1867

DOVADONGA

EL BREZO

LA SALETA

G 44290

M.H.